

KIM IL SUNG

**LA FUNDACIÓN Y
EL DESARROLLO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

Ediciones en Lenguas Extranjeras

RPD de Corea

109 de la era Juche (2020)

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**LA FUNDACIÓN Y
EL DESARROLLO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)**

ÍNDICE

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN NUESTRO PAÍS Y SUS TAREAS INMEDIATAS

Informe presentado al Congreso Fundacional del
Comité Central Organizador del Partido Comunista
de Corea del Norte *10 de octubre de 1945* 1

1. Sobre la creación del Comité Central Organizador
del Partido Comunista de Corea del Norte.....2
2. Sobre la línea organizativa del Partido 8
3. Sobre la línea política del Partido19

POR LA FUNDACIÓN DE UN PARTIDO UNIDO DE LAS MASAS TRABAJADORAS (Extracto)

Informe presentado en el Congreso Inaugural del
Partido del Trabajo de Corea del Norte
29 de agosto de 1946.....32

3. La fusión de los dos partidos es inevitable y lo más
adecuado32

INFORME DEL BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO EN EL II CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE (Extracto)

28 de marzo de 1948.....38

III. El Partido	38
1. La lucha por la consolidación del Partido	39
2. Crecimiento de las filas del Partido y trabajo organizativo-directivo	46
INFORME DE BALANCE SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL III CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA (Extracto)	
<i>23 de abril de 1956</i>	57
III. El Partido	57
2. La labor de la organización y dirección del Partido	57
3. La labor ideológica del Partido	65
SOBRE EL MÉTODO DE TRABAJO DEL PARTIDO (Extracto)	
Discurso pronunciado en el cursillo para delegados del Partido y presidentes de los comités del mismo en las empresas de producción, presidentes de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos <i>26 de febrero de 1959</i>	79
1. Sobre los deberes de los comités del Partido en fábricas y distritos	80
2. Sobre el estilo de trabajo del Partido	88
INFORME DEL BALANCE DE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL IV CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA (Extracto)	
<i>11 de septiembre de 1961</i>	96

IV. El Partido	96
SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER EL TRABAJO PARTIDISTA (Extracto)	
Discurso pronunciado ante los jefes de los departamentos del Comité Central y los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido <i>3 de marzo de 1969</i>	131
1. Acerca del fortalecimiento de la disciplina organizativa del Partido	131
INFORME DE BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA (Extracto)	
<i>2 de noviembre de 1970</i>	141
V. Por el fortalecimiento de la labor del Partido.....	141
SOBRE EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA LABOR PARTIDISTA (Extracto)	
Mensaje dirigido a los participantes de los cursillos para trabajadores de organización del Partido <i>31 de julio de 1974</i>	174
1. Sobre la mayor consolidación de las filas y las organizaciones del Partido	176
4. Sobre el mejoramiento del método y el estilo en el trabajo partidista	185

INFORME SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ
CENTRAL PRESENTADO ANTE EL VI
CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE
COREA (Extracto)

10 de octubre de 1980 191

5. Intensifiquemos el trabajo del Partido 191

EXPERIENCIAS HISTÓRICAS EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO
DE COREA (Extracto)

Conferencia pronunciada ante los profesores,
funcionarios y estudiantes de la Escuela Superior
del Partido Kim Il Sung *31 de mayo de 1986* 214

1. La lucha de los comunistas coreanos para la
fundación del Partido 217

2. El Partido del Trabajo de Corea, un partido
revolucionario de tipo jucheano 231

3. La consolidación orgánica e ideológica de las filas
del Partido 246

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA EN NUESTRO PAÍS Y SUS TAREAS INMEDIATAS

**Informe presentado al Congreso Fundacional
del Comité Central Organizador del Partido
Comunista de Corea del Norte**

10 de octubre de 1945

Compañeros:

Hoy, nos hemos reunido aquí para fundar un partido marxista-leninista, glorioso destacamento de vanguardia de la clase obrera.

En nuestro país los preparativos para fundar un partido marxista-leninista han venido desarrollándose ininterrumpidamente, en medio de una prolongada y cruenta lucha contra los bandidos imperialistas japoneses. Para fundar un partido revolucionario de la clase obrera los comunistas coreanos han tenido que librar un combate tenaz y en ese lapso han derramado mucha sangre. La fundación del Partido Comunista, que hoy abordamos y que tanto hemos anhelado en el pasado, es el precioso fruto de la larga y perseverante lucha de los comunistas coreanos.

La fundación del Partido Comunista constituirá un acontecimiento de gran significación histórica, tanto para el

desarrollo del movimiento revolucionario de nuestro país, como para la vida socio-política del pueblo coreano. En el Partido Comunista, que ahora se constituye, nuestra clase obrera y otras masas trabajadoras tendrán a un verdadero representante y defensor de sus intereses, así como la revolución coreana tendrá su Estado Mayor combativo.

Todos debemos participar con entusiasmo en la discusión sobre la fundación del partido marxista-leninista y las difíciles tareas planteadas ante él, con el fin de cumplir la misión histórica que la revolución demanda de los comunistas coreanos.

1. SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL ORGANIZADOR DEL PARTIDO COMUNISTA DE COREA DEL NORTE

Compañeros:

Hoy, la situación interior y exterior del país se desarrolla en favor de la lucha de nuestro pueblo por la edificación de la nueva patria.

Terminada la Segunda Guerra Mundial con la gran victoria del campo democrático antifascista, en la palestra internacional cambió radicalmente la correlación de las fuerzas. En la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados los Estados fascistas —Alemania, Italia y Japón— y todas las potencias imperialistas se debilitaron, iniciando el desmoronamiento de las fuerzas reaccionarias del mundo. Por el contrario, las fuerzas democráticas internacionales aumentan y se fortalecen cada día más. La posición

internacional de la Unión Soviética se ha elevado considerablemente y su poderío se ha fortalecido aún más, al propio tiempo que muchos países de Europa y Asia, liberados del yugo del fascismo y del imperialismo, han emprendido el camino del desarrollo democrático y se intensifica la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes en todas partes del mundo. Hoy, se inicia una nueva coyuntura en la lucha revolucionaria de los pueblos progresistas del orbe, por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el socialismo.

También la situación de nuestro país liberado se vuelca decisivamente a favor de la revolución. Nuestro pueblo, que vivió durante largo tiempo oprimido y privado de todas las libertades y derechos bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, tras conseguir la liberación del 15 de Agosto, ha emprendido el camino de la construcción de una nueva vida democrática, aplastando en todas partes del país las últimas resistencias del imperialismo japonés, revelando y condenando a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación. A raíz de la liberación del país comenzaron a constituirse a escala nacional los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y a surgir, dirigidos por los comunistas, comités populares, organismos del Poder popular, desarrollándose asimismo la lucha para eliminar las consecuencias de la dominación colonialista del imperialismo japonés en todas las esferas —política, económica y cultural— y para construir una nueva Corea libre e independiente. Nuestros obreros, campesinos y otras clases y capas patrióticas del pueblo, que han acogido con

júbilo la libertad y la liberación, vibran ahora de gran entusiasmo cívico y se alzan unánimes a la construcción del país.

Así, nuestro pueblo libre muestra un gran espíritu revolucionario y las fuerzas revolucionarias predominan decisivamente sobre las reaccionarias.

No obstante, la situación actual de nuestro país es sumamente compleja y en el camino de la revolución se alzan numerosos obstáculos y dificultades.

Los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios actúan febrilmente para obstaculizar la construcción de la nueva Corea democrática, sincronizados con las maquinaciones e intrigas de toda clase que llevan a cabo las fuerzas reaccionarias imperialistas del mundo. Los elementos reaccionarios, desmoralizados por el elevado celo revolucionario que manifiestan las masas populares después de haber sido derrotado el imperialismo japonés, empezaron a levantar cabeza, depositando sus esperanzas en las tropas de Estados Unidos, cuando estas desembarcaron al sur del Paralelo 38. Los elementos projaponeses y proyanquis y los traidores a la nación improvisan partidos y organizaciones reaccionarios de toda laya, cohesionando a las fuerzas reaccionarias, y pretenden pérfidamente escindir nuestras fuerzas revolucionarias y desviar las masas populares por los derroteros de la reacción. Además, aparecieron los renegados de la revolución y especuladores políticos de toda índole, que intentan aprovechar la caótica situación actual para sus objetivos políticos e impedir la cohesión orgánica de las masas trabajadoras, tratando de atraerse al pueblo.

En la actualidad, aunque el entusiasmo revolucionario

de nuestras masas populares es muy elevado, estas no saben todavía a ciencia cierta cuál es el camino que debe seguir la Corea liberada, ni participan como fuerzas organizadas en la construcción del país.

En tales circunstancias, nosotros, los comunistas, debemos frustrar las maquinaciones e intrigas de los enemigos de clase y de los oportunistas de todo pelaje y unir cuanto antes y al máximo las amplias fuerzas patrióticas y democráticas, conduciendo a las masas por un camino correcto. Para ello hay que fundar, ante todo, un partido marxista-leninista.

El acertado desarrollo de la revolución coreana depende definitivamente de que tenga garantizada la dirección del partido marxista-leninista. Sin la dirección del partido marxista-leninista no se puede organizar y movilizar con acierto a las masas en la lucha revolucionaria, ni triunfar en la revolución.

Esto se verá bien claro examinando la historia de la lucha revolucionaria de nuestro país. En el pasado, en nuestro país tuvieron lugar innumerables luchas de las masas contra los invasores imperialistas japoneses, entre las que figuró el Movimiento del 1 de Marzo. Sin embargo, estas luchas masivas fueron espontáneas y desorganizadas, por faltar la dirección de un partido revolucionario de la clase obrera, además de haber sido desarrolladas en desfavorables condiciones internacionales, terminando así por fracasar. Nunca debemos olvidar estas amargas lecciones.

Para superar la difícil situación que hoy afrontamos y llevar a cabo con éxito la revolución coreana, tenemos que constituir lo antes posible el partido marxista-leninista y

asegurar su firme dirección sobre nuestra revolución. Únicamente asegurando la correcta dirección del partido revolucionario de la clase obrera, es posible vencer las dificultades y acelerar la edificación de la nueva Corea, aprovechando con acierto la favorable situación revolucionaria que se cree. Hemos de construir un poderoso partido marxista-leninista esforzándonos al máximo para unir a las amplias masas populares y desarrollar a celeridad la revolución coreana.

Al fundar el partido marxista-leninista en nuestro país, es preciso considerar el hecho de que la patria liberada se halla dividida en dos partes —Norte y Sur—, y estas dos partes viven realidades diferentes.

En Corea del Norte, donde se encuentra el ejército soviético, se han creado condiciones favorables para el desarrollo de la revolución. El ejército soviético —que respeta la libertad y la independencia de las naciones débiles y pequeñas—, después de entrar en Corea del Norte, mantuvo a raya las maquinaciones de los elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios, y apoya y respalda enérgicamente a nuestro pueblo en su lucha por crear un Estado democrático, soberano e independiente. Así, se abre hoy en Corea del Norte un ancho camino para culminar con éxito la gran obra de la construcción de una nueva patria.

Pero, es diametralmente opuesta la situación de Corea del Sur ocupada por las tropas de Estados Unidos. No bien desembarcaron en Corea del Sur, estas tropas impusieron la administración militar en las zonas que se extienden al sur del Paralelo 38 de latitud Norte, y proclamaron que todos

deben obedecer incondicionalmente las órdenes de las tropas ocupantes. Y ejerciendo hoy la administración militar en Corea del Sur, obstaculizan de múltiples formas el avance revolucionario de los comunistas y del pueblo patriótico y protegen y fomentan activamente a las fuerzas reaccionarias vendepatria. De esta manera, Corea del Sur va convirtiéndose en escenario para la libérrima actuación de los elementos projaponeses, traidores a la nación y de otros reaccionarios.

En esta situación es imposible fundar de inmediato un partido unificado que integre a los comunistas del Norte y del Sur de Corea. Pese a ello, no podemos permanecer con los brazos cruzados hasta que maduren las condiciones propicias para fundar un partido unificado. Hoy, las situaciones políticas, completamente distintas, que se han creado en el Norte y el Sur de Corea, exigen perentoriamente desarrollar la revolución y promover la labor encaminada a fundar el partido en las dos partes del país, conforme a sus peculiaridades respectivas. Tenemos que aprovechar las condiciones favorables creadas en Corea del Norte para constituir el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, como poderoso órgano central de dirección del Partido.

Únicamente constituyendo el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, es posible unificar las organizaciones del Partido Comunista, creadas en distintas partes, lograr la unidad organizativa e ideológica de las filas comunistas y constituir un fuerte Estado Mayor de nuestra revolución. La creación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del

Norte permite, además, aglutinar a las amplias masas, llevar a buen término la labor de edificación del país y convertir a Corea del Norte en una firme base de la revolución coreana.

Debemos constituir el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte para impulsar con dinamismo nuestra revolución dirigiendo correctamente a las masas populares.

2. SOBRE LA LÍNEA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

Compañeros:

El Partido Comunista que vamos a fundar debe ser un auténtico destacamento de vanguardia de la clase obrera coreana y un poderoso Estado Mayor político que guíe certeramente la revolución coreana hacia la victoria. Para construir un partido revolucionario de ese tipo es preciso atenerse firmemente a los principios de la construcción del partido marxista-leninista.

Ahora, surgen en Seúl y otros lugares “héroes” de diversos grupos y cada cual preconiza su planteamiento y trata de fundar un partido, en desacuerdo con los principios de la construcción del partido marxista-leninista. Para colmo, hay personas que intentan incluso organizar un “tercer partido”. Estas tentativas son acciones fraccionalistas y contrarrevolucionarias que destruyen la unidad de las filas comunistas y crean confusión en la labor de la construcción del partido.

La contracorriente antirrevolucionaria no puede vencer

a la corriente revolucionaria. Debemos rechazar categóricamente todas las maniobras fraccionalistas y contrarrevolucionarias que perpetrar algunos elementos y mantener con firmeza los principios de la construcción del partido marxista-leninista para constituir un auténtico partido revolucionario.

Lo que importa más que nada en la construcción de nuestro Partido, es formar con solidez su médula orgánica. Debemos fundar el partido de manera que el núcleo lo integren los mejores comunistas, probados y forjados en medio de la ardua y prolongada lucha revolucionaria por la libertad y la independencia de la patria.

La adecuada formación de la médula orgánica es en sí una cuestión muy importante en la construcción del partido marxista-leninista. Solo cuando se organice el partido marxista-leninista de modo que su columna vertebral la constituyan los comunistas probados, que adquirieron en la lucha una firme cosmovisión revolucionaria y ricas experiencias, será ese un partido revolucionario que se mantenga firme en la posición de la clase obrera, un partido militante que cumpla correctamente con su misión histórica, sin vacilar ante ninguna dificultad y obstáculo.

La disolución del Partido Comunista de Corea, fundado en 1925, que no pudo realizar su misión histórica, se debió fundamentalmente a que le faltó un sólido armazón organizativo. En aquel entonces, el partido no solo no logró arraigar en la clase obrera y en las amplias masas, sino que, además, en su dirección estaban los fraccionalistas, que se peleaban por los puestos persiguiendo únicamente la notoriedad y la promoción. Por esta razón, el partido no pudo

lograr la unidad de sus filas ni sobreponerse a la represión del imperialismo japonés, viéndose obligado a disolverse a los 3 años de existencia. Si el partido hubiera sido una organización fuerte en que el núcleo estuviera formado por auténticos revolucionarios, por elementos avanzados de la clase obrera, habría podido seguir existiendo, organizando y dirigiendo la lucha de las masas, por muy cruel que fuera la represión del imperialismo japonés y muy desfavorables las condiciones para sus actividades.

Teniendo en consideración estas lecciones históricas, debemos prestar la atención primordial a la creación de una firme médula orgánica del partido.

A lo largo de la pasada Lucha Armada Antijaponesa, que duró 15 años, se formaron innumerables comunistas que amaban fervorosamente a la patria y al pueblo y eran infinitamente fieles a la revolución. En el período más tenebroso de la dominación colonialista del imperialismo japonés, los verdaderos hijos e hijas de Corea tomaron las armas y lucharon heroicamente, arriesgando su juventud y su vida, por la restauración de la patria, por la libertad y la felicidad del pueblo. En la ardua y prolongada Lucha Armada Antijaponesa se pertrecharon sólidamente de la estrategia y táctica marxista-leninistas y adquirieron la capacidad y el método de trabajo que les permitían educar a las amplias masas, organizarlas y movilizarlas correctamente en la lucha revolucionaria. También, en el proceso del combate revolucionario clandestino en el interior del país, desarrollado bajo la influencia directa de la Lucha Armada Antijaponesa, se formaron comunistas cabales. Todos ellos son precisamente auténticos patriotas

coreanos y constituyen verdadera vanguardia de la clase obrera y otras masas trabajadoras de Corea.

El Partido Comunista tendrá que organizarse, naturalmente, con estos combatientes revolucionarios como armazón. Solo en este caso podremos fortalecerlo y desarrollarlo en un poderoso partido marxista-leninista, que tenga capacidad de combate y de dirección.

Debemos construir el partido de manera que el núcleo lo constituyan los mejores comunistas, forjados en la larga lucha revolucionaria, e incorporando a otros comunistas que han participado en las luchas antijaponesas de todo género en el interior y el exterior del país.

De los comunistas que en el pasado desarrollaron actividades en el interior y el exterior del país, no son pocos los que no pudieron forjarse en lo ideológico a través de una sistemática vida organizativa. Por esta razón, hoy algunos de ellos, exagerando sus méritos del pasado, se comportan de manera indigna de los comunistas. Sin embargo, este es un fenómeno sumamente parcial y, por consiguiente, no puede ser motivo para menospreciar a todos ellos.

Hoy día, cuando vamos a fundar el partido, no debemos desconfiar ni apartar ciegamente a las gentes con prejuicios y sentimientos preconcebidos. Debemos valorar a los comunistas que tomaron parte en la lucha revolucionaria con el propósito de consagrarse a la revolución en aquel difícil período en que la patria vivía la tragedia, e incorporar a todos ellos en las filas de nuestro Partido para que puedan servir activamente a la labor partidista y a la construcción del país.

Para defender cabalmente los intereses de los obreros,

campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras y jugar justamente el papel del Estado Mayor de la revolución coreana, el Partido Comunista, como destacamento de vanguardia de la clase obrera, debe afianzar su carácter de clase mejorando incesantemente su composición y arraigar profundamente en las masas trabajadoras. Hemos de hacer del nuestro un partido de masas con firme base en la clase desposeída, integrando activamente en sus filas a los elementos avanzados de los obreros y los campesinos.

El Partido Comunista debe organizarse y regirse por la única ideología directriz marxista-leninista.

En el seno del Partido Comunista, destacamento de vanguardia de la clase obrera, no puede existir ninguna otra ideología que no sea la marxista-leninista. Solo cuando todo el Partido se arme de la única ideología de dirección marxista-leninista y se rija por ella, podrá este lograr, al fin y al cabo, su férrea unidad y cohesión y cumplir magníficamente su misión, contra viento y marea. Si en el seno del Partido se permite, por minúscula que sea, la existencia de alguna ideología contraria al marxismo-leninismo, él perderá su capacidad combativa como destacamento organizado y finalmente se convertirá en un club.

La fuente del poderío del partido marxista-leninista está en la identidad de ideas, voluntad y acción. Debemos luchar enérgicamente por lograr en todo el Partido esta identidad, basada en la ideología rectora marxista-leninista.

La lucha por lograr la unidad de ideas, voluntad y acción en el partido se presenta hoy como una cuestión de

particular importancia en la construcción de nuestro Partido, debido a la peculiaridad del desarrollo del movimiento comunista en nuestro país.

En el pasado no existía en nuestro país un partido marxista-leninista unificado y no pocos comunistas actuaron dispersos en el interior y el exterior del país. Como consecuencia, entre ciertas personas aparecieron tendencias del liberalismo, heroísmo individualista y regionalismo. Particularmente, el fraccionalismo que surgió en el período inicial del movimiento comunista en nuestro país no ha sido eliminado del todo y persisten las maniobras de los fraccionalistas en varias formas. Además, a causa de la dominación colonialista del imperialismo japonés que duró casi medio siglo, en la mente de nuestro pueblo se imprimieron toda clase de ideas burguesas.

Esta situación nos hace pensar que en la obra de asegurar la pureza ideológica del movimiento comunista en nuestro país se alzarán no pocos obstáculos y es posible que se infiltren corrientes ideológicas contrarrevolucionarias en el seno del Partido y emerjan fenómenos de desorganización y de indisciplina. Debemos elevar la vigilancia al respecto y oponernos resueltamente a toda clase de tendencias ideológicas antimarxistas.

Para asegurar la unidad de ideas, voluntad y acción en el Partido, es preciso, ante todo, desarraigar el fraccionalismo y el regionalismo.

El fraccionalismo es una idea antimarxista en extremo perjudicial e intolerable en el seno de nuestro Partido. Sin extirparlo es imposible lograr la unidad y la cohesión del Partido y elevar su combatividad.

El fraccionalismo no solo causó grandes daños al movimiento comunista de nuestro país en el pasado, sino que también hoy obstaculiza de una u otra manera nuestra labor de construcción del Partido y el Estado. Los contaminados de fraccionalismo actúan impulsados nada más que por la ambición de obtener notoriedad y promoverse. Calumnian a los compañeros, siembran la discordia entre ellos, públicamente fingen aprobarlo todo y observar la disciplina, mas en las sombras forman sectas y efectúan actividades subversivas. Actualmente, algunos elementos, aún dominados por hábitos sectaristas, andan en corrillos y dicen sandeces, afirmando que el no apoyar el “centro de Seúl” es un acto fraccionalista y que tal fulano debe ocupar el puesto de dirigente del Partido, y tratan de hacer realidad sus ambiciones políticas.

El regionalismo no se diferencia, en esencia, del fraccionalismo. Los separatistas locales obran arrogantemente, pretendiendo ser superiores a los demás y como si su “teoría” fuera la mejor de las teorías de la Tierra. Para ellos no importan la organización, ni los superiores, ni tampoco el Comité Central del Partido. Todavía hay algunos que acomodados en su localidad con aire de importancia manifiestan que solo ellos marchan por la “vía justa”, y actuando a su antojo obstaculizan la construcción de nuestro Partido y el desarrollo de la revolución coreana en su conjunto.

Debemos tener clara conciencia de lo nocivos que son el fraccionalismo y el regionalismo, y dirigir el filo de la lucha a su extirpación. Nunca pasemos por alto su menor expresión, sino controlemos con suma vigilancia las

actividades de los fraccionalistas y los separatistas locales. Por supuesto, a quienes en otros tiempos estuvieron implicados en el fraccionalismo, pero que se arrepienten sinceramente de sus errores y se esfuerzan por librarse del hábito sectarista, debemos ayudarles a elegir el camino correcto. Sin embargo, es preciso combatir intransigentemente a aquellos elementos que aún hoy desarrollan actividades fraccionalistas y obstaculizan la unidad y la cohesión de las filas comunistas.

A fin de asegurar la unidad del Partido en la ideología, la voluntad y la acción es necesario, además, combatir el oportunismo de derecha y de izquierda.

Ahora, aparecen en nuestras filas comunistas elementos oportunistas de izquierda. Algunas personas se pretenden los únicos auténticos revolucionarios, esgrimiendo “teorías” ultraizquierdistas. Vociferan solamente sobre la “lucha” de clases diciendo que nuestra revolución es una “guerra clasista”. Hoy día, cuando es imperante agrupar a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, gritar unilateralmente de la “lucha” de clases es realmente una absurdez. Las acciones de los izquierdistas no se diferencian de las maniobras de los lacayos de los imperialistas, que pretenden dividir nuestras filas e impedir la organización y la movilización de las amplias masas populares a la construcción del país. La argumentación errónea de los izquierdistas, que diverge de la realidad, muestra en fin de cuentas que ellos son seudocomunistas.

También, hay personas que se inclinan hacia el oportunismo de derecha. Los derechistas, con el pretexto de formar el frente unido nacional, menosprecian la

independencia de la clase obrera y tratan de incluir en este frente hasta a los projaponeses y traidores al país y a la nación. Con la formación del frente unido nacional, perseguimos, en todos los casos, establecer el Poder popular y realizar con éxito la revolución coreana. De ahí que jamás debamos plantear la “unidad general” sin principios. La actitud de los derechistas no tiene nada que ver con la actitud propia de los comunistas, y si no abandonan su erróneo punto de vista ideológico, no tendrán sitio en nuestras filas revolucionarias.

Estas tendencias del oportunismo de derecha y de izquierda que afloran dentro de las filas comunistas constituyen un gran obstáculo para el logro de la unidad ideológica y de voluntad del Partido y para la realización de nuestra revolución. Tenemos que defender estrictamente los principios revolucionarios del marxismo-leninismo intensificando la lucha contra toda clase de oportunismo, tanto derechista como izquierdista.

Pero, so pretexto de oponernos al oportunismo de derecha y de izquierda, no debemos tildar, sin ton ni son, de oportunista a cualquier persona. Es posible que algunos compañeros argumenten de manera errónea, sin juzgar correctamente los problemas, por tener todavía bajo nivel político y teórico. Respecto a estas personas no hay por qué atribuirles tendencias oportunistas de izquierda o de derecha, sino educarlas sin cesar para que puedan analizar concretamente y juzgar con acierto todos los problemas.

Tenemos que erradicar de cuajo el fraccionalismo, el regionalismo y todas otras corrientes ideológicas contrarrevolucionarias y armar firmemente a todos los

militantes del Partido con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo. De esta forma, haremos que todo el Partido piense y obre a base de la misma ideología revolucionaria y logre su unidad y cohesión férreas.

Acerando la disciplina del Partido se logra la garantía decisiva para fortalecer el Partido de manera orgánica e ideológica y materializar mejor su línea y su política. Por esta razón, el partido marxista-leninista necesariamente debe dedicar suma atención a establecer en su seno una disciplina revolucionaria.

Todavía nuestros militantes no se han armado con la teoría marxista-leninista y poseen poca experiencia de la lucha revolucionaria y, además, persisten en ellos las ideas fraccionalistas. Dada esta situación, el problema más importante que se nos plantea es el de fortalecer la disciplina del Partido.

La disciplina del partido marxista-leninista es la del centralismo democrático. El Partido Comunista debe tener por regla férrea el apoyarse en la opinión creadora de las masas de militantes al trazar su línea y política, y permitir a todos ellos expresar sin reservas sus proposiciones constructivas y presentar libremente sus opiniones relacionadas con las actividades del Partido, a su Comité Central y a otros órganos a todos los niveles. Pero, la disciplina del centralismo no debe ser transgredida so pretexto de promover la democracia. La “democracia” sin principio es perjudicial para la consolidación y el desarrollo del Partido.

En nuestro Partido es preciso mantener firmemente el principio según el cual el individuo debe obedecer a la

organización, la minoría a la mayoría, el inferior al superior y todo el Partido a su Comité Central. Quien se oponga a este principio del centralismo democrático, es destructor de la disciplina del Partido. No permitamos, ni en lo mínimo, fenómenos de violación de la disciplina del centralismo democrático dentro del Partido.

En la observancia de la disciplina partidista no hay diferencia entre el superior y el inferior, y todos los militantes tienen el deber de obedecer a la única disciplina del Partido. Todos nuestros militantes, sin excepción, deben observar honestamente la disciplina del Partido ya establecida.

Problema de particular importancia para intensificarla es el de que todos los miembros del Partido obedezcan incondicionalmente a sus resoluciones. Por supuesto, antes de adoptarlas, todos pueden discutir los problemas presentados, conforme al principio democrático. Mas, una vez tomadas las resoluciones del Partido, no debe haber casos de denigrarlas o sabotear su ejecución. Debemos procurar que los militantes adquieran el espíritu revolucionario de obedecer incondicionalmente a la línea, la política y las resoluciones del Partido y ejecutarlas cabalmente.

La disciplina revolucionaria del Partido puede establecerse únicamente tomando como base la elevada conciencia de las masas de militantes. El Partido Comunista debe intensificar la educación de sus militantes en las normas disciplinarias, de modo que observen conscientemente la disciplina del Partido y combatan en forma resuelta las manifestaciones de indisciplina.

Estableciendo una disciplina partidista genuinamente revolucionaria, debemos hacer de nuestro Partido una organización integral y poderosa que actúe de acuerdo a una sola idea y voluntad, bajo la única dirección de su Comité Central.

El partido marxista-leninista debe tener necesariamente sus Estatutos. Estos son las normas que rigen las actividades de los militantes y las organizaciones del partido. Los Estatutos de nuestro Partido deben definir claramente la validez del militante, el procedimiento del ingreso, los deberes y derechos del militante, la disciplina, los principios y el sistema de organización, el problema de las finanzas, etc. Debemos elaborar urgentemente los Estatutos del Partido de modo que todas sus organizaciones y los militantes actúen estrictamente de acuerdo con ellos.

Materializando cabalmente los principios marxista-leninistas en la construcción del partido, tenemos que hacer del nuestro un partido férreo e invencible, un Estado Mayor prestigioso de la revolución coreana.

3. SOBRE LA LÍNEA POLÍTICA DEL PARTIDO

Compañeros:

Hoy, a los comunistas coreanos les incumbe la importante tarea de conducir por vía correcta a nuestro pueblo liberado, para llevar a buen término la causa de la construcción de una nueva patria.

A fin de cumplir esta tarea indefectiblemente, nos hace falta conocer a ciencia cierta, en primer lugar, el carácter y las tareas de la revolución coreana en la etapa actual. En el presente hay bastantes compañeros que no saben bien en qué etapa de desarrollo se halla la revolución coreana y, por consiguiente, tampoco comprenden correctamente las tareas que nos plantea. Haciendo un análisis justo de la realidad coreana, tenemos que conocer claramente el carácter y las tareas de la revolución coreana en la etapa actual y realizar todas las actividades.

En el pasado, el imperialismo japonés ocupó largo tiempo nuestro país y practicó una infame política colonialista, impidiendo seriamente el desarrollo capitalista en nuestro país. El imperialismo japonés fue derrotado y Corea, liberada, pero, aquí todavía sobreviven las secuelas del imperialismo japonés y las relaciones feudales, las cuales obstaculizan enormemente el desarrollo de nuestra sociedad. Por este motivo, hoy nuestro país se halla en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Debemos determinar nuestras tareas partiendo de este carácter de la revolución coreana.

Desde el punto de vista militar, las tareas se dividen, de hecho, en inmediatas y posteriores. Por ejemplo, en el ataque contra el enemigo, la tarea inmediata es romper el frente y la posterior, atacar su base principal. De igual manera, podemos decir que en la revolución coreana también existen la tarea inmediata y la ulterior; ahora estamos en la etapa del cumplimiento de la primera.

Inmediatamente tenemos que acabar con las secuelas del imperialismo japonés y del feudalismo, lograr el

desarrollo democrático del país y alcanzar la plena soberanía e independencia de la patria. Para este fin, es indispensable fundar una república popular democrática. Esta será un auténtico Poder popular que defienda y represente los intereses de los obreros, campesinos y otros amplios sectores del pueblo, y un arma de la revolución, capaz de asegurar la plena soberanía e independencia del país y su prosperidad. Con la fundación de la república popular democrática hemos de convertir a nuestra patria en un Estado democrático, rico y poderoso, soberano e independiente. Esta es precisamente la tarea política fundamental que enfrentamos en la etapa actual.

De esta tarea política básica emanan las siguientes tareas importantes de nuestro Partido.

Primero: debemos esforzarnos por fundar una república popular democrática que asegure plenamente la soberanía y la independencia a nuestra nación, con la agrupación de las amplias fuerzas democráticas y patrióticas mediante la formación del frente unido nacional democrático que abarque a todos los partidos políticos y grupos patrióticos y democráticos.

Con miras a implantar un auténtico Poder popular y construir con éxito una nueva Corea democrática, nos es necesario organizar y movilizar activamente a los obreros, los campesinos y las demás amplias masas populares. Pero, ahora los diversos sectores del pueblo no logran marchar al unísono en la construcción del país. Las distintas fuerzas políticas actúan a su manera y cada cual intenta atraer a su lado a las masas. Dadas estas circunstancias, para agrupar a las masas populares, organizarlas y movilizarlas de la mejor

manera para la construcción del Estado, es menester formar el frente unido nacional democrático.

Al constituir este frente unido, el Partido Comunista debe asegurar con firmeza su independencia y atenerse al principio de aglutinar al máximo a todas las fuerzas de los diversos sectores que aman al país y a la nación, superando el carácter vacilante de los capitalistas nacionales y otras fuerzas intermedias. Solo entonces podremos aislar a la ínfima minoría de los reaccionarios, incluidos los elementos projaponeses y traidores a la nación, y conquistar a las amplias masas populares, así como construir con éxito la república popular democrática.

Debemos esforzarnos al máximo para formar el frente unido nacional democrático que abarque a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, desde los obreros y los campesinos hasta los intelectuales, los creyentes e incluso los capitalistas nacionales honestos. De manera que tenemos que aglutinar con solidez a todos los sectores del pueblo patriótico y sobre esta base librar una vigorosa lucha por establecer la república popular democrática.

Para construirla hay que formar cuanto antes el frente unido nacional democrático, primero en Corea del Norte, y crear un organismo central del Poder norcoreano con las fuerzas unidas de las masas populares. Solo estableciendo el organismo central del Poder norcoreano, podemos realizar cabalmente en Corea del Norte la revolución democrática, impulsar con dinamismo nuestra revolución y echar una sólida base para la construcción del Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Tenemos que unirnos con todos los partidos políticos y

agrupaciones en Corea del Norte y también agrupar a todas las fuerzas patriótico-democráticas de diferentes sectores, para impulsar enérgicamente, sobre esta base, la labor encaminada a constituir un Poder provisional, tal como el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Segundo: hay que facilitar el desarrollo democrático del país aplastando de manera consecuente al resto de las fuerzas del imperialismo japonés, los lacayos de la reacción internacional y los demás reaccionarios, que constituyen el mayor obstáculo en la construcción del Estado democrático.

Ya han pasado dos meses desde la liberación de nuestra patria, pero los lacayos del imperialismo japonés todavía sobreviven y los terratenientes y los capitalistas entreguistas no han sido eliminados. Los projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, ocultos entre diversos sectores de las masas, traman toda clase de complots y maquinaciones para impedir la construcción de una Corea democrática. Sin barrer a estas fuerzas reaccionarias no es posible establecer un gobierno democrático ni llevar a buen término nuestra revolución.

Debemos organizar y movilizar a las masas populares para librar una lucha vigorosa contra los projaponeses, los traidores a la nación y demás reaccionarios. Tenemos que poner al descubierto y frustrar a tiempo todos los complots y maniobras de los enemigos e impedirles que se infiltren en los organismos del Poder popular y en las filas revolucionarias. Solo así podemos acelerar el desarrollo democrático del país y construir un país popular que asegure a las masas trabajadoras una vida feliz.

Con miras a construir con éxito una nueva Corea,

debemos erradicar de cuajo los vestigios ideológicos del imperialismo japonés, a la vez que aplastamos las fuerzas reaccionarias.

Los imperialistas japoneses han sido derrotados, pero el veneno de la ideología caduca que sembraron en nuestro país, echó profundas raíces. Hoy, las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés estorban en diversos aspectos nuestra labor de la construcción del país.

Debemos desplegar entre las masas populares una lucha energética por extirpar los residuos ideológicos del imperialismo japonés e intensificar la educación democrática, de suerte que todo el pueblo adquiera gran orgullo y dignidad nacionales y se pertreche con la ardiente idea de querer edificar el Estado, con las sanas ideas democráticas. De modo que debemos afanarnos por que todos se alcen con nuevo espíritu a la construcción de la nueva patria.

Tercero: tenemos que organizar comités populares, auténtico Poder del pueblo, en todas las localidades, efectuar reformas democráticas, rehabilitar y desarrollar la economía y mejorar la vida material y cultural del pueblo para, de esta manera, asentar la sólida base fundamental de la construcción del Estado democrático e independiente.

Con el objeto de formar un gobierno unificado provisional de toda Corea, tenemos que organizar, ante todo, los comités populares en todas las regiones. Estableciendo cuanto antes sus organismos en todos los lugares, conseguiremos que las masas populares participen activamente como dueñas del Poder en la construcción del Estado y aceleren los preparativos para la constitución de un gobierno unificado democrático.

Efectuar reformas democráticas es una exigencia legítima del desarrollo de la revolución coreana y la aspiración vital de nuestro pueblo. Mediante las reformas democráticas debemos eliminar las secuelas coloniales y feudales en todos los dominios y abrir el camino del desarrollo democrático de la sociedad, así como hacer realidad el anhelo de nuestro pueblo de rehabilitar y desarrollar la economía y la cultura y crear una nueva vida libre y feliz.

Aplicando la reforma agraria tenemos que liquidar en el campo las relaciones feudales de producción y la clase de los terratenientes, como fuerza reaccionaria, sacar a las masas campesinas del atraso y la pobreza seculares y allanar el camino del desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y la economía en su conjunto. Tenemos que emancipar a los campesinos de la explotación feudal y hacerlos auténticos dueños de la tierra para desarrollar la economía rural, edificar nuevas aldeas democráticas y lograr que las masas campesinas, junto con la clase obrera, la clase avanzada, se levanten activamente a la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

Además, al promulgar la ley democrática del trabajo, hay que poner coto a las secuelas de la explotación imperialista en el sector industrial, mejorar radicalmente las condiciones de trabajo de los obreros y empleados y elevar el nivel de su vida material. Debemos lograr la emancipación democrática de la clase obrera y mejorar su situación socio-económica, de suerte que desempeñe, en la debida manera, el papel de núcleo en la construcción del país.

La democratización de la sociedad exige que

emancipemos socialmente a las mujeres, que constituyen la mitad de la población. A las mujeres, que en el pasado fueron objeto de toda clase de desprecios y humillaciones, privadas de todo derecho y libertad, debemos liberarlas por completo de las relaciones feudales de posición social y concederles iguales derechos y libertad que a los hombres, para que puedan asumir magníficamente una parte de la construcción de la patria nueva.

Con miras a construir un Estado rico y poderoso, soberano e independiente, tenemos que asentar una firme base económica, y con ese fin, restaurar y desarrollar la industria nacional. Debemos estatificar fábricas, minas, transporte ferroviario y otras industrias principales que pertenecían al imperialismo japonés y a sus lacayos, y hacerlas propiedad del pueblo. Además de esto, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para restaurar las fábricas, empresas y el transporte ferroviario destruidos por el imperialismo japonés, acabar con las consecuencias de su dominación colonialista en la esfera industrial y desarrollar la economía nacional. De esta forma debemos asentar los sólidos cimientos económicos del país y estabilizar y mejorar la mísera vida del pueblo.

Otra tarea importante que se plantea en la construcción de la nueva Corea es efectuar las reformas democráticas en el campo de la enseñanza y la cultura. En cuanto a la esfera de la instrucción, tenemos que liquidar los vestigios de la educación de esclavitud colonialista del imperialismo japonés, implantar un sistema de enseñanza popular y democrática e instruir a los hijos del pueblo trabajador, para formarlos como competentes constructores de la Corea

democrática. Así como necesitamos eliminar totalmente las consecuencias de la política del imperialismo japonés destinada a liquidar la cultura nacional, y construir una auténtica cultura nacional democrática que sirva al pueblo y contribuya a la construcción de la nueva sociedad.

Tenemos que librar una lucha enérgica para cimentar la edificación del Estado democrático e independiente mediante la organización y movilización activas de las masas populares. Ante todo, hemos de instituir con urgencia el Poder popular, llevar a cabo las reformas democráticas y acelerar la construcción democrática en Corea del Norte, donde existen condiciones favorables para la construcción de la patria nueva.

Cuarto: para cumplir todas estas tareas tenemos que ampliar y consolidar el Partido Comunista e intensificar la labor de las organizaciones sociales.

Ampliar y fortalecer el Partido es la garantía fundamental del cumplimiento exitoso de todas las tareas que nos incumben. Sin lograrlo, el Partido no puede arraigar profundamente entre los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras, ni elevar su combatividad, como tampoco es posible organizar y movilizar en forma correcta a las masas en el trabajo de la construcción del país. Por tanto, debemos esforzarnos enérgicamente por engrosar de continuo las filas del Partido y consolidarlo cualitativamente.

En cuanto al incremento de las filas del Partido, lo principal es admitir a los obreros y los campesinos avanzados que se comprometan a defender la línea y la política del Partido y a observar su disciplina. Debemos

incorporar activamente en las filas del Partido a los elementos avanzados, procedentes de la clase obrera y el campesinado que combaten tomando parte activa en el movimiento en pro de las reformas democráticas. En especial, debemos admitir mayormente a los procedentes de la clase obrera. En cuanto a la composición de los militantes en todas las provincias, es muy bajo el número de procedentes de la clase obrera. Facilitemos el ingreso en el Partido de todos los elementos avanzados que reúnan los principales requisitos de entre los obreros que trabajan en las fábricas y empresas. De aquí en adelante procuremos que entren en nuestro Partido todos los obreros y campesinos pobres y peones agrícolas probados y forjados en la lucha revolucionaria por la realización de las reformas democráticas.

Pero, el proponernos incrementar las filas del Partido no debe ser motivo para facilitar la penetración en él de los elementos espurios. Actualmente, los lacayos del imperialismo japonés y otros enemigos de la revolución se infiltran en las filas revolucionarias encubriendo astutamente su naturaleza y vociferan sobre el comunismo. Afinemos la vigilancia revolucionaria para impedir la penetración de estos elementos espurios en las filas del Partido y expulsemos hasta el último de ellos ya infiltrados. Aun cuando ampliemos cuantitativamente el Partido, no debemos aflojar en lo mínimo la vigilancia ante los elementos extraños de toda laya, sino asegurar rigurosamente la pureza de las filas del Partido.

Para jugar debidamente su papel directivo en la construcción de la nueva Corea, todo nuestro Partido debe

armarse firmemente con la teoría revolucionaria y todos sus militantes forjarse consecuentemente en lo orgánico e ideológico. Procuremos que los militantes se armen con la teoría del marxismo-leninismo y sepan aplicarla de manera creadora con arreglo a la realidad de nuestro país, y que todos ellos posean la cosmovisión revolucionaria y desempeñen magníficamente el papel de vanguardia que les corresponde, intensificando entre ellos la vida orgánica del Partido.

Para este fin, necesitamos consolidar las organizaciones del Partido Comunista y elevar decisivamente su papel. Estas no se han creado todavía en todas las localidades, y las ya fundadas trabajan deficientemente, no acertando a dirigir la vida de sus militantes. Debemos crear cuanto antes organizaciones del Partido Comunista en las fábricas, las minas, las localidades rurales y pesqueras y en todas las entidades en general, reforzar las organizaciones del Partido a todos los niveles con los mejores elementos medulares, que posean alta conciencia clasista y capacidad de trabajo, y conducirlos a realizar con eficiencia la labor entre sus militantes.

Ampliando y fortaleciendo el Partido y elevando incesantemente su papel, debemos capacitarlo para guiar con seguridad a todo el pueblo por el camino de la revolución democrática y, a la larga, por la vía del logro de la meta suprema del Partido.

Además de ampliar y consolidar el Partido Comunista, hay que intensificar el trabajo de las organizaciones sociales.

Estas son las correas transmisoras que entrelazan al Partido con las masas. Solo impulsando con energía su labor

es posible organizar las amplias masas de todos los sectores y unirlos con solidez en torno al Partido, así como asegurar la justa dirección de las masas populares, por el Partido.

Debemos agrupar a todas las masas populares en organizaciones sociales por sectores o profesiones, conforme al único sistema organizativo. Hay que reformar y ordenar aquellas organizaciones sociales que se han creado dispersas en todas partes después de la liberación, e incorporar a ellas a todas las personas: a los jóvenes y estudiantes en la Unión de la Juventud, a las mujeres en la Unión de Mujeres, a los obreros en sus sindicatos y a los campesinos en sus asociaciones.

Sobre todo, hemos de prestar profunda atención a aglutinar en la organización unitaria a los jóvenes y estudiantes, protagonistas del futuro de la patria. Por ahora están alistados en diferentes organizaciones juveniles y no logran formar filas unificadas, y en ciertas regiones los jóvenes están incorporados en grupos de carácter sectario, siendo ello consecuencia de las maquinaciones de los fraccionalistas y separatistas locales. Debemos transformar la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática y agrupar en ella a todos los jóvenes y estudiantes.

Es menester lograr que los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas y las demás organizaciones sociales instituyan cuanto antes sus órganos centrales y establezcan el sistema organizativo ordenado, y asegurarles con firmeza la dirección de nuestro Partido. De este modo, debemos aunar sólidamente en torno a nuestro Partido a todas las clases y sectores de las amplias masas, para

organizarlas y movilizarlas activamente en la labor de la construcción del país.

Esforzándonos al máximo para cumplir estas tareas inmediatas, tenemos que acelerar la construcción de la república popular democrática y hacer de Corea del Norte una sólida base democrática que facilite la edificación del Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Compañeros:

Hoy, la revolución coreana nos presenta una gran tarea histórica, y la patria y el pueblo siguen con atención nuestras actividades, las de los comunistas. Bien conscientes de la importancia de la tarea histórica que nos incumbe, debemos dedicar toda nuestra sabiduría y entusiasmo al cumplimiento del deber honroso que asumimos ante la revolución.

Combatir abnegadamente en aras de los intereses de la patria y el pueblo, de los intereses de la revolución, es el deber sagrado de los comunistas. Estoy firmemente convencido de que todos nosotros, los comunistas, tomaremos parte activa en la lucha por consolidar por todos los medios a nuestro Partido y dar cima a la tarea revolucionaria que se plantea ante el Partido.

Luchemos todos vigorosamente por la materialización de las líneas organizativa y política del Partido, por el triunfo de la revolución coreana, enarbolando la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo.

POR LA FUNDACIÓN DE UN PARTIDO UNIDO DE LAS MASAS TRABAJADORAS

(Extracto)

**Informe presentado en el Congreso Inaugural
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

29 de agosto de 1946

3. LA FUSIÓN DE LOS DOS PARTIDOS ES INEVITABLE Y LO MÁS ADECUADO

Compañeros delegados:

En el momento actual, la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es, en verdad, de trascendental significación para el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas democráticas en nuestro país. Particularmente, la integración de los dos Partidos en uno solo constituye un gran paso hacia una más estrecha unión de las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

En el proceso de fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático fueron expresadas diversas opiniones acerca de qué clase de partido debía ser el Partido del Trabajo y qué habría de hacer.

El Programa de nuestro Partido del Trabajo estipula explícitamente cuáles son sus fines, su carácter y sus deberes.

Nuestro Partido es, como se estatuye claramente al comienzo de su Programa, un partido que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, siendo su finalidad la de construir un Estado independiente y democrático, poderoso y rico. El Partido del Trabajo es el destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras de Corea y está enraizado en las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Es por esto que el Partido del Trabajo debe llegar a ser, por supuesto, la fuerza dirigente en la lucha por la soberanía, independencia y democratización de Corea y debe desempeñar el papel de núcleo en el Frente Unido Nacional Democrático. Nuestro Partido lucha por derrotar a los elementos projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas compradores; por emancipar del todo a la patria del yugo del imperialismo extranjero y por construir un Estado soberano, independiente y democrático. Estos son los mismos fines que han venido persiguiendo tanto el Partido Comunista como el Partido Neodemocrático.

¿Cuáles son entonces los deberes del Partido del Trabajo? El deber básico de nuestro Partido en la presente etapa es realizar a cabalidad las reformas democráticas, antimperialistas y antifeudales en todo el país y fundar una república popular democrática, movilizand o a las grandes masas del pueblo. Las actuales tareas programáticas de nuestro Partido son: confiscar la tierra a los imperialistas japoneses y terratenientes y distribuirla entre los campesinos; nacionalizar las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, etc., pertenecientes a los imperialistas japoneses y a los capitalistas compradores, y hacerlos

propiedad del pueblo; establecer la jornada de ocho horas y un sistema de seguro social para los trabajadores físicos e intelectuales; conceder a las mujeres iguales derechos que a los hombres; asegurar al pueblo libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de creencias religiosas; instituir un sistema democrático de enseñanza popular e implantar la educación obligatoria, así como desarrollar la ciencia y la cultura y artes nacionales.

Estas tareas democráticas representan las más imperiosas demandas de todos los sectores del pueblo trabajador de toda Corea. Sin llevar a cabo las reformas democráticas es imposible construir un Estado por completo independiente y democrático, liberar a las masas trabajadoras de la pobreza y del escamoteo de sus derechos, ni desarrollar la economía y la cultura de nuestro país.

El Partido Comunista y el Partido Neodemocrático han luchado y siguen luchando por hacer realidad estas vitales exigencias de las masas trabajadoras de Corea. Por eso es inevitable la fusión de ambos partidos cuyos fines y tareas son los mismos.

Hoy, estamos luchando, no por la antigua democracia parlamentaria de los Estados capitalistas, sino por la verdadera democracia de la nueva Corea, democracia para las amplias masas populares, democracia progresista. La lucha por la conquista de los derechos de las masas populares en la esfera política, económica y cultural, es una lucha ardua, compleja y prolongada a la que nos enfrentamos. La fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es de vital necesidad para el cumplimiento de esa tarea.

La desunión de las masas trabajadoras en la lucha a vida o muerte contra el enemigo constituye el peligro mayor. Las masas trabajadoras deben unirse con más firmeza y mantener una estrecha cohesión, a fin de cumplir victoriosamente nuestra misión de combate. Lo más decisivo en la realización de las grandes tareas democráticas que confronta el pueblo coreano es formar un estado mayor unificado de las masas trabajadoras, único destacamento militante de vanguardia del pueblo trabajador. Este problema sólo puede solucionarse con la fundación del Partido del Trabajo.

Por esta razón, el Comité Central del Partido Neodemocrático propuso la fusión de los dos Partidos, y el Comité Central del Partido Comunista también estuvo plenamente de acuerdo con esta proposición, de modo que oficialmente se decidió en una sesión conjunta de los Comités Centrales de ambos Partidos el fundirse y desarrollarse en un Partido del Trabajo de carácter masivo.

Todo el pueblo, para no hablarse de los miembros de ambos Partidos, saludó calurosamente esta histórica decisión. Y es que estaba convencido de que la fusión de los dos Partidos contribuiría en mucho al robustecimiento de las fuerzas democráticas y a acelerar la construcción democrática.

De este modo, la fusión se efectuó sin dificultades en todas las provincias, ciudades, distritos y cantones, bajo una atmósfera de elevado entusiasmo político de todos los miembros de ambos Partidos y de todas las masas trabajadoras que apoyaron dicha fusión; y así, hoy hemos podido convocar el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo. Esto es una palpable evidencia de que la integración

de los dos Partidos era inevitable y lo más apropiado.

Sin embargo, en el curso de la fusión hallamos tendencias erróneas entre algunos miembros del Partido Comunista. He aquí algunos ejemplos:

Quisiera destacar, ante todo, la actitud presuntuosa y altiva de algunos miembros del Partido Comunista. Ellos dicen: “¿Cómo podemos fusionarnos con el Partido Neodemocrático?”. Por nuestra parte nos gustaría preguntarles a ellos: “¿Cuándo han llegado a ser ustedes *Boyi y Shuqi*?” Esta es, sobre todo, una manifestación de autosuficiencia, de desprecio a los demás; una tendencia exclusivista de considerarse a sí mismo como el único que hace la revolución. Y tal defecto deriva de la ignorancia de la línea y la política de nuestro Partido, y aun de la simple verdad de que el trabajo revolucionario llegará a obtener la victoria sólo cuando todos los compañeros de la revolución mantengan la unidad y todas las masas populares estén cohesionadas. Hablando de un modo más riguroso: esto, por ser una tendencia fraccionalista, es una peligrosa tendencia contra la cual debemos armarnos de la mayor vigilancia en interés de la creación de un partido político de masas. Si se permitiera que una tendencia de este tipo cobrara auge, nuestra causa podría arruinarse.

Otra grave tendencia se expresa en la afirmación de que nuestro Partido “se convertirá en un Partido Neodemocrático” o “se transformará en un partido de la clase de pequeños propietarios”. Esta es, por un lado, una manifestación izquierdista que no mira con buenos ojos la fusión; pero considero necesario esgrimir una particular vigilancia contra el veneno derechista que contiene dicha tendencia.

Debemos combatir resueltamente las desviaciones que perjudiquen la disciplina organizativa y la unidad ideológica del Partido y que traten de reducirlo a un simple club de masas trabajadoras, a una organización de amistad, típica de la clase de pequeños propietarios. La fundación del Partido del Trabajo, un partido de masas que defiende los intereses de todas las masas trabajadoras y puede acoger a todos sus elementos avanzados, no significa en modo alguno que sea admisible perjudicar la dignidad política del Partido y debilitar la unidad de sus filas y su férrea disciplina. El Partido del Trabajo es una unidad de combate organizada y un destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras. En todo momento debemos defender la unidad, la pureza y la estricta disciplina del Partido. Si faltan en nuestras filas ideas, voluntad y disciplina únicas, estaremos incapacitados para alcanzar la victoria en la lucha contra el enemigo.

Otro punto que me gustaría mencionar es el de la mala suposición de que habrá una “purga en gran escala” en el Partido. Esto también es una manifestación de la pasividad de aquellos a quienes disgusta la fusión, una tendencia a desconfiar del Partido.

Es natural que el Partido elimine a los elementos extraños con el objeto de mantener la pureza de sus filas. Siempre debemos extremar la vigilancia contra los elementos extraños, evitar totalmente sus maquinaciones y expulsarlos de las filas del Partido tan pronto como sean descubiertos. Estos elementos, sin embargo, son muy pocos y por eso no podrá haber “purga en gran escala” en nuestro Partido del Trabajo, y todo lo que se diga sobre tal “purga” es completamente erróneo.

INFORME DEL BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO EN EL II CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

(Extracto)

28 de marzo de 1948

III. EL PARTIDO

Compañeros:

La gran victoria y los grandes éxitos de nuestro pueblo en la ejecución de las reformas democráticas y en la construcción económica confirman lo correcto de la línea y la política de nuestro Partido, y prueban que este ha crecido y se ha desarrollado hasta ser una poderosa fuerza organizada, capaz de asumir seguramente la tarea de construir una patria rica y potente.

El hecho de que en la lucha por la reunificación, la independencia y la democracia de la patria, nuestro Partido haya llegado hoy a tener capacidad para asumir su gran misión sólo se debe a que se le ha asegurado la unidad organizativa, ideológica y de voluntades; a que todo él se ha unido alrededor del Comité Central, y a que ha agrupado firmemente las grandes masas en torno suyo. Nuestro

Partido ha llegado a ser hoy un partido político de masas, digno de toda confianza, que defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, y lleva a cabo victoriosamente la gran obra histórica de construir una patria democrática.

1. La lucha por la consolidación del Partido

Inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido definió como su línea política fundamental el establecer una sólida base democrática en Corea del Norte, para emancipar completamente a la nación coreana y convertir a Corea en un Estado soberano e independiente, poderoso y rico en el futuro, realizando cabalmente las reformas democráticas y acelerando la construcción democrática en Corea del Norte. Para construir y consolidar aquí una base democrática, lo decisivo fue desarrollar a nuestro Partido hasta convertirlo en un poderoso partido político de masas, y agrupar las amplias masas populares en torno a él.

Por eso nuestro Partido consideró necesario establecer un poderoso organismo directivo central en Corea del Norte que, de acuerdo con todas las condiciones y circunstancias favorables surgidas aquí, pudiera aplicar con éxito su línea política, unificando las organizaciones locales partidistas que, un tanto dispersas, se habían creado en distintos lugares de Corea del Norte, y así fue formado el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte el 10 de octubre de 1945.

En aquellos días, la necesidad de establecer el Comité

Central Organizador era meridianamente clara para todos y, no obstante, algunas gentes en el Partido, sin experiencia en la vida del mismo e ignorantes de las normas elementales de disciplina que exigen obediencia a las organizaciones del Partido y a sus órganos superiores, así como dominados por viejos hábitos fraccionalistas y por ideas de heroísmo individualista, al haber actuado como caudillos de pequeños grupos en las áreas locales, creyéndose los únicos dueños de todo, como la rana en el pozo, no juzgaron correctamente la situación política de Corea y se manifestaron, de este modo, en contra de la formación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte con el lema de “apoyar el centro”. Estas gentes trataron de fraccionar a nuestro Partido, separándose en grupos locales, como antes, y de continuar así las podridas actividades fraccionalistas de grupo, ubicándose cada uno en sus respectivas localidades.

En este tiempo, los fraccionalistas y los adictos al heroísmo individualista, con el objetivo de encubrir sus intenciones, alegaban que “si se estableciera un comité central organizador en Corea del Norte, ello significaría una división del Partido”, e hicieron gran ruido, como si estuviesen interesados en preservar la unidad del Partido, pero lo cierto fue que ellos mismos rehusaron someterse al centro y trataron de persistir en sus actividades de heroísmo individualista y de fraccionalismo, procediendo a su antojo en sus respectivas localidades.

...

Si nosotros, como pretendían los fraccionalistas, no hubiéramos establecido entonces el Comité Central Organizador y, mirando sólo a Seúl, no hubiéramos dado

una guía unificada a las organizaciones del Partido, dispersas en todas las áreas locales, ¿qué habrá sido de nuestra Corea del Norte y cuál habría sido el destino de nuestra patria? Nuestro Partido, sin duda, lejos de desarrollarse como un partido político de masas, tal cual es hoy en día, hubiera sido violado y descuartizado a manos de los fraccionalistas; y no hubiera logrado asegurar la victoria de las reformas democráticas, ni establecer una sólida base democrática en Corea del Norte, para la soberanía e independencia totales de la patria.

En los días que siguieron al establecimiento del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, muchos elementos, contaminados de tendencias liberalistas, de heroísmo individualista y de ideas fraccionalistas, se introdujeron en las organizaciones del Partido a distintos niveles y en sus órganos dirigentes, e impidieron su unidad, fomentaron la rebatiña por los puestos de dirección y el separatismo local dentro de él, así como continuaron con las actividades sectaristas. En aquellas organizaciones del Partido donde tales sujetos ocupaban cargos dirigentes, la situación empeoró hasta el punto de que muchos elementos projaponeses lograron penetrar en las filas del Partido, y realizar su dañina actividad de ir contra los intereses de las masas y divorciarlas del Partido.

Algunos elementos fraccionalistas que penetraron en los organismos dirigentes del Partido se opusieron a la conversión de la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática, y deliberadamente trataron de hacerla fracasar, con el intento de confundir la política del Partido en relación con el frente unido, y de

impedir que el Partido agrupase masas más amplias a su alrededor. Ignoraban por completo la política de frente unido del Partido y ni siquiera deseaban entenderla, y por eso nos acusaron de “hacer retroceder al Partido” y de “derechizarlo”. No es necesario extenderse más sobre quiénes eran los que, en verdad, trataban de hacer retroceder al Partido y derechizarlo. Si, tal como ellos sostenían, no hubiésemos transformado la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática, obviamente no habríamos podido unir alrededor del Partido, como vemos hoy, a millones de jóvenes, que desempeñan un importante papel en la construcción de nuestra patria.

En aquellos días, personas ignorantes de la línea organizativa del Partido y de las normas elementales de la vida partidista se atrincheraron en sus órganos dirigentes aparentando conocerlas y burlaron caprichosamente al Partido, sin promover allí personas capaces de poner en orden las organizaciones del Partido. La consecuencia fue que, dentro del Partido, se relajó la disciplina organizativa, no se estableció su sistema organizativo, y todos sus trabajos, como la confección de estadística y ajuste de los documentos del Partido, etc., llegaron a carecer de un sistema y un orden, e incluso, se violaron los principios de los estatutos del Partido sobre la admisión de nuevos miembros.

En varias organizaciones del Partido, en que ocupaban puestos de dirección sujetos con una muy pronunciada mentalidad de regionalismo fraccionalista, no se promovían buenos cuadros de origen de la clase obrera, ni cuadros leales y prometedores, sino otros, en atención a lazos de

parentesco y de paisanaje, y como resultado, algunos organismos fueron ocupados en su totalidad por personas de Hongwon o de Seúl. De este modo, personas incompetentes ocuparon todos los puestos de dirección, mientras personas mejores y competentes de esas localidades no tuvieron oportunidad de ser nombradas para dichos cargos. También en la labor de crecimiento del Partido, los fraccionalistas, en vez de acoger a buenos y progresistas elementos de la clase obrera —la fuerza principal en la construcción de la patria democrática—, y su más seguro aliado, el campesinado pobre, reclutaron al azar a holgazanes y pequeños propietarios de las ciudades y organizaron células del Partido con estas gentes, entre las cuales el Partido no podía tener ningún punto de apoyo.

Con el objetivo de rescatar a nuestro Partido de esa grave situación, convocamos en el mes de diciembre de 1945 la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y tomamos resueltas medidas destinadas a superar las erróneas tendencias organizativas, políticas e ideológicas que había dentro del Partido. Por primera vez desde la fundación de nuestro Partido, la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo trajo grandes innovaciones en el trabajo y la vida del Partido, y desde entonces nuestro Partido logró desarrollarse como un partido verdaderamente sano y poderoso.

Colocamos nuevos y mejores cuadros en el Comité Central y los comités del Partido a todos los niveles, mantuvimos una lucha decisiva contra aquellos que estaban imbuidos de la mentalidad de regionalismo y nepotismo, y

también contra los elementos proclives al fraccionalismo, al separatismo local, al heroísmo individualista y al liberalismo, y trabajamos enérgicamente para establecer en el Partido un sistema organizativo bien ajustado, desde el centro hasta las células, y para asegurar su unidad organizativa e ideológica. Esto dio inicio al implantamiento de una disciplina organizativa que no permite actividades fraccionalistas dentro del Partido, y exige obediencia incondicional a las decisiones e instrucciones de sus órganos superiores.

Paralelamente a esto, hicimos en todo el Partido labores de revisión de sus filas, de entrega de carnets del Partido y de fortalecimiento organizativo de sus unidades. Como resultado, los elementos projaponeses y extraños que actuaban ocultos en el Partido, con el fin de dañar los intereses de las masas y divorciarlas del Partido, fueron descubiertos y expulsados de este, y así se hizo un gran progreso en la preservación de la pureza en las filas del Partido.

La organización de nuestro Partido, que era como un castillo en el aire, pudo entonces enraizar en la clase obrera y el campesinado pobre, elementos muy seguros y dignos de confianza y dentro de ellos se formaron y se agrandaron las células de nuestro Partido.

La línea y la política del Partido fueron ampliamente propagadas dentro y fuera de él, a través de su periódico y de sus publicaciones, y se seleccionaron los mejores miembros para recibir en las escuelas del Partido una educación sistemática, y así comenzó el entrenamiento en gran escala de cuadros que irían a desempeñar un importante papel en la

construcción del Partido. De igual modo, la educación política dentro del Partido fue mantenida enérgicamente, a fin de familiarizar a todos los miembros con sus planteamientos y su política, y darles a conocer correctamente cuáles son sus deberes como tales y cómo llevar su vida en la organización, y los miembros del Partido emprendieron con energía la tarea de explicar la política de este a las amplias masas y unir las a su alrededor.

Así, después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo, el trabajo y la vida de nuestro Partido tomaron una vía correcta, y con esto como punto de partida, nuestro Partido se desarrolló hasta llegar a ser un poderoso partido, capaz de asumir la gran tarea de democratizar la patria, y movilizar diestramente las amplias masas populares hacia la ejecución de las reformas democráticas y la construcción económica.

A medida que las organizaciones del Partido se consolidaron y las masas trabajadoras apoyaron con entusiasmo a nuestro Partido, surgió ante nosotros la tarea de desarrollarlo como un partido político de masas con una más amplia base, en armonía con el progreso social y los rápidos cambios ocurridos en la vida política del Estado. En otras palabras, surgió la necesidad de un partido político de masas, representativo de los intereses comunes de la clase obrera, de los campesinos e intelectuales trabajadores, a fin de consolidar aún más su alianza —la cual fue sólidamente formada en el transcurso de las reformas democráticas—, y de conducir las grandes masas trabajadoras a tomar parte más activa en la vida política del Estado.

Así pues, en agosto de 1946 se celebró un congreso para

fusionar el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, y allí nació el glorioso Partido del Trabajo de Corea del Norte, fuerza dirigente de la construcción de la patria.

De esta manera, desde los tiempos de su predecesor, nuestro Partido ha crecido en el curso de la lucha por consolidar sus organizaciones, y sobre esta base se ha desarrollado hasta convertirse en el poderoso partido político de masas que es hoy.

2. Crecimiento de las filas del Partido y trabajo organizativo-directivo

A partir de la fusión, las filas de nuestro Partido han crecido rápidamente en número. Mientras en tiempos de la fusión el número de los militantes apenas pasaba de 366 000, para el primero de enero de 1948 había llegado a más de 708 000, o sea, que aumentó 1.9 veces.

Aunque las filas del Partido han crecido a ritmo tan veloz, algunas de sus organizaciones cometieron varios errores de izquierda y de derecha en este proceso. Algunas organizaciones del Partido reclutaron nuevos miembros como lo habría hecho cualquier asociación, creando así las condiciones que permitían a muchos elementos ajenos infiltrarse en sus filas, en tanto que otras cerraban sus puertas con el pretexto de una estricta selección, en detrimento del desarrollo de nuestro Partido como un partido político de masas.

Con el propósito de superar tales desviaciones el Comité Central del Partido, poco después de la integración, emitió

carnets iguales para todos sus miembros y guió y controló en escala total el trabajo de crecimiento del Partido. Así, ayudó a las organizaciones locales del Partido a corregir sus errores a tiempo, y tomó medidas para que el Partido creciera no sólo en número sino también en calidad, propiciando con ello una marcada mejora en su composición. Del total de los miembros del Partido, el número de los miembros de origen obrero ha aumentado de unos 73 000, en el tiempo de la integración, a más de 143 000 ahora, y durante el mismo período, el de los miembros de origen campesino pobre, de unos 185 000 a 374 000.

El problema de establecer principios organizativos y un sistema de organización del Partido se presentó más urgentemente con su rápido crecimiento y fortalecimiento. Por eso, el Comité Central del Partido tomó medidas tendientes a constituir sólidamente órganos directivos del Partido en todos los niveles, desde el centro hasta las células, a implantar una disciplina férrea en el Partido y fortalecer la vida partidista de todos sus miembros.

De manera especial, los principales esfuerzos se concentraron en el fortalecimiento de las células del Partido. Sólo cuando se fortalece la célula, que es la organización de base de nuestro Partido, se puede consolidar a todo el Partido y aumentar su combatividad. Gracias a que el Comité Central del Partido tomó importantes medidas para reajustar las células y fortalecer la vida en estas, las células han hecho notables progresos en las fábricas y las aldeas, y ha arraigado en los miembros del Partido el espíritu de discutir seriamente las tareas políticas y económicas inmediatas en las reuniones generales de las células y de

hacer cuanto puedan por aplicar las instrucciones del Comité Central y de los comités del Partido en todos los niveles, así como las decisiones de las células.

...

Sin embargo, en la construcción de nuestro Partido y en el trabajo organizativo-directivo, hay fallas que deben ser rectificadas inmediatamente.

Primero: las células, organización básica de nuestro Partido, todavía no han logrado bastante solidez y su trabajo no ha alcanzado un alto nivel. Las células del Partido son la organización básica que, educando y entrenando diariamente a sus miembros, asegura la unanimidad ideológica y la unidad organizativa en las filas del Partido y lleva a la práctica su línea y su política. El fortalecimiento de las células es lo esencial para el fortalecimiento de todo el Partido.

No obstante, muchas organizaciones del Partido todavía no han logrado elevar la labor de las células al nivel requerido. Así, se da el caso de que las reuniones de la célula no se realizan con un plan definido y la adecuada preparación, sino de manera formal; la célula no alcanza a llevar a cabo sus trabajos de acuerdo con las condiciones concretas de la fábrica, institución o aldea donde trabaja, y no pocos militantes del Partido se encuentran sin saber qué hacer, porque no se les asignan tareas concretas. La asignación de las tareas no está claramente definida y, además, su cumplimiento no se controla ni evalúa después de haber sido asignadas, y a los militantes casi no se les ayuda a llevar a cabo correctamente las tareas que les confía el Partido.

Con el objetivo de eliminar estas deficiencias y fortalecer las células del Partido, es necesario que cada célula dedique sus principales esfuerzos al entrenamiento de los núcleos del Partido; que distribuya correctamente las tareas y guíe y controle a diario, y en detalle, la vida y las actividades de los miembros del Partido; que celebre eficazmente sus reuniones de acuerdo con planes previos; que discuta y decida las orientaciones y planes de su trabajo, conforme a las circunstancias concretas en que se halla la propia célula; y que lleve a cabo activamente dentro de la célula la lucha ideológica y la crítica partidista contra toda tendencia negativa. De esa manera, todas las células de nuestro Partido deben convertirse en organizaciones animosas y militantes, llenas de vitalidad.

Segundo: otro grave defecto en la labor organizativo-directiva de nuestro Partido reside en la debilidad del trabajo de control sobre cómo las organizaciones del Partido aplican la política y las decisiones de este.

Con el objetivo de concebir correctamente las actividades de las organizaciones del Partido y conocer a los miembros y cuadros de este, es necesario guiar y revisar minuciosamente a las organizaciones del Partido en los niveles inferiores; y es importante, ante todo, organizar este trabajo con efectividad. La correcta organización de un trabajo de revisión servirá como reflector que arroje una luz reveladora sobre el estado de trabajo de las organizaciones del Partido y de medio poderoso para descubrir y eliminar las manifestaciones de burocratismo y formalismo en la labor del Partido. Si en el trabajo de algunas de las organizaciones de nuestro Partido siguen existiendo hasta

ahora graves deficiencias, esto se debe, en la mayoría de los casos, a que los órganos del Partido no han ejercido una dirección y una revisión concretas y detalladas sobre el trabajo de sus organizaciones en los niveles más bajos.

Para efectuar bien el trabajo de dirección y revisión sobre las organizaciones del Partido, es necesario, primeramente, realizar este trabajo cada día y en forma sistemática y no de manera inesperada; y en segundo lugar, hacer que los cuadros responsables se encarguen personalmente del trabajo de revisión, en vez de dejárselo a los funcionarios de segunda fila.

A pesar de ello, algunas organizaciones de nuestro Partido no dirigen ni controlan con regularidad a sus organizaciones inferiores, y si realizan este trabajo, lo hacen formalmente, confiándolo a personas secundarias. Con bastante frecuencia, tampoco se hace la revisión para ayudar a las organizaciones inferiores del Partido en su trabajo y en la corrección de sus defectos, sino que se realiza llamando a los funcionarios inferiores a los organismos superiores del Partido, con el objetivo de reprenderlos y lanzarles gritos y, tras ello, elaborar sus decisiones.

Tenemos que establecer la modalidad de verificar regularmente cómo las organizaciones inferiores llevan a efecto la política y las decisiones del Partido, y desechar toda clase de actitudes formalistas en lo tocante a la revisión, con lo cual elevaremos decisivamente el nivel de la labor de control del Partido. Para ello es necesario, en lo adelante, explicar de modo muy claro los fines y los métodos de revisión a los miembros del Partido que sean enviados a la inspección, y procurar que ellos bajen a las organizaciones

inferiores del Partido y efectúen allí la revisión en el sentido de darles asistencia efectiva en su trabajo y de ayudarles a remediar sus deficiencias, así como conocer, educar y entrenar a los funcionarios de las organizaciones del Partido y a sus miembros, en vez de sustituir este trabajo de revisión con reprimendas y sanciones.

Tercero: un importante problema que debe ser resuelto sin falta, en la esfera de la labor organizativo-directiva del Partido, es el que se refiere al mejoramiento del estilo de trabajo de los funcionarios.

El estilo burocrático y formalista de trabajo se deja sentir aún mucho en nuestro Partido. Algunos funcionarios dirigentes del Partido persisten en su estilo burocrático de trabajo de situarse por encima de las masas, darles órdenes, amenazarlas y chantajearlas, en vez de ir a ellas, respirar su mismo aire, juntarse con ellas en un todo y dirigir las; de aplicar sanciones del Partido a los funcionarios subordinados o destituirlos por el menor error o deficiencia laboral, en vez de ayudarlos en su trabajo, darles consejos sobre la base de los principios del Partido y educarlos y entrenarlos pacientemente.

Asimismo, algunos funcionarios dirigentes del Partido no abandonan el estilo formalista de trabajo de tratar todos los asuntos en forma mecánica, sin estudio ni análisis profundo, de enviar a los organismos inferiores gran cantidad de decisiones y directivas, sin esforzarse para conocer cómo se tratan los asuntos en esos organismos inferiores, y de dar a las cosas sólo aspectos llamativos y formalistas. Los funcionarios de este tipo parecen creer que, aun sin organizar una lucha real por el logro de la victoria,

todo va bien en cuanto ellos adoptan decisiones y directivas, y las envían a los organismos inferiores.

Este estilo burocrático y formalista de trabajo es el más dañino, el que debilita las actividades de nuestro Partido y lo aparta de las masas. Por eso, debemos luchar con tenacidad para eliminar decisivamente tal estilo de trabajo y crear un estilo de trabajo genuinamente popular en el Partido.

Tenemos que adquirir un método de trabajo con el cual expliquemos las cosas a las masas en vez de darles órdenes, penetremos en ellas profundamente para conocer sus sentimientos, las enseñemos y aprendamos de ellas, seamos sus amigos, nos mantengamos unidos a ellas y las dirijamos hacia el logro de nuestra finalidad.

Es preciso establecer también un estilo de trabajo que, en el enfoque de cada problema, nos lleve a encontrar una vía de solución correcta, de acuerdo con la situación real y sobre la base de un profundo análisis de su contenido, debiendo entonces emprender el trabajo para su realización; y una vez que nos hayamos hecho cargo de él, realizarlo perfectamente hasta el final. Al resolver todos los problemas no debemos ocuparnos de las superficialidades y formas, sino que debemos concentrar nuestro principal esfuerzo en penetrar profundamente en sus entrañas y obtener resultados sustanciales.

Es muy importante, en el trabajo organizativo-directivo del Partido, dar una correcta orientación a las organizaciones de masas de los trabajadores.

El fin que persigue nuestro Partido al fortalecer sus filas es, en última instancia, llevar a cabo victoriosamente las tareas revolucionarias, uniendo las grandes masas a su

alrededor y movilizándolo sus fuerzas. La historia del movimiento obrero internacional prueba que nunca se dio el caso de un partido que haya triunfado si no ha podido ganarse las grandes masas y ha estado divorciado de ellas. Por eso nuestro Partido, desde el primer día de su fundación, ha puesto mucho cuidado en unir las grandes masas a su alrededor, induciéndolas a integrarse en diversas organizaciones sociales.

Nuestro Partido ha creado diversas organizaciones sociales, tales como la Federación de Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres Democráticas y la Federación de Escritores y Artistas, con lo cual ha unido a su alrededor a millones de integrantes de las masas organizadas. Estas organizaciones de masas han establecido un sistema organizativo bien regulado, y a su vez poseen organizaciones inferiores en todas las zonas y unidades de producción, tales como ciudades, aldeas, fábricas, empresas y oficinas, y las masas agrupadas en ellas están todas bajo la dirección organizativa del Partido y de esas mismas organizaciones sociales. Nuestro Partido, dirigiendo todas estas organizaciones sociales, ha movilizó las fuerzas de las grandes masas para llevar a cabo las reformas democráticas y la construcción económica, y ya ha obtenido grandes éxitos en este sentido.

...

Una de las peores consecuencias de la prolongada dominación colonial de los imperialistas japoneses es nuestra carencia de cuadros nacionales preparados. Nuestro Partido, que ha tomado el camino de la construcción de la

patria, siente una aguda escasez de cuadros en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y esto pone un serio obstáculo en el camino de nuestra marcha hacia adelante.

Por eso, nuestro Partido ha llevado a cabo, por una parte, la labor de promover nuevos cuadros entre el pueblo y de educarlos y entrenarlos en el trabajo práctico; y por la otra, ha comenzado a entrenar a los cuadros de los organismos del Partido y del Estado, en establecimientos educacionales permanentes. Durante el período de revisión, entrenamos a más de 4 000 cuadros del Partido en su Escuela Central y sus escuelas provinciales, y reeducamos numerosos cuadros a través del sistema de varios cursillos.

El entrenamiento de los cuadros y su selección y ubicación correctas constituyen un problema de decisiva importancia en toda tarea, y más aún en vista de nuestra carencia de ellos y lo complejo de su composición social.

Uno de los principios más importantes de la política de nuestro Partido con respecto a los cuadros, es el de promover nuevos cuadros procedentes del pueblo y al servicio del pueblo, educándolos y entrenándolos constantemente, y el de reformar los viejos cuadros que provienen de las clases dominantes y estuvieron al servicio de estas, induciéndolos a servir a la patria y al pueblo.

Seleccionar y ubicar cuadros no significa nombrarlos en un puesto y asignarlos a una oficina para que se pongan a preparar toda clase de instrucciones, ni significa tener mucha gente en constante movimiento, mudándola de un puesto a otro sin un motivo justificado. Seleccionar y ubicar cuadros de manera correcta significa, como dijo el

compañero Stalin, evaluarlos y respetarlos como el tesoro más precioso del Partido y del Estado; significa estudiarlos minuciosamente con el objetivo de tener un conocimiento pleno y concreto de su nivel político y su capacidad profesional, de sus méritos y defectos; significa educarlos y entrenarlos en el trabajo práctico y hacer pacientes esfuerzos para elevar su conciencia ideológica y su capacidad profesional; significa promover a tiempo, con audacia, nuevos cuadros jóvenes y prometedores; y significa ubicarlos en los puestos adecuados, donde puedan desplegar a plenitud su talento y sus aptitudes.

Sin embargo, tenemos aún muchos defectos en la aplicación de la política del Partido con respecto a los cuadros. Existen serios defectos en cuanto a que aún es débil el trabajo con los cuadros, especialmente el de acoger, educar y transformar los viejos cuadros; se vacila demasiado en la promoción de cuadros jóvenes y no se hace su selección sobre la base de su fidelidad al Partido, a la patria y al pueblo, y de su capacidad profesional, sino según consideraciones privadas, o la amistad personal o, lo que es aún peor, según vínculos fraccionalistas, etc. Tales desviaciones que se desprenden de la ignorancia de los principios del Partido en los asuntos de los cuadros, dan pie, en última instancia, a que elementos ajenos se infiltren en los organismos estatales y que se les permita a personas desleales y sin competencia ocupar puestos importantes, con un saldo de sabotajes y fracasos en los asuntos del Estado.

Por eso, las organizaciones del Partido a todos los niveles no han de tolerar más, sino combatir en forma intransigente cualquier práctica, aunque sea trivial, que

ignore los principios del Partido y relaje la vigilancia política en la selección y ubicación de los cuadros. Tienen que prestar primordial atención a la correcta aplicación de su política de cuadros; así, deben asegurar con éxito el trabajo para descubrir y promover con audacia nuevos y buenos cuadros dentro de la clase obrera en primer término y de otros sectores del pueblo trabajador, educar infatigablemente a los cuadros jóvenes de poca experiencia dándoles un entrenamiento político, a través del trabajo práctico, y reeducar a los cuadros viejos con las ideas progresistas de la nueva sociedad. Para la cabal aplicación de la política de cuadros del Partido, es necesario mejorar el trabajo de las secciones de personal del Partido y completarlas con nuevos cuadros, competentes y probados en la práctica.

INFORME DE BALANCE SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL III CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

(Extracto)

23 de abril de 1956

III. EL PARTIDO

2. La labor de la organización y dirección del Partido

...

Con miras a fortalecer la vida partidaria de los militantes es preciso, ante todo, procurar que observen bien sus deberes estipulados en los Estatutos del Partido. Estos constituyen la norma principal y el fundamento de todas las actividades y de la vida como militantes. No obstante, en el tiempo pasado numerosas organizaciones del Partido no educaron debidamente a sus miembros en la observancia rigurosa de los principios establecidos en los Estatutos del Partido.

En consecuencia, no pocos militantes, si bien muestran fidelidad al Partido, no conocen bien los deberes que

imponen los Estatutos y los principios de la vida de Partido ni tampoco tienen comprensión clara de qué es la disciplina partidista.

No pocas organizaciones del Partido prestan poca atención a problemas de importancia esencial en la vida partidaria, tales como procurar que los militantes desempeñen el papel de vanguardia en la construcción económica y cultural, que observen conscientemente la disciplina de Partido, que sean activos en los debates sobre el trabajo del Partido y en la lucha ideológica interna y que obren con el estilo de trabajo popular, para estar más unidos a las masas. Por el contrario, se aferran solo a cuestiones elementales, como convocar a los militantes para reuniones o sesiones de estudio del Partido y cobrar las cuotas.

Así es como bastantes miembros están apartados mucho tiempo de las tareas de partido y, como no se hace una evaluación concreta de sus actividades, pierden interés por la vida partidaria.

Las organizaciones del Partido deberán corregir cuanto antes el grave defecto de ejercer la dirección sobre las actividades de sus miembros por debajo de lo que el Partido señala y de la creciente preparación política de los militantes.

Al mismo tiempo, los cuadros que organizan y dirigen la vida partidaria de los militantes deberán ser los primeros en mostrar una activa participación en ella. Pero muchos no muestran entusiasmo por ello, autoconsiderándose personas especiales.

Todos reconocen de palabra que en el Partido no puede

haber dos disciplinas: una para los miembros de filas y otra para los cuadros, pero, en realidad, en no pocas organizaciones parece que se practican dos disciplinas, que se permite la diferenciación en la vida de partido. Estos fenómenos, contradictorios a un importante principio de la construcción del Partido, se manifiestan en sumo grado en las organizaciones partidarias dentro de ciertos organismos ministeriales y de administración a nivel de provincia, ciudad y distrito.

No interviniendo los cuadros con interés en la vida de partido tal como señalamos, no conocen el sentir de las masas, quedan fuera del control de ellas. Una parte de quienes están al margen del control del Partido han llegado gradualmente a manifestar tendencias al liberalismo y a tratar de poner individuos por encima del Partido. Por esta causa han perdido el derecho moral de dirigir la vida partidaria de los militantes y, aún peor, influyen negativamente en ellos.

Observemos más estrictamente el principio leninista de que participar activamente en la vida de partido y cumplir fielmente sus resoluciones es obligación de todos los militantes, independientemente de los méritos y los cargos que tengan.

Para fortalecer la vida de partido se requiere desenvolver la democracia interna, estimular la crítica y la autocrítica, sobre todo la crítica desde abajo, y cumplir al pie de la letra el principio de dirección colectiva, en todas las actividades, de las organizaciones del Partido a todos los niveles, para estimular la actividad y la iniciativa de los militantes.

Con objeto de dirigir con acierto la vida partidaria de los militantes, las organizaciones del Partido deben procurar educarlos pacientemente y en el trabajo con ellos apoyarse en métodos de esclarecimiento y persuasión.

En la actualidad, en algunas organizaciones del Partido se dan casos de aplicación, contraria a los principios, de sanciones a los militantes, afirmando que así refuerzan el control de partido sobre ellos.

El objetivo principal que el Partido persigue con la aplicación de sanciones a sus militantes consiste, a fin de cuentas, en educarlos. Por eso, en adelante, las organizaciones del Partido cuando las impongan han de hacerlo seriamente con fines educativos y retirarlas oportunamente, a medida que los sancionados vayan corrigiendo sus defectos.

Lo más importante en la organización y dirección del Partido es estrechar sin cesar los lazos de sangre entre el Partido y las masas populares. El fortalecimiento de estos lazos es origen de la fuerza del Partido, condición decisiva para todas nuestras victorias.

La condición principal para fortalecer los lazos con las masas consiste en que los cuadros y los militantes del Partido hagan suyo el punto de vista revolucionario de las masas populares.

La experiencia muestra que conseguir de los militantes una actitud correcta respecto a las masas populares, no es cuestión a resolver por una directiva o una resolución, porque se trata de un serio proceso de transformación ideológica.

Sin embargo, no pocas organizaciones del Partido

desplegaron en forma de campaña la lucha contra el burocratismo limitándose a exhortar unilateralmente a estrechar los lazos con las masas, pero sin adoptar medidas educativas concretas para que en sus miembros prendiese el punto de vista revolucionario de masas.

Por carecer de una comprensión clara de que son fieles servidores de las masas populares, todavía hay militantes que no están dispuestos a sacrificarse en aras de los intereses de las masas, ni les preocupan actos de perjudicarlos; lejos de combatirlos resueltamente ponen el interés personal por encima del interés de las masas. Numerosas organizaciones del Partido no ven que es de la mayor importancia en la vida partidaria la actitud de los militantes respecto a las masas, el aspecto de relacionarse con las masas y gozar de su confianza.

Muchos de nuestros militantes no tienen todavía mucha experiencia en el trabajo con las masas, ni se forjaron bastante en este sentido, ni tampoco abandonaron totalmente las concepciones ideológicas capitalistas respecto de las masas. Por esa razón, las organizaciones del Partido deberán dirigir con mucha atención y ayudar siempre, a sus militantes, para que trabajen bien con las masas, y criticar severamente los defectos que surgen en las relaciones con ellas. Además, debemos educar y forjar a todos los militantes de modo que comprendan bien que en ningún caso tienen derecho a dar órdenes a las masas populares, que actúen apoyándose en la inagotable fuerza creadora que ellas tienen, sean sencillos y modestos en la vida cotidiana y respeten nuestras normas de cortesía y nuestras costumbres populares, sin consentir que sean infringidas.

Las organizaciones del Partido deberán atender cuidadosamente, sobre todo, a la vida política, económica y cultural de las masas populares, captar atentamente el sentir y las demandas de las masas al cumplir las resoluciones del Partido y del Gobierno, informar verídicamente a organismos superiores acerca de las dificultades y los obstáculos que ellas tienen y poner sincero afán en darles oportuna satisfacción.

Para elevar el nivel de la organización y dirección del Partido a la altura de las tareas políticas que asume, es importante mejorar el método de trabajo de sus organizaciones y que sus funcionarios asimilen el método de dirección.

Hay organizaciones del Partido en las que predominan perniciosos estilos de trabajo subjetivistas y formalistas, extraños a los principios del marxismo-leninismo, donde no se combina estrechamente el trabajo político con las tareas de la economía y no se abandonan las prácticas de suplantarse a los organismos administrativos en su trabajo.

La labor política del Partido y las tareas económicas son dos aspectos de nuestro trabajo revolucionario y, al mismo tiempo, un todo indisoluble, y su íntima ligazón viene a ser característica importante del método de dirección de nuestro Partido, su principal método de trabajo.

Después de los Plenos del Comité Central del Partido celebrados en marzo de 1954, noviembre de 1954 y diciembre de 1955, en la dirección de las organizaciones del Partido de la industria y la economía rural se han operado bastantes cambios en el sentido de combinar la labor de partido con las tareas económicas.

Pero, es de lamentar que algunas organizaciones del Partido no actúan satisfactoriamente en este sentido. Todavía hay no pocas organizaciones y funcionarios del Partido que suplantán el trabajo administrativo, acaparando y cumpliendo directamente pequeñas tareas de la práctica administrativa que deberían atender los organismos del poder, o se ocupan de lleno en alguna campaña económica. En consecuencia, cumplen deficientemente su tarea de asegurar en el plano político la construcción de la economía.

Por otra parte, hay funcionarios del Partido que menosprecian la labor económica, no le prestan la debida atención, so pretexto de reforzar el trabajo de partido sin suplantár la labor de administración, lo que les impide ayudar debidamente a las tareas de la economía, tener profundo conocimiento al respecto y, como resultado, organizar y desplegar en forma concreta el trabajo político de Partido para un mejor desenvolvimiento de la labor económica.

Las organizaciones del Partido deberán, por lo tanto, combinar siempre las tareas de la economía con la labor política, y no ocuparse solo en una de ellas, valorar los éxitos de la labor del partido en relación con el resultado de la ejecución del plan económico.

Uno de los mayores defectos que subsisten en el funcionamiento de las organizaciones del Partido es el estilo de trabajo oficinesco, que impide conocer el estado de cosas en las instancias inferiores y acercar la dirección del organismo superior al inferior. Para nuestro Partido, un principio inmutable en todas sus actividades consiste en

estudiar sistemáticamente, en primer lugar, la realidad concreta de nuestro país y la situación en las unidades inferiores, y a partir de ello, trazar y aplicar toda su política. Esto es uno de los requerimientos más importantes del método de trabajo marxista-leninista.

...

Hemos de trabajar mucho para mejorar y fortalecer la labor de selección, distribución y formación de los cuadros.

Desde sus primeros días de vida, nuestro Partido presta mucha atención a la formación de cuadros fieles al Partido y a la revolución, a seleccionarlos y distribuirlos adecuadamente conforme a sus cualidades políticas y profesionales. Así fue como pudimos resolver en lo fundamental la escasez de cuadros, uno de los problemas más difíciles que enfrentamos después de la liberación. Contamos hoy con cuadros competentes, que aplican fielmente la política del Partido en los organismos del Partido y el Estado, en las organizaciones sociales y en todas las esferas de la vida económica y cultural, y estamos preparando buen número de nuevos funcionarios en numerosas instituciones de formación de cuadros.

Lo importante es que las organizaciones partidarias observen estrictamente el principio de partido en el trabajo de selección y distribución de cuadros, y procuren colocarlos en puestos apropiados donde ellos puedan dedicar toda su capacidad y sus conocimientos al trabajo revolucionario.

...

Además de seleccionar y distribuir justamente a los cuadros, es necesario intensificar decididamente la labor de

educarlos y forjarlos y de probarlos y conocerlos en el trabajo práctico. Hemos de reconocer que en este aspecto tenemos muchos defectos. Por lo débil que fue el trabajo de formación, examen y dirección de los cuadros, no pocos de ellos se han relajado, se han envanecido, incluso llegaron a perjudicar bastante el trabajo del Partido y del Estado.

Se hace necesario, pues, que los organismos del Partido afiancen el control y la educación entre los cuadros sin distinción de cargos, estudien y valoren a los cuadros, no sentados a la mesa de escritorio —de manera subjetiva y abstracta—, sino en forma detallada, a través de la actividad práctica, y respetando las opiniones de las masas. En particular, que los cuadros responsables carguen con más sentido de deber en el trabajo de educación, capacitación y estudio de los demás cuadros.

Debemos formar sistemáticamente cuadros de reserva en los organismos del Partido y del poder y en todos los dominios de la economía nacional, dirigir la atención del Partido a la instrucción del personal técnico, y poner mucho interés por el mejoramiento y el fortalecimiento del trabajo en los centros de formación de cuadros.

...

3. La labor ideológica del Partido

Compañeros:

Una de las condiciones importantes para el éxito de la reunificación de la patria y de la construcción de la base del socialismo en la parte Norte de la República consiste en

intensificar la labor ideológica del Partido, para dotar a sus militantes con la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y educar a los trabajadores en la conciencia socialista.

Durante el período sometido a examen, la labor ideológica del Partido ha obtenido buenos resultados.

No obstante, adolece aún de muchas deficiencias. La principal es que sobreviven el dogmatismo y el formalismo, muy nocivos para la labor ideológica de nuestro Partido.

Lo natural es que el deber, la dirección y el contenido principales de la labor ideológica se determinen de acuerdo con las tareas revolucionarias de cada período y etapa del desarrollo de la revolución en nuestro país, se lleve a cabo esta labor conforme al nivel de conciencia de las amplias masas y a la vida real.

Pero nuestra labor ideológica carece del Juche en muchos aspectos, pues se aparta de los problemas de la revolución en nuestro país y de las actividades prácticas para realizarla, se lleva a cabo al margen de los problemas actuales de la lucha y de la vida de nuestro pueblo y del grado de conciencia de las masas, de manera dogmática, que acepta mecánicamente lo de otros y lo aplica a bulto, convenga esto o no a la realidad de nuestro país.

Todos dicen que el marxismo-leninismo es un guía para la acción. Pero, aunque muchos de miembros del Partido ven, escuchan y aprenden con ahínco de memoria las teorías del marxismo-leninismo y las experiencias de lucha de los partidos hermanos a través de los libros y las conferencias, no saben, sin embargo, aplicarlas de manera creadora en la actividad práctica de nuestra revolución, ni

conocen los problemas teóricos y las tácticas de la misma, como tampoco comprenden la esencia de la línea y la política de nuestro Partido. Se trata de hombres sujetos inflexiblemente a los moldes del dogmatismo, que no ven la realidad viva y pierden la capacidad de crear una nueva vida.

Este hecho pone obstáculos en la aplicación creadora de los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país y es un gran estorbo al desarrollo de nuestra revolución y al cumplimiento exitoso de la política del Partido.

Estudiar el marxismo-leninismo no significa aprender de memoria tesis aisladas de esta teoría, sino penetrar en su esencia revolucionaria, y, sobre esta base, saber generalizar con criterio científico los hechos reales y las experiencias de la lucha revolucionaria para sacar justas deducciones, así como para saber aplicarlas en la práctica. Por eso, nuestros funcionarios, al estudiar la teoría del marxismo-leninismo, tienen que hacerlo con el fin de examinar y analizar los problemas concretos de la revolución coreana y resolver nuestras tareas prácticas basándose en los principios universales de esta teoría.

Para mejorar en el futuro la labor ideológica tenemos que plantearnos como tarea central explicar profundamente a las amplias masas de militantes del Partido el carácter de la revolución coreana en la etapa actual y sus objetivos concretos y darles una clara comprensión de las perspectivas de la revolución en nuestro país.

Una de las expresiones graves de dogmatismo que persisten en la labor ideológica de nuestro Partido reside en

menospreciar el estudio y la propaganda del problema coreano, en particular, de la historia de nuestro país. Muchos funcionarios y militantes nuestros conocen la historia revolucionaria de otros países, pero ignoran la de su propio país. Algunos funcionarios están tan acostumbrados a ello que no lo consideran como falta o vergüenza, al contrario, lo ven natural y ni siquiera sienten la necesidad de saber las cosas propias.

...

En adelante el trabajo de educación para nuestros militantes deberá centrarse en el estudio de los problemas prácticos de nuestra revolución y tomar sin falta como guía los principios básicos del marxismo-leninismo.

Sin apoyarse en la teoría y en el método del marxismo-leninismo no se puede analizar y comprender bien la historia y la realidad de nuestro país. Perfeccionemos la educación marxista-leninista de los miembros del Partido para dotarles con la concepción científica del mundo, que les permitirá tener un punto de vista justo sobre los fenómenos naturales y sociales; para cultivarles la capacidad de comprender bien los hechos o fenómenos y analizarlos de manera crítica y sobre base científica; y para darles una comprensión clara del desarrollo de nuestra revolución y firme confianza en su triunfo.

Otra seria deficiencia de nuestra labor ideológica consiste en que no se ajusta a la realidad objetiva y a la situación concreta, sino que se hace de modo formalista. Muchos de nuestros propagandistas no definen la dirección y el contenido de la labor ideológica partiendo de la

realidad concreta y las exigencias vitales de los trabajadores, sino que en muchos casos lo hacen en el gabinete, de modo subjetivo.

Muchos de ellos no estudian las tareas que tiene el Partido por delante, las circunstancias y la situación, las demandas, aspiraciones o tendencias de las masas y su nivel de conciencia, sino que se ocupan solo en la propaganda por la propaganda o en llamamientos generales, apartados de la realidad objetiva y de las masas, y hacen el trabajo desordenadamente, sin importarles si las masas les entienden o no y cuáles son sus estados de ánimo. Y es porque los mismos propagandistas, que son quienes tienen que influir en la conciencia ideológico-política de las masas populares, no tienen justo punto de vista de masas ni las estudian.

Una labor política divorciada de las masas y de los problemas prácticos de nuestra revolución no puede contribuir en nada a nuestra revolución ni poner en acción la inagotable capacidad creadora revolucionaria de nuestro pueblo, como tampoco hacer llegar como es debido la política de nuestro Partido a las masas.

La tarea de la labor política con las masas consiste en elevar la conciencia socialista de las masas trabajadoras y movilizarlas a la realización concienzuda de las tareas políticas y económicas que al Partido y al pueblo se les presentan.

Nuestro Partido trabaja ahora por la reunificación pacífica y la independencia de la patria y por la grandiosa construcción de las bases del socialismo en la parte Norte de la República. Es natural que la labor política para con

las masas tenga que subordinarse a esa tarea práctica de nuestro Partido y poner en pleno desenvolvimiento, por todos los medios y métodos el celo y el entusiasmo creador de las masas populares. De modo que el mismo pueblo tome parte activa en el triunfo de la causa del socialismo con la dignidad y el orgullo de construir el socialismo con el esfuerzo propio, como dueño del país, y que sienta infinita felicidad y gloria de vivir en la sociedad socialista.

La enorme tarea de colocar las bases del socialismo exige de nuestro pueblo elevada actividad y noble conciencia socialista.

Como dijo Lenin, el socialismo no se construye mediante órdenes de arriba, sino con los esfuerzos y el entusiasmo creadores de millones de hombres. Siendo esto así, intensifiquemos la labor política entre las masas y eduquemos al pueblo en el espíritu socialista para que, desplegando al máximo el celo y el entusiasmo creadores en todas las ramas de la construcción económica, trabaje como auténtico constructor del socialismo y luche con energía contra todos los residuos de la ideología caduca, las prácticas injustas de toda clase que sobreviven en nuestra sociedad.

La educación socialista de los trabajadores se realiza a través de la práctica, incorporándolos al quehacer de la construcción socialista y conduciendo a los pequeños productores por el camino de la transformación socialista. Por eso, las organizaciones del Partido deben ayudar al pueblo, sobre todo, a los campesinos, comerciantes y empresarios medianos y pequeños, a comprender

claramente que la cooperativización es el único camino para acabar para siempre y de raíz con la pobreza y la explotación, elevar pronto el nivel de vida material y cultural y forjar felicidad para las generaciones venideras. Es así como ellos emprenderán con gran entusiasmo y activamente el camino de la transformación socialista.

Tarea importante que hoy se nos plantea es la construcción económica. Ahora necesitamos mayor cantidad de cereales, máquinas, materiales de acero, electricidad y carbón, así como más producto de primera necesidad. Este es precisamente el principal objetivo de nuestra labor de propaganda y agitación.

Pero nuestra labor de propaganda y agitación no aporta ayuda concreta y eficaz a la edificación de la economía, cuando se reduce en no pocos casos a una palabrería política general y no difunde bien los conocimientos económicos y las experiencias avanzadas.

El problema de si se puede o no consolidar la base democrática de la parte Norte de la República y llevar a feliz término nuestra revolución depende en gran medida del buen desarrollo de nuestra labor de construcción económica. Siendo esto así, la labor ideológica no puede estar desligada de la construcción económica, ni nos hace falta cuando no sirve concretamente al fortalecimiento y al desarrollo de la economía nacional.

Todo el trabajo de propaganda y agitación tiene que relacionarse estrechamente con la labor económica y el resultado de la labor ideológica debe reflejarse en las realizaciones concretas de la construcción económica.

No olvidemos estas palabras de Lenin: "...Nuestra

propaganda, nuestra orientación y nuestros folletos deben ser acogidos de corazón por el pueblo y redundar en la mejora de la economía nacional.”

Ante todo, nuestros cuadros de la dirección tienen que remediar pronto su escasez de conocimientos de economía. Muchos de nuestros dirigentes no conocen las leyes del desarrollo de la economía nacional en nuestro país y la orientan sin poseer siquiera conocimientos elementales de economía.

...

Para acabar pronto con estos fenómenos tenemos que poner el mayor interés en divulgar los conocimientos económicos y dejar la huería palabrería general, que no ayuda la construcción económica.

Los centros de formación de cuadros del Partido y el Estado deberán destinar más tiempo a las cuestiones económicas y editar gran cantidad de folletos sobre la economía, artículos explicativos, textos con temas educativos y otra información destinada a difundir experiencias avanzadas, que sean populares, comprensibles para las grandes masas de trabajadores.

Para perfeccionar el trabajo ideológico del Partido es importante mejorar la composición de cuadros propagandistas y elevar su nivel teórico-político.

La actual composición de propagandistas de nuestro Partido es muy débil Sin embargo, incluyen en ella a pocos cuadros preparados. En algunos eslabones de la red de educación la instrucción está a cargo de personas que todavía no tienen preparación teórico-política, por lo que no dan gran ayuda a los militantes en el estudio.

Estos responsables de la propaganda hacen ahora mucho ruido sobre la necesidad de acabar con el dogmatismo y el formalismo en el trabajo ideológico, pero no saben cómo se manifiestan uno y otro ni conocen las medidas concretas para eliminarlos.

Nos es preciso adoptar medidas enérgicas a fin de educar y forjar a nuestros trabajadores de la propaganda como activistas con preparación política y teórica, con una correcta concepción ideológica. Completar también las filas de cuadros de la labor propagandística que hacen falta, y los cuadros de la dirección del Partido y del Estado deben participar obligatoriamente en esta labor para mejorar su calidad.

Al mismo tiempo, se procurará de diversos modos afianzar el trabajo de ilustración de las masas. Ya en 1948 logramos liquidar en lo fundamental el analfabetismo, pero debemos tener presente que bastantes personas vuelven a ser analfabetas porque no se ha intensificado continuamente el trabajo de ilustración entre las masas.

En vista de la transformación socialista del campo en nuestro país, el Partido deberá dedicar mucha atención a la intensificación de la labor de ilustración cultural en las localidades rurales, sobre todo, al mejoramiento e intensificación del trabajo de las salas de propaganda democrática en el campo, base de la labor política y cultural de masas, así como a la elevación del nivel ideológico y político de sus responsables.

Las publicaciones son importante medio que vincula al Partido con las masas y poderosa arma para organizar y movilizar las masas trabajadoras al cumplimiento de las

tareas que el Partido plantea en el ámbito político y en la construcción económica y cultural.

Durante este periodo de que damos cuenta ha progresado mucho nuestra labor editorial. Actualmente, en nuestro país se están editando varias decenas de periódicos y revistas y gran cantidad de documentos de nuestro Partido, “Obras Completas de Lenin” y otras obras clásicas del marxismo-leninismo, así como numerosos libros de ciencia, literatura y tecnología.

Sin embargo, el trabajo editorial adolece todavía de muchas deficiencias. Lo importante en este trabajo es reflejar plenamente el espíritu de partido en las publicaciones, afianzar por todos los medios su carácter masivo y popular y asegurar más su veracidad y combatividad al mantener estrecha vinculación con las grandes masas trabajadoras.

Periódicos, revistas y libros, que en gran número tiene nuestro Partido, deberán explicar y difundir la línea y la política del Partido entre nuestros militantes y las amplias masas de obreros y campesinos; divulgar y generalizar los éxitos y las valiosas experiencias avanzadas, que el pueblo acumuló en todos los terrenos de la política, la economía y la cultura; y al mismo tiempo desenmascarar y criticar toda clase de manifestaciones retrógradas, de estancamiento y conservadurismo, que frenan nuestro avance, para alentar en alto grado la actividad y la iniciativa de las masas populares.

Pero ninguno de nuestros periódicos y revistas mantiene enteramente vivas sus características ni refleja bien las aspiraciones y anhelos de las amplias masas trabajadoras,

pues inserta artículos de fondo y otros de carácter general y formal, sin tomar en consideración el nivel, las necesidades y el modo de vida de las masas. Además de esto, nuestras publicaciones no explican adecuadamente las cuestiones relacionadas con la política del Partido y no tratan los aspectos teóricos vitalmente necesarias a la práctica revolucionaria en nuestro país.

Para perfeccionar y llevar adelante la labor publicitaria conviene incorporar activamente a contribuir en este trabajo a amplias masas trabajadoras, adecuar la forma y el contenido de lo que se publica al nivel y las necesidades de las masas, conseguir concisión, exactitud y claridad en las oraciones, dar más carácter de divulgación popular a las publicaciones, haciéndolas más accesibles al pueblo. Junto con esto, es preciso escribir sistemáticamente sobre cuestiones de la política del Partido y de la teoría.

Solo obrando así, se podrá elevar el nivel político e ideológico de las publicaciones, conseguir que toda la política de nuestro Partido prenda bien en las masas por este medio y muestre su eficacia práctica.

Es necesario intensificar la labor de impresión de libros sobre el valioso patrimonio clásico que nos dejaron nuestros antepasados, libros de historia, geografía y cultura de nuestro país, traducir y editar en primer lugar los libros de mayor interés para nosotros, y no hacer este trabajo sin plan ni orden, mejorar la distribución de libros tomando en consideración a los lectores. Sobre todo, acabar pronto con la práctica de no traducir gran número de publicaciones que se compran cada año en el extranjero y distribuirlas sin orden en textos originales, sin tener en cuenta a quienes las

necesitan, práctica que no es sino desperdiciar estas valiosas publicaciones.

Nuestro Partido debe poner más atención en el trabajo de instrucción escolar. Durante el período que revisamos esta labor mejoró sensiblemente, pero todavía no está al nivel exigido por el Partido.

Lo importante en la enseñanza escolar es educar y formar a nuestras jóvenes generaciones como competentes constructoras del socialismo en nuestro país, y como ardientes patriotas.

Las principales deficiencias que tiene hoy la educación escolar son: bajo nivel de conciencia de los maestros, débil contenido científico e ideológico de las lecciones, manifestación de diversos fenómenos de formalismo y dogmatismo en el ejercicio docente, persistencia de la práctica burocrática y el papeleo en la administración de las escuelas, divorcio entre la docencia y la vida política y económica de nuestro país.

La causa principal de que estos errores no se corrijan está en la escasa atención de nuestras organizaciones del Partido a la dirección de la enseñanza escolar y al trabajo político e ideológico entre los maestros.

El maestro tiene la honrosa misión de enseñar y formar a nuestra joven generación y ocupa importante lugar en nuestra labor de construcción de la nueva cultura. Teniendo presente que el eslabón decisivo para mejorar la calidad de la enseñanza escolar está en elevar el nivel de conciencia ideológica de los maestros, forjarlos en el espíritu de partido, debemos hacer más eficaz la labor ideológica del Partido entre el personal docente.

Es imprescindible, pues, que todas las organizaciones del Partido y los organismos del poder pongan constante interés por la mejora de la preparación política de los maestros, por la elevación del nivel ideológico-teórico del contenido de las lecciones y su capacidad docente, los orienten y les presten ayuda en la adopción de medidas concretas para llevar a un mayor grado de perfección e intensificación la función de la enseñanza escolar.

Gracias al establecimiento y la consolidación del régimen de democracia popular en la parte Norte de la República, va floreciendo la cultura nacional y prosperan rápidamente todas las ramas de la ciencia.

No obstante, nuestra ciencia y nuestra cultura van resacadas todavía del alto ritmo de desarrollo de la economía nacional, y no satisfacen a tiempo las exigencias de la vida real. Por tal razón, los científicos deberán procurar al máximo alcanzar, en un futuro no lejano, el nivel mundial de la ciencia avanzada en sus respectivos campos de la investigación y el trabajo.

En el tiempo presente, la ciencia progresa vertiginosamente a escala mundial, haciendo gran contribución al desarrollo de la sociedad. No podemos quedar indefinidamente retrasados. Para alcanzar el nivel de la ciencia adelantada hace falta acabar con las actitudes de indolencia, desorganización y espontaneidad en las investigaciones.

Y no aferrarse a lo viejo, investigar sistemáticamente en los nuevos campos de la ciencia y los logros de la ciencia avanzada, y organizar y realizar concretamente los trabajos para aplicarlos en la producción.

Misión importante a cumplir por los viejos intelectuales, sobre todo, por los hombres de las ciencias sociales, es realizar, paralelamente con las investigaciones de las ciencias avanzadas, la recogida de lo mejor del patrimonio científico y cultural, acumulado en nuestro país a lo largo de los tiempos, y reunir y clasificar todo el material de investigación científica con miras a crear el fundamento para el desarrollo próspero y sano de las ciencias y la cultura. Pero el personal científico no ha comprendido toda la importancia de este trabajo.

...

SOBRE EL MÉTODO DE TRABAJO DEL PARTIDO

(Extracto)

**Discurso pronunciado en el cursillo para
delegados del Partido y presidentes de los comités
del mismo en las empresas de producción,
presidentes de los comités del Partido
en las provincias, ciudades y distritos**

26 de febrero de 1959

Voy a tratar sobre el trabajo de las organizaciones del Partido en fábricas y distritos, aprovechando la oportunidad que me ofrece este cursillo que se les brinda a ustedes, delegados del Partido y presidentes de los comités del mismo en fábricas, y presidentes de los comités urbanos y de distrito del Partido.

El tema que principalmente quisiera tratar ahora se refiere a los deberes de los comités del Partido en las fábricas y en los distritos, al problema del estilo de trabajo de los trabajadores del Partido, al problema de la educación de sus miembros y la autoeducación de sus cuadros, al problema de la composición social de los miembros del Partido y a algunas otras cuestiones que surgen de las labores partidistas.

1. SOBRE LOS DEBERES DE LOS COMITÉES DEL PARTIDO EN FÁBRICAS Y DISTRITOS

El primer deber de las organizaciones del Partido en las fábricas y los distritos es realizar un constante trabajo educativo para que sus miembros puedan tener una comprensión correcta de la política del Partido y se apoyen firmemente en su lineamiento; lograr que las organizaciones del Partido y sus miembros se agrupen en su totalidad, como un solo hombre y con una sola voluntad y alma, en torno al Comité Central; hacer que cada militante participe siempre con lealtad en la vida partidista y se movilice a conciencia en todos los trabajos revolucionarios; y luchar activamente por el continuo crecimiento y consolidación de las filas del Partido.

Este es un deber de los comités del Partido estipulado claramente en sus Estatutos. Pero hasta ahora nuestros presidentes de comités del Partido han olvidado a menudo esta primordial obligación, la cual han de cumplir sin falla.

Todos saben que el Partido es el estado mayor del movimiento revolucionario. Sin fortalecerlo no puede triunfar la revolución. Con todo, bastantes compañeros descuidan esta tarea importantísima de robustecer las organizaciones del Partido, y antes bien gastan su materia gris en asuntos triviales, manteniéndose a la zaga de los trabajadores administrativos. A menos que reforcemos las

organizaciones del Partido, no se podrán llevar a buen término todos los otros trabajos.

El segundo deber de las organizaciones del Partido en las fábricas y los distritos es realizar, a través de sus presidentes y militantes, el trabajo con las masas no afiliadas al Partido. Deben propagar siempre la política de nuestro Partido y realizar una labor educativa revolucionaria marxista-leninista entre las masas no afiliadas, agrupándolas así alrededor de nuestro Partido.

Para trabajar entre las masas, las organizaciones del Partido tienen que dar una correcta dirección a sus agrupaciones periféricas, como la Unión de la Juventud Democrática, la Federación de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, etc. El Partido tiene siempre que difundir su política y llevar a cabo el trabajo educativo revolucionario entre las masas a través de sus organizaciones auxiliares.

Nuestro Partido, por sí solo, no puede llevar a cabo la revolución. Esta es una empresa en favor de las masas, del pueblo y, por consiguiente, no puede salir victoriosa sin contar con su amplia participación. Entre nuestros compañeros, sin embargo, no son pocos los que todavía no comprenden esta simple verdad, o no la ponen en práctica aunque la comprendan. Más importante que cualquier otra cosa es agrupar el mayor número posible de hombres alrededor de nuestro Partido y lograr que den apoyo a su política.

A cualquiera que se arrepienta de sus pasados errores y quiera seguirnos hoy, debemos acogerlo con los brazos abiertos, aun cuando ayer sirviera a terratenientes o capitalistas y estos lo hayan influenciado. Si se pone en

contra nuestra, ya ésa es otra cuestión; pero si desea seguarnos, ¿por qué no habríamos de marchar junto con él?

Además, no podemos tildar con ligereza de enemigos a todos los que se oponen a la política de nuestro Partido. Hay quienes proceden así por no haberla comprendido bien. Precisamente, por existir hombres que no han llegado a comprenderla bien es por lo que se hace necesario el trabajo propagandístico del Partido. Si todos tuvieran una comprensión correcta a este respecto, no necesitaríamos ese trabajo.

Orientación invariable de nuestro Partido es educar también a los que vacilan para que marchen junto con nosotros, y convencer del todo a los que todavía no lo están. Así, es tarea básica de las organizaciones del Partido propagar la política de este y llevar a cabo una labor educativa revolucionaria, para que todos brinden su apoyo a nuestro Partido y marchen junto con nosotros.

Nuestros trabajadores del Partido pueden efectuar cualquier trabajo a la perfección si saben cumplir con su labor organizativa y política.

El otro deber de las organizaciones del Partido es llevar a cabo las tareas revolucionarias inmediatas.

En el pasado, nuestras tareas pertenecían a la esfera de la revolución democrática, cuyo fin era derrocar al imperialismo y al sistema feudal, pero ahora estamos cumpliendo ya las tareas de la construcción del socialismo.

La labor económica es una de las tareas más importantes en la construcción del socialismo y es, por lo mismo, tarea revolucionaria nuestra. Al fortalecer el Partido y unir a las masas a su alrededor, nuestro propósito

es, en última instancia, llevar a buen término esa tarea revolucionaria. Cuando decimos que se haga bien el trabajo organizativo del Partido, esto no significa de modo alguno que se ponga en segundo plano la labor económica. Al contrario, hay que asumirla con firmeza y darle la dirección adecuada.

¿Qué métodos, pues, deberían utilizar las organizaciones del Partido para darle una orientación a la labor económica? Esta labor es una importante tarea revolucionaria que el Partido no puede pasar por alto; sin embargo, no quiere decir esto que el presidente del comité del Partido en el distrito deba ejecutarla directamente en lugar del presidente del comité popular. Debe realizarla pero no corriendo a las parejas con el presidente del comité popular, sino ejerciendo dirección mediante la definición en el comité ejecutivo del Partido de las orientaciones pertinentes, sobre la base de la política y la línea del Comité Central del Partido, la asignación de las tareas y el control de su cumplimiento.

...

Es decir, hay que procurar que el comité popular del distrito trabaje bajo la dirección del comité del Partido. Si el Partido hiciera concesiones a este respecto, ello iría en detrimento de sus funciones directivas. En tal caso, el liberalismo tomaría cuerpo y elementos malsanos se colocarían por encima del Partido.

Con fijar una orientación correcta en el comité de distrito del Partido sólo se ha dado el primer paso en el trabajo. A esto debe seguir de inmediato la labor de hacer comprender cabalmente a los funcionarios del comité

popular del distrito —que habrán de ejecutarla directamente—, la línea del Comité Central y las medidas tomadas en el comité de distrito del Partido. Luego, para cumplir las tareas fijadas, es importante ubicar a los cuadros, movilizar las fuerzas, examinar y controlar el proceso de ejecución de aquéllas.

Para el control es preciso conversar con los que guían el trabajo, pero lo mejor es ir directamente a las unidades inferiores y charlar con los miembros del Partido y las masas. Se puede ir a las fábricas, aldeas, escuelas, instituciones y cualquier otro sitio para conversar. A través de esas conversaciones se puede saber cómo se lleva a cabo el trabajo, al mismo tiempo que se educa a los miembros del Partido.

Si parece que las cosas no marchan bien, se puede organizar una inspección intensiva para conocer con mayor claridad la situación. En caso de que, gracias a esto, se compruebe que las deficiencias no son tan serias, todo podrá arreglarse a través de una especie de mesa redonda; pero si efectivamente lo son, habrá entonces que convocar de nuevo a una reunión del comité ejecutivo del comité de distrito del Partido a fin de que se tomen las medidas adecuadas para su solución. Y luego, procurar que los trabajadores del comité popular del distrito vayan a los niveles inferiores a aplicar estas medidas.

De este modo, hay que lograr que tanto los trabajadores de los comités populares como los de los organismos económicos del distrito se mantengan siempre en febril actividad para cumplir con las tareas que les ha asignado el Partido.

Mientras tanto, los trabajadores del Partido deben aprovechar este tiempo para llevar a cabo el trabajo interno del Partido. O sea, estudiar más profundamente su política y su línea, preparar materiales de conferencias, o educar a los militantes departiendo con ellos.

En muchos casos, sin embargo, en vez de actuar de este modo, los presidentes de comités de distrito del Partido, al haberseles fijado la tarea de unir las cooperativas, dejaron por completo de lado sus demás labores yéndose a poner directamente al frente de esta tarea en menoscabo del presidente del comité popular y corriendo de allá para acá durante algún tiempo. Si las organizaciones del Partido siguen este método de trabajo, no podrán cumplir correctamente su papel como organizadoras y conductoras. Tales compañeros dicen que no tienen tiempo para trabajar, ya que constantemente se les llama a la provincia para reuniones, cursillos, etc. y se les exige también visitar los niveles inferiores.

El que ustedes tengan tiempo o no depende de cómo organicen su trabajo. Si saben planificarlo podrán disponer de todo el tiempo que quieran. Y en este caso, podrán llamar, por ejemplo, al jefe del organismo del Interior para informarse sobre la lucha frente a los contrarrevolucionarios; tener conversaciones con los miembros de dicho organismo para conocer cómo anda su ideología y su grado de conciencia; asistir a las sesiones de estudio, a las conferencias y a las reuniones generales de las organizaciones de entidad del Partido para compenetrarse con la situación; o visitar las casas de los obreros para ver cómo viven y escuchar sus demandas. Así

será posible orientar en forma correcta todas las ramas sin excepción.

Si el presidente del comité de distrito del Partido labora de ese modo un año más o menos, llegará a conocer la situación real de su distrito como la palma de su mano. Creo que el número de miembros del Partido asciende aproximadamente a 2 000 ó 3 000 en los distritos que no tienen grandes fábricas; así pues, si uno cumple bien su trabajo por unos dos años, podría conocer a la perfección todas las organizaciones del Partido en su distrito.

Pero, si el presidente del comité de distrito del Partido se pone a proceder al igual que el presidente del comité popular, nunca podrá saber si las cosas van bien o no, ni dispondrá de tiempo para cumplir su propia labor como cuadro del Partido que es.

En el trabajo de los delegados del Partido en las fábricas existe también una marcada tendencia a absorber las labores administrativas. Si el delegado tumba del caballo al director, lo más práctico sería nombrarlo director desde un comienzo; pues, ¿para qué tener otro director? Es necesario definir nítidamente las esferas de trabajo correspondientes al presidente del Partido y al director.

En realidad, es tarea fácil eso de poner la firma dondequiera en lugar del director; lo que sí es difícil es educar a un militante para que cumpla bien la política del Partido. Muchos trabajadores del Partido han abandonado esta difícil labor por aquélla más fácil que consiste en seguirles los pasos a los funcionarios administrativos. Como todos buscan hacer su trabajo así, de manera fácil, los funcionarios administrativos, por su parte, se limitan

sólo a dar órdenes para que esto o aquello se termine en tal o cual fecha.

Si las cosas continúan de esta manera, ni el trabajo del Partido, ni el trabajo con las masas, ni el trabajo económico, a la larga, podrán tener un cumplimiento cabal. Y resultaría también difícil distinguir qué es lo que está mal, quién comete el error o por qué la cosa no marcha bien.

Lo que estoy diciendo hoy no tiene nada de nuevo; todo esto está claramente estipulado en los Estatutos de nuestro Partido. Si hemos establecido esos Estatutos es para que todos los cumplamos; pero muchos compañeros toman esto a la ligera.

Hay dos tendencias entre nuestros presidentes del Partido en fábricas y distritos. La primera es la de ejecutar el trabajo en lugar de la administración, abusando de la autoridad del Partido. Por lo general, incurren en esta tendencia los presidentes más o menos avisados. Por el contrario, entre los poco sagaces, hay quienes actúan como ayudantes de los funcionarios administrativos; esta es la otra tendencia. Ambas son erróneas.

La relación entre el presidente del Partido y el funcionario administrativo es, por así decirlo, igual a la que existe entre el timonel y el remero de un bote. El funcionario administrativo debe remar a proa mientras que el presidente del Partido, por medio del timón, dirige el bote a la derecha o a la izquierda sentado en la popa, y fija el rumbo apropiado a seguir por el primero. Pero, si ambas personas se sientan a proa y se dedican sólo a remar, el resultado es que, aunque el bote se mueva rápido, prácticamente avanza poco, ya que marcha en zigzag y no en línea recta.

Reforzar monóticamente las filas del Partido; agrupar las masas en torno suyo y movilizarlas para llevar a cabo la política del Partido; supervisar la ejecución de la misma; rectificar a tiempo cualquier desviación que se manifieste en este curso y trazar siempre nuevas medidas de acuerdo con las condiciones reales; esto es, recalco una vez más, el método de trabajo del Partido que nosotros requerimos.

2. SOBRE EL ESTILO DE TRABAJO DEL PARTIDO

Existe una seria deficiencia en nuestro trabajo partidista que debe ser corregida sin falta. Es el erróneo estilo de hacer este trabajo siguiendo el método administrativo, el método de dar órdenes.

El método de gobernar no es, en principio, un método de trabajo propio del Partido. El método administrativo, el de impartir órdenes, o sea, el método de gobernar, puede usarse en los organismos estatales, pero no tiene que ver con el trabajo del Partido. Las órdenes son necesarias para un ejército en combate, pero en lo que concierne al trabajo del Partido no sólo son innecesarias, sino inútiles y perjudiciales desde todo punto de vista.

El método de trabajo partidista es el de inducir a sus miembros y a las masas a tomar parte en la revolución voluntaria y conscientemente, y ello, principalmente, por vías de la educación y de la persuasión.

Imponer ucases, claro está, es mucho más fácil que persuadir y educar.

He estado pensando en la razón por la cual nuestro trabajo partidista comenzaba a tomar este camino.

Nuestro Partido poseía muy pocos cuadros forjados a través de un largo período de actividades clandestinas o de luchas guerrilleras; por consiguiente, después de la liberación nos hallábamos en una situación en que, metafóricamente, el cesto resultaba pequeño para lo que había que cargar. Por tal motivo no pudimos educar de manera satisfactoria a los trabajadores del Partido con un método de trabajo revolucionario. Además, nuestro Partido se organizó y se desarrolló en circunstancias relativamente expeditas después de la liberación.

Para muchos de nuestros compañeros lo único que vieron y aprendieron fue el método de trabajo empleado por los burócratas del imperialismo japonés. Para colmo, ese notorio burócrata Ho Ka I estuvo a cargo del trabajo organizativo del Partido por algunos años e impuso sus métodos burocráticos en todo el Partido.

De haber sido posible conservar los miembros claves revolucionarios que habían librado la lucha guerrillera, al menos uno en cada célula, el burócrata Ho Ka I no habría podido imponer su estilo burocrático de trabajo en todo el Partido, ni aun hallándose en el Comité Central. Pero en el período de construcción del Partido hubo pocos que supieran educar a sus miembros con métodos revolucionarios y efectuar su labor a través de dichos métodos, mientras que lo que abundaba eran hombres propensos al burocratismo, lo cual llevó a muchas personas a suponer que el trabajo del Partido era algo que debía hacerse sólo a través de una especie de método

administrativo, de ucases. Por naturaleza, tal método no es el que utiliza el Partido en su trabajo.

Los miembros del Partido deben hacer su trabajo a conciencia y voluntad, como deben ser. Sin embargo, entre nosotros se dan aún múltiples casos en que se hace el trabajo de una manera pasiva, obligados por las órdenes que vienen desde arriba. Tal actitud ante el trabajo no debería tolerarse por más tiempo.

...

Es cierto que el trabajo del Partido ha progresado ya enormemente con relación al pasado. Pero aún tiene bastantes manifestaciones administrativas y burocráticas.

También se han revelado muchos defectos en la reciente lucha contra el conservatismo. Hemos aconsejado que se educara a los intelectuales que son presa del conservatismo, para que llegaran a tener una correcta comprensión de las cosas; y que se combatiera ese vicio para liberar de su influencia a aquéllos; pero el asunto se trató en forma tan incorrecta que provocó el descontento entre muchos miembros del Partido.

En la Acería de Kangson, en 1957 la producción iba aumentando sin cesar, pero, desde la segunda mitad del pasado año empezó a decaer. Recientemente estuve allí para ver qué pasaba y me enteré de que la causa radicaba en el mal trabajo del Partido. Esta labor se hizo con procedimientos administrativos, mediante mandatos, lo que dio pie a las quejas y al descontento de muchas personas, y a que menguara su entusiasmo por la labor. Si las cosas siguen así, no se puede esperar ningún buen resultado.

El burocratismo de los trabajadores del Partido también

se pone de relieve al abusar de la autoridad partidista. Fue Ho Ka I el principal agente que difundió dentro de nuestro Partido el erróneo estilo de trabajo que consiste en abusar de esa autoridad.

Contra dicho abuso de autoridad venimos librando una continua lucha desde el Pleno de Abril de 1955, pero aún no se ha cicatrizado por completo esa úlcera.

Desde algún tiempo a esta parte ha surgido la tendencia a amedrentar a las gentes echándoles en cara la falta de espíritu partidista, lo cual constituye otra variedad del abuso de la autoridad del Partido. Por el más leve error la gente se halla expuesta a que se la acuse de poco espíritu partidista, y por consiguiente se ve obligada a cargar incondicionalmente con todas las culpas por miedo a quedar expulsada del Partido.

Por supuesto que todos deberían tener espíritu de Partido, y deberían amarlo y apoyarlo. Y no deben desviarse de su lineamiento o zafarle el cuerpo a la vida que se lleva dentro de él, sino observar a punto fijo sus normas de vida.

Pero estas normas no tienen por qué serles impuestas a sus miembros, debiendo lograrse que ellos mismos las observen de manera voluntaria, y el presidente de una organización del Partido debería mantener su prestigio gracias a su auténtica capacidad de dirección y no por abuso de la autoridad del Partido.

Aparte de esto, no deben ustedes tratar de aumentar su prestigio con gran escritorio y una butaca giratoria. En nuestra labor partidista no se necesita ningún estereotipo de autoridad. El presidente del Partido no puede hacer bien su

trabajo mientras se limite a utilizar moldes de autoridad y se complazca en señalar los nombres de los demás con un lápiz rojo.

Si la gente no viene a ustedes, ustedes deben ir a ella. ¿Puede ser esto reprochable? No hay nada de malo en que visiten a alguien diez o aun cien veces.

Como digo siempre, debe lograrse que los miembros del Partido visiten al presidente de su organización. Se debe procurar que los directores, intelectuales y todos los demás vengan al Partido. Para conseguir esto, los trabajadores del Partido, ante todo, deberían ser modestos y gozar de prestigio entre las masas. Si el delegado o el presidente del Partido ejecutan en forma correcta la política de éste, dan la ayuda requerida al trabajo administrativo y resuelven con sagacidad todos los asuntos, los miembros del Partido vendrán hacia ellos naturalmente para conversar sobre su trabajo e incluso de sus cuestiones privadas.

Si los militantes no vienen a verlos, el delegado y el presidente del Partido deberían buscar las fallas en su propio trabajo; pero, por el contrario, consideran a los que no los visitan como personas carentes de espíritu de Partido, y cuando se les pregunta cómo trabajan esos militantes la respuesta es que no trabajan mal, pero que en una u otra forma tienen un espíritu partidista un poco débil. Esto es incorrecto. Si el director no viene a ver al presidente de Partido, este debería buscar el defecto en su propio trabajo y esforzarse en estudiar más la política del Partido, propagarla bien y hacer mejor su trabajo.

En la actualidad existen muchas personas que se sienten muy disgustadas cuando se las traslada de los organismos

del Partido a los de administración, porque consideran que se les retira de una institución que ejerce la autoridad. Esto es realmente ridículo. Después de todo, el trabajo administrativo es también una labor del Partido; ¿por qué han de disgustarse cuando se los traslada a encargarse de un trabajo administrativo? No hay diferencia entre guiar directamente las organizaciones del Partido y ejecutar su política con misiones que este confía. El problema consiste en que consideran al Partido como una institución que abusa de su autoridad.

Ya sea que trabaje en un organismo administrativo, en una organización social o en cualquier otro sitio, el presidente de Partido debería ser un portaestandarte y no aquél que dicta órdenes. No es el presidente de Partido, sino el director quien está facultado para dar órdenes en una fábrica. El presidente de Partido debería marchar a la vanguardia de las gentes manteniendo siempre en alto la bandera, y en toda labor debería ser un modelo para los otros. Pero algunos, en vez de ser portaestandartes, sólo se preocupan de dar órdenes para que otros los sigan. Es lógico que, en los lugares donde esto sucede, el trabajo del Partido no pueda marchar bien.

Asimismo, el presidente y el delegado del Partido no sólo deberían ser un ejemplo para los militantes sino incluso como una madre, por así decirlo. Del mismo modo que una madre cuida y educa a sus hijos, el organismo del Partido y su presidente también deberían cuidar y educar a los militantes.

El presidente del Partido siempre debe estar atento ante los problemas que enfrentan los miembros del Partido, ante

lo que piensan y ante sus fallas. Así, debe darles a tiempo una apropiada educación, prevenirlos para que eviten cualquier posible error, y ayudarlos a rectificar sus faltas si las hay. Sólo entonces lo respetarán ellos y le seguirán como si fuera una madre.

Si se actúa de esta manera, los militantes, como es natural, apoyarán al comité del Partido y las masas se agruparán en torno suyo sin que haya que imponer ninguna autoridad.

La elevación del papel directivo del Partido y un mayor control por parte suya, tal como nosotros lo exigimos, deben lograrse de esta manera. Es de todo punto imposible fortalecer el control del Partido y elevar su papel dirigente mediante la imposición de su autoridad.

Los gobernantes del pasado imponían su poder a la fuerza, pero hoy no se encuentra a nadie a quien los miembros del Partido del Trabajo pudieran hacerle lo mismo. Ahora no habría quien se inclinara ante semejante autoridad, quienquiera que fuese el que la esgrima.

Cuando decimos que la persuasión y la educación son lo principal en el trabajo del Partido, ello no significa, desde luego, transigir con el liberalismo. Pero los errores que cometen las personas en su trabajo y su vida no pueden ser remediados inmediatamente a fuerza de órdenes. Incluso, si por este método el defecto parece por algún tiempo eliminado, de seguro que tarde o temprano brotará de nuevo.

Lo mismo sucede con la enfermedad del burocratismo. El que esta no pueda erradicarse de la noche a la mañana lo prueba claramente el hecho de que, aunque hayamos

venido combatiéndola desde hace ya mucho tiempo, sus rezagos persisten aún. Por lo tanto, hay que mantener una lucha continua e incansable para que los vestigios de los erróneos métodos de trabajo del pasado sean por completo eliminados.

Otro peligro que existe en el estilo de trabajo es la ambición de notoriedad y el formalismo.

¿Qué clase de notoriedad necesitamos nosotros, los miembros del Partido, fuera del amor y el respeto del pueblo? ¿Puede haber mayor gloria para nosotros, los revolucionarios, que la estima que nos profesan las masas populares por nuestra lealtad a los intereses de la revolución y del pueblo? Aparte de esto no nos es posible concebir otra notoriedad como individuos.

Si en el trabajo del Partido se descartan por completo los métodos administrativos y conminatorios, si la imposición de la autoridad del Partido se suprime y la ambición de notoriedad y el formalismo se erradican, habrá un gran cambio en nuestra labor.

INFORME DEL BALANCE DE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL IV CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

(Extracto)

11 de septiembre de 1961

IV. EL PARTIDO

Compañeros:

Todos los brillantes triunfos que ha obtenido nuestro pueblo en la lucha por la construcción socialista y la reunificación pacífica de la patria, son el resultado de la dirección marxista-leninista de nuestro Partido y constituyen pruebas elocuentes del acierto de su línea y su política.

Él condujo con toda firmeza al pueblo coreano a sus victorias por las vías que indica el marxismo-leninismo, y ha cumplido honrosamente su deber como probado estado mayor de la revolución.

Gracias a su sabia dirección, a su firme espíritu principista y marxista-leninista, a su fidelidad sin límites a los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador de Corea, y a su lucha intransigente y resuelta contra el

enemigo, nuestro Partido se ha ganado hoy el apoyo y la confianza absolutos del pueblo coreano y se ha convertido en una fuerza guía digna de fe en la que éste deposita enteramente su destino. El Partido salió aún más probado y forjado, y ha crecido y se ha desarrollado como un partido leninista, unido y cohesionado con la solidez del acero, a través de cruentas luchas contra los enemigos de dentro y de fuera y en el proceso por llevar a cabo las difíciles tareas revolucionarias.

El período que estamos analizando fue una época de pruebas muy rigurosas y de cambios históricos para el desarrollo de nuestra revolución y de nuestro Partido.

Durante dicho período, en la arena internacional, los imperialistas continuaron su artera campaña anticomunista en un esfuerzo por destruir la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional y, al unísono con ellos, los revisionistas internacionales salieron frenéticamente a desafiar al marxismo-leninismo.

...

La lucha de clases dentro y fuera del país se reflejó también en el seno del Partido, y los elementos fraccionalistas antipartido se lanzaron contra éste y la revolución en el momento más difícil.

Pero nuestro Partido pasó todas las pruebas y salió victorioso en todos los frentes de batalla.

Cuanto más siniestras y arteras se hacían las maquinaciones del enemigo, tanto más alto levantaba el Partido la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en una lucha decisiva por destruir esas maquinaciones, combatiendo por hacer aún

más monolíticas sus filas revolucionarias y por defender hasta el fin la causa de la revolución coreana.

En el combate contra el imperialismo y por la causa común del socialismo y el comunismo, nuestro Partido siempre ha luchado resueltamente para defender los principios marxista-leninistas y fortalecer la unidad del campo socialista y la solidaridad internacionalista proletaria entre los partidos hermanos y, al mismo tiempo, ha concentrado sus esfuerzos sobre todo en robustecer la posición revolucionaria de nuestro país, que es un eslabón de la cadena del frente revolucionario internacional.

El Partido ha hecho avanzar con más vigor la revolución, en un esfuerzo por convertir cuanto antes la parte Norte de Corea —nuestra base revolucionaria— en una poderosa posición del socialismo; y, al mismo tiempo, ha luchado contra los enemigos de la revolución a través de un movimiento de masas general. De este modo no dejó en ningún momento que los enemigos pusieran sus plantas en nuestro suelo, y salvaguardó firmemente los logros socialistas contra sus intrusiones, agrupando a todas las masas populares en torno suyo.

En primer lugar, hemos reforzado aún más, organizativa e ideológicamente, las filas del Partido, y hemos salvaguardado con firmeza su unidad y cohesión.

El Partido ha desplegado constantemente una dinámica lucha ideológica para evitar que el revisionismo y todo tipo de ideas reaccionarias burguesas se introduzcan en él, y para contrarrestar los conceptos ideológicos antimarxistas y antipartido dentro de sus filas, tales como el fraccionalismo y amiguismo; y de este modo siempre mantuvo la pureza

de la ideología y la unidad de voluntad y acción dentro de sus filas, y ha venido aplicando su justa línea revolucionaria hasta el final. Particularmente, con motivo del Pleno de Agosto de 1956 y la Conferencia del Partido de marzo de 1958, obtuvo una gran victoria en la lucha por liquidar de su seno a los elementos fraccionalistas antipartido y defender su unidad y cohesión. Esos elementos fraccionalistas antipartido son enemigos de la revolución que se vieron forzados a mostrarse tal como eran, al no poder seguir ocultándose por más tiempo en las filas revolucionarias a medida que se profundizaba la revolución social y se desarrollaba con más violencia la lucha de clases en nuestro país; se trataba de un grupo de capitulacionistas y elementos impuros que se desmoralizaron ante la dureza de la revolución.

A través de una lucha inflexible contra los elementos fraccionalistas antipartido y los ponzoñosos residuos de su ideología, nuestro Partido liquidó las facciones que a lo largo de la historia ocasionaron un gran daño al movimiento obrero de nuestro país, fortaleció decisivamente la unidad y cohesión de sus filas, llevando a cabo la gran tarea histórica de lograr la unidad del movimiento comunista en Corea. Este es el más preciado logro que han llegado a obtener los comunistas coreanos en su difícil y prolongada lucha, y una gran victoria de significación histórica en el desarrollo de nuestro Partido.

A la vez que combatía contra los perniciosos residuos de las ideas fraccionalistas y contra el revisionismo, el Partido desarrolló constantemente una vigorosa lucha ideológica por superar las nocivas influencias del

dogmatismo, tan alejado de la práctica revolucionaria, y así estableció el Juche con mayor firmeza en todas las esferas de nuestra actividad, aumentando la facultad de iniciativa de los militantes y de las masas.

A través de estas luchas ideológicas ha elevado aún más el espíritu partidista de todos sus miembros y ha establecido firmemente en su seno un sistema ideológico propio, según el cual los militantes defienden de modo resuelto, a toda hora y en cualquier circunstancia, los principios del marxismo-leninismo y la línea partidaria, y luchan por llevar a cabo, hasta el fin, su política, consagrandole a ello todas sus fuerzas. Esto compactó extraordinariamente la unidad y militancia de nuestro Partido y constituyó la garantía básica de todas nuestras victorias.

Mientras reforzaba sus filas y libraba un poderoso combate contra los enemigos internos y externos, el Partido organizó y movilizó la fuerza revolucionaria de las masas populares, unidas firmemente en torno suyo, para que combatieran por la construcción de la economía socialista.

En el curso de la lucha por llevar a efecto las decisiones del Pleno de Diciembre de 1956, que fue convocado en condiciones internas y externas excepcionalmente difíciles, se acrecentó aún más el entusiasmo creador de las masas y tuvo lugar un gran ascenso en la construcción socialista de nuestro país, iniciando así los trabajadores el histórico Movimiento Chollima. El Partido ha confiado en las masas y éstas, a su vez, lo ha seguido; y así, agrupados uno y otras en un solo haz, lucharon indoblegablemente por el triunfo del socialismo, superando todas las dificultades. De este

modo, hemos llevado a cabo victoriosamente la causa histórica de sentar a un ritmo sin precedentes las sólidas bases del socialismo en nuestra tierra patria, que era antes una sociedad colonial y semifeudal atrasada y que fue reducida a cenizas por la guerra, y hemos construido un fuerte baluarte de la paz y el socialismo en la avanzada oriental del campo socialista.

A través de una lucha por mantener su firme posición marxista-leninista, y gracias a sus éxitos prácticos en la construcción socialista, el Partido ha hecho polvo todas las tentativas de los enemigos, demostrando así en forma elocuente la invencibilidad de la causa del marxismo-leninismo y la gran fuerza unida de nuestro pueblo. Al hacerlo, hemos sido fieles hasta el fin a nuestros deberes nacionales e internacionales ante el pueblo coreano y ante la clase obrera del mundo.

Las grandes victorias obtenidas por nuestro Partido en la compleja lucha de clases y en la construcción socialista le permitieron agrupar más firmemente a todas las masas trabajadoras a su alrededor, fortalecer más sus vínculos de sangre con ellas, y realizar grandes cambios en todas sus esferas de trabajo.

Todos los organismos del Partido, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, y la totalidad de los militantes se han unido estrechamente con una sola ideología y voluntad; se ha roto el anticuado molde del trabajo partidista y se han adoptado un estilo y métodos de trabajo revolucionarios en todo el Partido. Todos los militantes respiran, por decirlo así, al unísono con su Comité Central, y todas las masas populares marchan

vigorosamente hacia el triunfo, contra viento y marea, bajo la bandera del Partido. En la historia del movimiento obrero y comunista de nuestro país jamás se ha registrado una época en que nuestro Partido tuviese como ahora tanta solidez organizativa e ideológica, y en que todo él y todo el pueblo se hallasen tan firmemente unidos y agrupados con una sola ideología y voluntad como lo están hoy.

Ahora podemos decir, sin lugar a dudas, que tenemos un poderoso partido marxista-leninista, capaz de conducir firmemente al pueblo coreano a la victoria, superando cualquier adversidad y dificultad.

Tal es, en lo fundamental, el balance de los grandes éxitos que registra nuestro Partido en el camino de su desarrollo durante el período que estamos considerando.

...

Durante el período que estamos considerando, el Comité Central, en vista de las peculiaridades históricas de la construcción de nuestro Partido y de las difíciles tareas revolucionarias a que éste se enfrentaba, hizo todos los esfuerzos por fortalecer aún más su unidad organizativa e ideológica y acrecentar decisivamente su papel de guía.

A medida que nuestro Partido se desarrollaba rápidamente como un partido de masas, se confrontó la tarea básica de reforzar la calidad de sus filas en el proceso de construcción del mismo. En particular, la aguda lucha de clases y la inmensa obra de la edificación socialista en nuestro país exigieron urgentemente una expansión y consolidación mayores de las fuerzas partidarias en la ciudad y en el campo, y el fortalecimiento de combatividad de todas sus organizaciones.

Constantemente nuestro Partido ha venido prestando especial atención al trabajo de reforzar sus filas, de acuerdo con el principio leninista de la construcción del Partido.

Lo más importante de todo en la consolidación de sus filas y en el fortalecimiento de su combatividad es el trabajo para con los cuadros.

Estos son la principal fuerza medular del Partido y el personal de mando en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. La labor con los cuadros no sólo tiene una importancia decisiva para fortalecer la posición medular del Partido y aumentar su capacidad orientadora, sino que también constituye el eslabón más importante en la cadena de distribución de sus fuerzas.

La tarea central a la que hubo de hacer frente nuestro Partido, durante el período que estamos revisando, en lo que respecta a la labor con los cuadros, fue la de mejorar la composición cualitativa de sus filas y reforzarlas aún más en los organismos partidarios y del Estado, incluyendo sus organizaciones de nivel inferior y los organismos locales del poder.

Hemos mantenido el principio de tener como puntales a los viejos cuadros revolucionarios que participaron activamente en la lucha por la liberación de la patria, y a los cuadros procedentes de la clase obrera ya probados en la práctica, y promover con audacia un número considerable de cuadros nuevos y jóvenes que han crecido rápidamente entre los trabajadores después de la liberación.

Hemos seleccionado y entrenado un buen número de cuadros que provienen de la clase obrera, situándolos audazmente en puestos importantes de dirección, y hemos

reforzado la posición de los cuadros en las fábricas y en el campo con un gran número de buenos militares desmovilizados y con miembros medulares del Partido que se han forjado en la lucha por la construcción; y, al mismo tiempo, hemos reforzado continuamente las filas de los cuadros de las localidades enviándoles sistemáticamente desde el nivel central otros preparados.

Mientras formaba numerosos intelectuales nuevos de entre los obreros y campesinos, el Partido ha promovido osadamente a los viejos intelectuales como cuadros, los ha hecho progresar dándoles educación y ha combinado acertadamente a los cuadros de origen obrero con los procedentes de los intelectuales, logrando así mejorar aún más la capacidad dirigente de sus filas.

Hicimos que todas las organizaciones del Partido siempre concedieran una atención de primer orden a la labor con respecto a los cuadros; y en su selección y ubicación luchamos contra las tendencias nepotistas y regionalistas, contra la ilusa actitud hacia ellos, y por erradicar los juicios arbitrarios individuales y el subjetivismo de los trabajadores.

En vista de los cambios operados en la composición de las filas de cuadros, y de que se han promovido muchos nuevos, el Partido ha puesto particular esmero en guiarlos y educarlos. Tomamos medidas partidistas y estatales para que intensificaran su formación y creamos un ambiente de estudio en todo el Partido, a la vez que los entrenábamos constantemente por medio del trabajo práctico.

Todo esto trajo como resultado un fortalecimiento decisivo de la labor con los cuadros en nuestro Partido,

mejorándose la composición cualitativa de sus filas y acrecentándose su nivel político-ideológico. En la actualidad, la proporción de cuadros de origen obrero en los organismos partidarios y del poder ha aumentado del 24 por ciento, que era en la época del III Congreso, al 31 por ciento; y los viejos cuadros revolucionarios y los procedentes de la clase obrera desempeñan un papel fundamental en puestos importantes del Partido y del Estado. Las filas de los cuadros en todas las ramas importantes, desde el nivel central hasta las localidades, han sido formadas con miembros medulares del Partido infinitamente fieles a él, y se ha preparado un personal dirigente de la revolución capaz de cumplir cabalmente con su voluntad y de organizar con acierto la realización de su política en todos los frentes: político, económico y cultural.

Durante el período que estamos considerando, como tarea principal para el fortalecimiento cualitativo del Partido y para la ampliación y consolidación de las fuerzas del mismo en todos los frentes de la construcción socialista, hemos hecho grandes esfuerzos por integrar firmemente sus organizaciones de base y aumentar su militancia.

En el trabajo de orientar las unidades de nivel inferior, todas las organizaciones del Partido, desde el Comité Central hasta los comités de las provincias, las ciudades y los distritos, dirigieron su atención primordial hacia el fortalecimiento de sus organizaciones de base, y de modo particular los comités partidarios urbanos y distritales destinaron sus principales esfuerzos a ayudarlas y dirigir las en su labor, enviando diariamente a ellas a sus dirigentes.

En el fortalecimiento de sus organizaciones de base, el

Partido prestó atención, sobre todo, a la labor de forjar el partidismo de todos sus miembros.

Partidismo significa lealtad sin límites al Partido. Es una alta conciencia de clase, basada en la concepción marxista-leninista del mundo, un espíritu revolucionario indomable de lucha por defender al Partido y a la revolución, y por llevar a cabo la política de éste a cualquier precio. Mientras intensificábamos la educación de todos los militantes en el marxismo-leninismo y en la política del Partido, libramos una vigorosa lucha ideológica en el interior de éste e indujimos a aquéllos a que llevaran su vida partidista en estrecha vinculación con el cumplimiento de las tareas revolucionarias, templando así constantemente su partidismo.

Como medida importante para el fortalecimiento de sus organizaciones de base, el Partido ha prestado gran atención al entrenamiento de miembros medulares y a la continua expansión de sus filas. Esto se presentaba como una labor de especial importancia, dada la situación de nuestro Partido, cuyas filas habían crecido rápidamente y cuyos miembros tenían grandes diferencias en su nivel de preparación política.

Al propio tiempo que educaba a sus militantes medulares en forma planificada, cada organización partidaria los forjaba sin cesar por medio del trabajo práctico y disponía a diario una labor de orientación para acrecentar su papel de vanguardia en las luchas ideológicas internas del Partido y en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Las organizaciones partidarias han movilizado activamente a los miembros medulares en el

trabajo de educar y ayudar a los nuevos militantes y a los que estaban en un bajo nivel, y han desarrollado aún más la vida partidista de todos sus miembros, apoyándose en el papel ejemplar de aquéllos.

A medida que se fortalecía el espíritu partidista de los militantes e iban creciendo las filas de los miembros medulares, se elevó el papel de vanguardia de los miembros del Partido entre las masas, y todas sus organizaciones de base se enraizaron profundamente en ellas, convirtiéndose en organizaciones vivas y militantes, capaces de llevar a cabo las tareas revolucionarias con iniciativa propia.

Hoy en día se ha creado en nuestro Partido un ambiente revolucionario de vida partidista basada en las normas leninistas; y todos sus integrantes crecen como soldados revolucionarios, con el espíritu partidista propio de un partido marxista-leninista, siendo capaces de defender siempre los intereses de la revolución y sus posiciones de clase.

En la construcción del Partido, una de las importantes labores que llevó a cabo el Comité Central durante el período que estamos considerando, fue la de proporcionar una dirección intensiva a las organizaciones inferiores.

A fin de mejorar el trabajo de las organizaciones partidarias de todos los niveles y elevarlo rápidamente a la altura que exigía el Comité Central, seguimos la orientación de fortalecerlas una por una y de manera intensiva concentrando numerosas fuerzas en dirigirlas.

Bajo la guía directa del Comité Central, los grupos de dirección, compuestos de cientos o miles de cuadros

competentes, fueron enviados a las organizaciones del Partido de las provincias, las ciudades y los distritos, y allí estudiaron en todos sus aspectos el estado real de su trabajo, y las orientaron cabalmente durante varios meses hasta obtener cambios radicales en la labor de las mismas.

En el curso de la dirección intensiva hicimos cuanto nos fue posible por elevar el nivel de trabajo de los cuadros inferiores y eliminar los contratiempos y dificultades que tuvieran en él, mientras les enseñábamos en detalle la política y el método de trabajo del Partido; y basándonos en una apreciación del conjunto de los méritos y fallas de las organizaciones partidarias, tomamos medidas radicales para mejorar su trabajo. Esa labor de dirección y ayuda concretas no sólo sirvió para brindar a los militantes y a las masas trabajadoras una comprensión más profunda de la justeza de la política del Partido y mejorar decisivamente el trabajo de sus organizaciones inferiores, sino que también nos permitió eliminar esas tendencias erróneas del pasado, como la de temer y esquivar la dirección e inspección de los organismos superiores, y así estrechar aún más la unidad con los cuadros de los niveles inferiores.

Por medio de esa dirección intensiva también pusimos en acción a los militantes y a las amplias masas trabajadoras, impulsándolos a que lucharan por mejorar su labor; y los ayudamos activamente para que ellos mismos, basándose en la política del Partido, encontrasen los defectos en su trabajo y los superasen con su lucha tenaz. Esto contribuyó a fortalecer la vida partidista dentro de las organizaciones, a fomentar en alto grado la democracia interna del Partido y a forjar más el espíritu partidista de

sus miembros. A través de la orientación intensiva hemos detectado acertadamente a los que funcionaban como pivotes y con ellos hemos reforzado los órganos de dirección de esas organizaciones.

...

Durante el período que abarca este informe se produjo un cambio trascendental en la lucha por mejorar el estilo de dirección y el método de trabajo del Partido.

La exigencia fundamental de la dirección revolucionaria de un partido es elevar constantemente la conciencia política de las masas, y organizar y movilizar al máximo su inagotable fuerza y facultades creadoras con objeto de realizar la política del Partido.

El método revolucionario de trabajo que consiste en servir estrictamente a las masas, apoyarse en ellas y poner en actividad su energía creadora, constituye una tradición de nuestro Partido heredada de la época de la Lucha Armada Antijaponesa.

Pero debido a que muchos de nuestros cuadros formados después de la liberación carecían de experiencia en la labor con las masas para ganarlas y movilizarlas en circunstancias difíciles, y a que durante algún tiempo ciertos elementos malsanos difundieron entre un número considerable de cuadros el estilo de trabajo burocrático, fundamentalmente contrario al estilo partidista, vino a ser una tarea muy importante para nuestro Partido pertrechar a todos los cuadros con el punto de vista revolucionario de masas, y lograr que dominasen el método revolucionario de dirección.

En el período transcurrido, para rectificar el estilo de los

cuadros y mejorar sus métodos de trabajo, habíamos hecho cuanto estaba en nuestras manos por asumir y desarrollar en todos sus aspectos el tradicional estilo revolucionario de trabajo de nuestro Partido.

Rechazamos categóricamente, ante todo, la forma oficinesca de trabajar, que estaba divorciada de las masas; fortalecimos la orientación destinada a los lugares de producción; y nos esforzamos para lograr que en toda labor de dirección se diese prioridad al trabajo político, que eleva la conciencia de las masas y les hace desplegar su actividad e iniciativa creadora, y para que todo el trabajo se llevase a cabo en forma revolucionaria, apoyándose en el poder de las masas.

El Comité Central ha venido enviando sistemáticamente cuadros responsables del Partido y del Gobierno a fábricas y aldeas, para que desplegaran como actividad cotidiana una labor de dirección en los propios lugares de trabajo explicando y divulgando la política partidaria a los trabajadores y consultando directamente con ellos a fin de encontrar las medidas que permitieran vencer los obstáculos y dificultades surgidos en el curso del cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En la dirección sobre el terreno el Partido escogió una entidad importante, la convirtió en un modelo y luego llevó a cabo una labor sistemática para popularizar en todos los lugares la experiencia y las lecciones concretas que se sacaron de allí; y de este modo, ha combinado la dirección general con la dirección particular y superado exitosamente el subjetivismo y el formalismo en la orientación.

Con el fin de garantizar una correcta dirección

revolucionaria sobre las masas hay que mejorar y perfeccionar sin cesar el método y sistema de trabajo partidista de acuerdo con la realidad cambiante y las condiciones del trabajo.

Las nuevas circunstancias surgidas en los últimos años en nuestro país exigieron que se mejoraran en todos los aspectos el sistema y el método de trabajo del Partido. En las nuevas condiciones las principales características son: el predominio exclusivo del sector socialista en la economía nacional —como resultado de haberse concluido la transformación socialista de las relaciones de producción—, el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo extraordinariamente veloz, la expansión acelerada de la escala de producción y un mayor crecimiento del entusiasmo político de las masas. Los viejos sistema y método de trabajo propios de una economía privada, dispersa y espontánea, se hicieron incompatibles con las nuevas circunstancias, en las que predominaba una economía socialista, planificada y organizada; y el nivel de trabajo de los cuadros no podía mantenerse a la altura de una realidad que cambiaba y se desarrollaba rápidamente.

Esa situación se manifestó intensamente sobre todo en la economía rural, que en breve tiempo se transformó en una economía cooperativista socialista, y en la cual el tamaño de las cooperativas se había ampliado rápidamente tras su fusión por unidad de comuna.

En la orientación sobre el terreno a las organizaciones rurales del Partido, entre ellas la de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, provincia de Phyong-an del Sur, el Comité Central encontró medios concretos para mejorar

decisivamente el sistema y método de trabajo de los organismos partidarios y estatales; y, popularizando, en todos los aspectos de nuestro trabajo, las experiencias obtenidas en ella, logró efectuar un gran cambio en toda la labor del Partido.

En el proceso de lucha por generalizar las experiencias logradas durante la labor de orientación en la comuna de Chongsan, dejamos ante todo firmemente establecido un sistema de trabajo según el cual los trabajadores de los organismos partidarios y estatales van personalmente a los de nivel inferior a ofrecer asistencia concreta a sus cuadros y a las masas. Hemos logrado que la instancia central ayude a la provincia y la provincia al distrito y, particularmente, que los funcionarios de los organismos del distrito, la última unidad de dirección del Partido y del Estado, vayan regularmente a la comuna, que se ha transformado en la unidad básica de producción en el campo, y la ayuden de manera responsable, organizando y realizando directamente las labores partidistas y económicas junto con sus cuadros.

...

Compañeros:

Durante el período que estamos examinando el Partido ha logrado grandes éxitos en la labor de reforzar sus filas.

Consolidando los éxitos ya logrados, debemos seguir avanzando hacia nuevas victorias. No hay motivo alguno para que nos sintamos satisfechos de nosotros mismos.

Hoy en día nuestro Partido afronta la grave tarea de llevar adelante con todo éxito el Plan Septenal de la economía nacional y de fortificar aún más la base democrática de la parte Norte, haciendo de ella un baluarte

invencible para el logro de la causa histórica de la reunificación de la patria. Esta tarea revolucionaria exige que se robustezca todavía más a nuestro Partido —fuerza guía del pueblo coreano y organizador de todos sus triunfos—, hasta convertirlo en una potencia indestructible, y que se consolide en mayor medida aún la unidad de todas las masas populares bajo su dirección.

Hoy el destino de todo el pueblo coreano y la victoria final de su revolución dependen por entero de la dirección de nuestro Partido, y el fortalecimiento de éste constituye la garantía decisiva para ese triunfo.

Tenemos que hacer todos los esfuerzos por seguir consolidando al Partido, organizativa e ideológicamente, y elevar su papel de guía.

En el presente el problema más apremiante en el trabajo partidista es reforzar sin descanso las filas de los cuadros y elevar decisivamente su nivel de dirección.

Nuestra realidad, en la que se opera un dinámico avance a la velocidad de Chollima, requiere dotar todas las ramas con personas de mando con mayor preparación y capacidad.

El eslabón débil en nuestra labor actual lo constituye el hecho de que el nivel de dirección de los cuadros no marcha aún al mismo ritmo del entusiasmo revolucionario de las masas, que se han levantado en apoyo de la línea y política justas del Partido, ni se adapta bien al cambio y desarrollo acelerados de la realidad. Debemos esforzarnos por elevar, por todos los medios, el nivel de los cuadros. Particularmente, debemos hacerlo con el de los cuadros de los ministerios y las direcciones administrativas, de los

organismos locales del Partido y del poder, así como de los dirigentes de las fábricas, las empresas y el campo, que son los responsables inmediatos de la ejecución de la política partidaria en la construcción de la economía socialista.

La revolución es una labor compleja y dura que transforma la naturaleza y la sociedad. Para el exitoso cumplimiento de ella es preciso poseer, junto con una voluntad revolucionaria, armas y medios para transformar y construir la vida. El marxismo-leninismo y el conocimiento científico son poderosas armas revolucionarias que, en la compleja y dura lucha, iluminan claramente el camino hacia la victoria y garantizan nuestra marcha hacia adelante.

Pese a que nuestros cuadros son buenos trabajadores, hechos a las luchas difíciles y leales al Partido, algunos de ellos se van quedando a la zaga de la realidad y se estancan debido a que se desprecupan del estudio de la ciencia y la tecnología y a que siguen aferrándose a su experiencia limitada. Además, no tienen confianza en la gran fuerza revolucionaria de las masas, son timoratos y no efectúan su trabajo en forma audaz y revolucionaria.

Para elevar el nivel de dirección de los cuadros, lo más importante es hacer que todos ellos estudien el marxismo-leninismo, adquieran conocimientos científicos y hagan suyo el carácter revolucionario de la clase obrera. Todos, sin excepción, tienen que estudiar manteniendo en alto la consigna: “Todo el Partido debe estudiar”.

Los cuadros deben realizar un estudio profundo de la teoría marxista-leninista y de la política partidaria y estar versados en ellas, de manera que puedan hacer un análisis

científico de la realidad y aplicar correctamente dicha política por más complejas que sean las circunstancias; y, en particular, deben armarse firmemente con conocimientos científicos acerca de la construcción económica socialista, que es nuestra principal tarea revolucionaria en los momentos actuales. Todos los cuadros deben estudiar sistemáticamente la filosofía y la economía política marxista-leninistas en combinación con la política de nuestro Partido, y aprender los problemas económicos concretos y las técnicas concernientes a la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, el comercio, etc. Además, estudiando profundamente y asimilando las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, deben pertrecharse con el espíritu revolucionario, defender así hasta las últimas consecuencias su política y desplegar capacidad revolucionaria en su cumplimiento.

Los cuadros que proceden de la clase obrera tienen que aprender de los intelectuales los conocimientos y la tecnología, y los cuadros intelectuales, a su vez, deben aprender el espíritu revolucionario y de organización de la clase obrera.

Todos tenemos que aprender unos de otros, particularmente de las masas.

Nuestros mejores instructores son ellas y la realidad. Todos los cuadros deben aprender con modestia de las masas, elevar su nivel por medio del trabajo práctico, hacer diariamente el balance de sus propias actividades y generalizar las experiencias.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles tienen que ampliar aún más los organismos encargados del

entrenamiento de los cuadros, mejorar la calidad de la labor docente y educativa, y llevar a cabo intensivamente la labor de reeducación de los que están ya en servicio. Debemos procurar que los cuadros a nivel distrital, y los que están por encima de ellos, terminen a la mayor brevedad su enseñanza superior a través de la Escuela Central del Partido, la Universidad de Economía Nacional, los institutos superiores comunistas o los cursos por correspondencia de los institutos de enseñanza superior. Debemos establecer el sistema de aprender mientras se trabaja, de manera que los directores, ingenieros jefes, jefes de talleres, presidentes de las organizaciones del Partido de todas las unidades de producción, así como el personal administrativo de las cooperativas, puedan llegar a adquirir conocimientos y técnicas relacionados con su especialidad.

De este modo, todos los cuadros deben convertirse en trabajadores capaces que no sólo sean de una lealtad sin límites al Partido, que no sólo estén bien preparados en política y teoría y conozcan a fondo su labor práctica, sino que también hayan adquirido un alto nivel cultural.

El problema de consolidar aún más las organizaciones partidarias de base, es decir, las células, sigue siendo para nosotros una tarea importante.

La organización de base del Partido es el lugar básico de la vida partidista de cada uno de los miembros, la organización primaria y la unidad de combate de nuestro Partido que le permite unir a las masas en torno suyo y realizar directamente su política entre ellas.

Sólo robusteciendo esas organizaciones es posible fortalecer la totalidad del Partido y movilizar al unísono a

todos sus miembros y organizaciones, a fin de cumplir las tareas revolucionarias.

En particular, para asegurar el éxito de la construcción socialista, que ahora avanza en gran escala en nuestro país, y para movilizar al máximo en ella el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas, cuyo nivel es extraordinario, es necesario hacer de cada organización de base del Partido una unidad militante que funcione viva y animadamente, que sea sensible a lo nuevo, que goce de prestigio entre las masas y sea capaz de unir las y conducir las en forma vigorosa.

Cada una de las organizaciones partidarias de base debe esforzarse al máximo para que todos sus miembros cumplan cabalmente con sus deberes, de acuerdo con los Estatutos del Partido y apoyándose firmemente en las normas leninistas que rigen la vida de éste; para que todos ellos desarrollen de manera activa la crítica y la autocrítica en la vida partidista y lleven a cabo con vehemencia su educación marxista-leninista, así como la lucha ideológica interna del Partido, con lo cual adquirirá mayor temple su espíritu partidista y se establecerá entre ellos más firmemente el sistema ideológico del Partido. Así, todos los militantes deben ser educados y entrenados a fin de que luchen audazmente contra toda clase de fenómenos negativos, defiendan con firmeza la línea y la política del Partido y las lleven a cabo hasta el final, en cualquier sitio y ocasión en que se encuentren.

Las organizaciones de base del Partido tienen que ampliar y reforzar constantemente sus filas de miembros medulares y, al propio tiempo, movilizar a todos y cada

uno de sus militantes al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Cada organización partidaria debe distribuir correctamente las tareas a cumplir, de acuerdo con el carácter, la capacidad y las condiciones físicas de cada uno de sus miembros, ofrecerles ayuda diaria en la ejecución de dichas tareas, y controlar y analizar oportunamente los resultados, de modo que todos ellos puedan siempre actuar según la voluntad del Partido y marchar a la vanguardia de las masas en la lucha por el cumplimiento de su política.

Las organizaciones del Partido tienen que fortalecer sus vínculos con las masas y educarlas a diario en su ideología, y poner al mismo tiempo un profundo interés en la ampliación permanente de sus filas por medio de una labor cotidiana entre los trabajadores dirigida a aumentar sus afiliaciones.

Los militantes son combatientes revolucionarios con una alta conciencia, que entregan todo a la lucha por la revolución, por la victoria final del socialismo y del comunismo. Ellos tienen la importante responsabilidad de llevar a cabo la revolución coreana conduciendo a las masas trabajadoras hacia la prosperidad de la patria y la felicidad.

Todos los miembros del Partido deben mantener una lealtad sin límites a la revolución, cultivar más aún sus virtudes de combatientes revolucionarios, a fin de convertirse en modelo para las masas en todos los aspectos, y esforzarse sin descanso por acrecentar su capacidad política y profesional. Deben armarse firmemente con el marxismo-leninismo y la política del Partido y llegar a ser

activistas políticos capaces, que no sólo defiendan esa política y la lleven hasta el fin, sino que también la expliquen y difundan entre las masas y guíen a éstas, educándolas y transformándolas con las ideas del Partido.

Además, los militantes tienen que ser buenos conocedores de su trabajo y expertos en él. Todos ellos deben hacer esfuerzos especiales por aprender la ciencia y la tecnología y acrecentar su nivel cultural e intelectual.

De este modo deben convertirse en combatientes revolucionarios conscientes, armados con el marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, en cultos y capaces constructores de una nueva vida, dotados de un alto nivel técnico y cultural.

A fin de realzar el papel orientador del Partido hay que reforzar sólidamente sus comités a todos los niveles, e incrementar aún más sus funciones y su papel.

Los comités partidarios son los organismos supremos de dirección en las unidades correspondientes, estados mayores en el trabajo de todas las esferas. Realizar correctamente o no la política del Partido, en cualquier dominio, depende decisivamente del papel orientador de esos comités.

Hoy el sistema socialista se halla instaurado en todas las esferas de nuestro país, y el Partido asume plena responsabilidad en todos los dominios: político, económico, militar y cultural, al igual que en todos los aspectos de la vida del pueblo. Esto exige que los comités partidarios de todos los niveles fortalezcan aún más su dirección y control en todos los campos.

Cuando hablamos de fortalecer el control del Partido

queremos decir que éste, en lugar de acaparar el trabajo administrativo, debe robustecer el control de la masa de militantes sobre todos los trabajos y la dirección colectiva de los comités del Partido en éstos.

Para que los comités partidarios desempeñen verdaderamente su papel de estado mayor, es ante todo necesario integrarlos con miembros medulares del Partido que posean un firme partidismo y capacidad para dirigir. Deben estar compuestos por militantes que dominen los asuntos de sus ramas respectivas y que de veras puedan hacer un trabajo eficiente, reflejando correctamente las opiniones de las masas; en particular, deben incorporar ampliamente a los trabajadores y especialistas que participan personalmente en la producción. De esta manera, todos los comités del Partido deben mantener una relación más directa con las masas, y estar en condiciones de organizar y poner en juego, de manera adecuada, su talento.

Los comités del Partido deben asignar tareas bien definidas a sus miembros y seguir incrementando su actividad, al mismo tiempo que su nivel político y profesional, a fin de que todos ellos puedan defender resueltamente los principios del Partido en la solución de cualquier problema complejo y organizar su trabajo activamente tomando por base la política partidaria.

El fundamento de las actividades de estos comités es la dirección colectiva. Basándose en la política del Partido, ellos deben discutir colectivamente todos los asuntos importantes que se susciten en su rama respectiva, decidir la orientación que han de dar al trabajo, organizar la

distribución de tareas y movilizar las fuerzas de manera correcta.

Deben fortalecer la dirección y el control sobre todos los organismos estatales, las organizaciones de trabajadores y los organismos económicos y culturales, y revisar y resumir oportunamente sus labores, de manera que puedan cumplir su trabajo con responsabilidad tomando por base las decisiones de sus respectivos comités del Partido.

Aquí es de gran importancia un mayor fortalecimiento de la dirección y el control del Partido sobre la construcción económica. Los comités del Partido deben ejercer su control sobre los ministerios y direcciones administrativas y sobre los organismos económicos para que cumplan correctamente la política partidaria al realizar el plan económico nacional; y, en particular, los de las provincias, ciudades y distritos deben fortalecer aún más su dirección y control sobre la industria y la agricultura.

Fortaleciendo la dirección y el control partidarios en todas las esferas, debemos ocuparnos de que la totalidad de los organismos estatales y organizaciones de trabajadores cumplan adecuadamente sus funciones en la lucha por llevar a cabo la política del Partido, bajo la orientación única de éste.

El Poder popular es el ejecutor de toda línea y política de nuestro Partido, un arma poderosa para la construcción socialista y un defensor digno de confianza de nuestra revolución.

Los comités partidarios de todos los niveles deben esforzarse sin cesar por integrar sólidamente los organismos del Poder popular y realzar sus funciones y su

papel en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En la actualidad, una importante tarea que afrontan los organismos del Poder popular es la de acrecentar aún más su función de organizadores económicos y su función cultural y educacional.

Los organismos del poder de todos los niveles deben seguir elevando su nivel de planificación en la administración de la economía y cumplir cabalmente los principios socialistas de producción, acumulación, distribución y consumo planificados. Tienen que organizar y fomentar la producción y la construcción de manera planificada, tendiendo a garantizar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y un crecimiento sistemático de la productividad del trabajo; y deben esforzarse constantemente por elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores y mejorar y fortalecer la administración del trabajo. Han de tener una mayor responsabilidad por la vida del pueblo; fomentar sin cesar el bienestar material de los trabajadores asegurándoles satisfactoriamente el suministro de bienes y prestando seria atención a la educación, la salud pública, la administración urbana y la construcción rural; e impulsar con energía la tarea de la revolución cultural planteada por el Partido.

Los organismos del poder de todos los niveles han de descartar el método burocrático y oficinesco de trabajo en todas sus actividades y establecer cabalmente el estilo partidista por el cual se da preferencia al trabajo político, se observan y analizan siempre las cosas desde el punto de vista político y se resuelven oportuna y correctamente los asuntos planteados.

Así, debemos lograr que nuestro Poder popular se convierta en un poderoso organismo del poder político, que defienda los intereses del pueblo y le sirva más fielmente, y ejecute la política del Partido en forma responsable, como un arma de la revolución.

Debemos fortalecer por todos los medios posibles las funciones de dictadura del proletariado que tiene el Poder popular, a fin de proteger así, con firmeza, los logros socialistas y la vida feliz de nuestro pueblo frente a las intrusiones del enemigo.

...

Los organismos del Poder popular deben aplastar completamente tales tentativas del enemigo. Tenemos que seguir fortaleciendo al Ejército Popular y a la Guardia Roja Obrero-Campesina, política e ideológicamente, reforzar los organismos del Ministerio del Interior, fiscales y judiciales, y elevar aún más su papel y sus funciones. En todo tiempo debemos mantener una aguda vigilancia ante el enemigo, establecer un sistema y orden revolucionarios en todas las esferas y librar continua y vigorosamente la lucha contra los contrarrevolucionarios en un movimiento de todo el pueblo. De esta manera tenemos que custodiar con firmeza nuestras costas y la línea de demarcación, descubrir oportunamente al enemigo que llega desde afuera y desenmascarar y aplastar por completo y en todo momento sus actividades de sabotaje y subversión. No debemos permitirle que se nos infiltre ni dejarle un solo sitio donde pueda poner su planta.

Debemos realzar aún más el papel de las organizaciones de trabajadores, que sirven como correas de transmisión entre el Partido y las masas.

Hasta el presente, las organizaciones de trabajadores han obtenido grandes éxitos en establecer dentro de sus filas el sistema ideológico del Partido, agrupar a las masas trabajadoras en torno a éste y organizarlas y movilizarlas para el cumplimiento de su política.

Una tarea importante a la que hoy hacen frente las organizaciones de trabajadores es la de ayudar de manera más vigorosa al Partido, intensificando su actividad e iniciativa creadora en la realización de su política.

Realzar el papel de las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, que agrupan en sus filas a todos los obreros y empleados, es de gran importancia en la labor de organizar y movilizar nuestras fuerzas revolucionarias.

Las organizaciones de la Federación de los Sindicatos deben, ante todo, establecer más cabalmente su sistema de trabajo, de manera que puedan asumir con seguridad sus deberes propios y cumplirlos de manera concreta y con responsabilidad.

Deben consagrar grandes esfuerzos a unir más estrechamente a todos nuestros obreros y empleados en torno al Partido y establecer del modo más firme dentro de la clase obrera el sistema ideológico del Partido, a fin de que ella responda con una sola alma y voluntad al llamamiento de éste y lo sirva fielmente, así como a la revolución.

Las organizaciones sindicales deben hacer participar activamente a los obreros en la administración de las empresas mejorando y fortaleciendo aún más las reuniones consultivas de producción y lograr que ellos cumplan y sobrepasen los planes de la misma, organizando y llevando

a cabo, en amplia escala, el movimiento de emulación socialista. De modo particular, deben hacer cuanto sea posible por extender y desarrollar el Movimiento de la Brigada Chollima, para dar así un mayor impulso al entusiasmo y a la iniciativa creadora de los trabajadores en la construcción socialista, y educarlos y transformarlos por vía comunista.

Las organizaciones sindicales tienen que armar a todos los trabajadores con el espíritu de observar voluntariamente la disciplina estatal y el orden social, y de cuidar y apreciar la propiedad del Estado, así como mejorar constantemente su nivel técnico y cultural.

Es un deber importante de la Federación de los Sindicatos esforzarse por mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y enriquecer su vida material y cultural. Las organizaciones sindicales tienen que demostrar mayor responsabilidad por la protección de los trabajadores en sus labores y por que se tomen medidas de seguridad en los centros de trabajo; y, asimismo, han de esforzarse activa y convenientemente por organizar esta labor y mejorarla aún más. De igual modo, deben fomentar constantemente la cultura en la producción y prestar una profunda atención a las actividades culturales, de recreo y descanso de los trabajadores y al mejoramiento de su vida material, haciendo realidad así, cabalmente, la política partidaria de fomentar el bienestar del pueblo.

Las organizaciones de la Juventud Democrática, que abarcan amplios sectores juveniles, se enfrentan a la importante tarea de educarlos a todos como leales reservas del Partido.

Ellas deben llevar adelante con energía, entre los jóvenes, la educación comunista y la educación en las tradiciones revolucionarias, para armarlos firmemente con el espíritu de servir lealmente al Partido y a la revolución y para lograr que todos ellos ejecuten consecuentemente su política, venciendo audazmente cualquier dificultad y situándose en el frente de los trabajos arduos y escabrosos.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben procurar que los jóvenes lleguen a comprender a fondo el marxismo-leninismo y la política de nuestro Partido y adquieran suficientes conocimientos científicos, estimulando sin cesar su fervor por el estudio y estableciendo firmemente entre ellos un ambiente de estudio permanente. En especial deben lograr que adquieran más de una técnica, que se fortalezca aún más entre los jóvenes estudiantes la disciplina en el estudio y que éste se combine acertadamente con el trabajo productivo, para educarlos así como competentes y talentosos constructores del socialismo. De este modo deben lograr que todos los jóvenes tomen parte activa en la construcción socialista y, particularmente, en la realización de la revolución técnica, y desplieguen sin reservas su energía y talento.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben esforzarse activamente por hacer que entre los jóvenes arraiguen cabalmente los rasgos de la moral comunista. Estos deben luchar en forma resuelta contra todas las manifestaciones de corrupción e indolencia, contra la penetración de los anticuados convencionalismos de la vida

burguesa, y todos han de mantener la conducta revolucionaria que consiste en llevar una vida modesta y en trabajar con diligencia.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben desarrollar con más vigor y masivamente las actividades deportivas entre los jóvenes y niños para forjar sin descanso a la nueva generación, no sólo mental sino también físicamente, y prepararla para ser digna de confianza en el trabajo y la defensa nacional.

De esta manera todos nuestros jóvenes deben educarse como hombres de nuevo tipo integralmente desarrollados, que rebosen de optimismo revolucionario y espíritu creador, que sean siempre vivos y animosos, que piensen y actúen con audacia y que marchen vigorosamente hacia un futuro luminoso, siempre en busca de lo nuevo.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben intensificar la educación comunista entre las mujeres, elevar su conciencia política y su nivel cultural, y realzar más el papel de las trabajadoras en la construcción socialista.

En vista de que las mujeres participan ampliamente en la vida social y de que su proporción ha aumentado considerablemente en todos los campos de la construcción económica y cultural, la Unión de Mujeres debe continuar fortaleciendo sus organizaciones en las fábricas, las empresas y las aldeas rurales, realizar sus labores más cerca de los centros de producción y desarrollar activamente la labor de educar y transformar a las gentes, agrupando firmemente a las mujeres de avanzada.

Los comités del Partido de todos los niveles deben

reforzar las organizaciones de trabajadores, tales como la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres, enseñarles oportunamente las orientaciones y los métodos de trabajo e intensificar la dirección del Partido para elevar aún más su papel. En especial, las organizaciones del Partido deben fortalecer la labor de los comités de las organizaciones de trabajadores a todos los niveles de manera que puedan responder rápida y oportunamente a las tareas planteadas por el Partido en cada período y marchar al mismo paso en la lucha.

Los comités partidarios de todos los niveles deben llevar perfectamente a cabo en sus actividades la línea revolucionaria de masas del Partido, y continuar desarrollando el método y el estilo revolucionarios de trabajo.

Los comités del Partido deben penetrar profundamente en las masas para hacer su trabajo de dirección más cerca de las unidades inferiores, encontrar y generalizar oportunamente los nuevos brotes que surgen entre las masas, organizar y movilizar hábilmente su entusiasmo y su iniciativa creadora para llevar a cabo la política partidaria.

...

Compañeros:

La unidad de ideología y voluntad dentro del Partido es nuestra vida y constituye la garantía decisiva de todas nuestras victorias.

La lucha por su unidad es el deber sagrado y supremo de todas sus organizaciones y de todos sus miembros.

Nuestro Partido ha logrado la firme unidad de sus filas, tal como lo vemos hoy, a través de luchas duras y prolongadas contra los infames enemigos de la revolución.

Cualquier tipo de idea malsana, incompatible con las ideas partidarias, es, en última instancia, una de las manifestaciones de la ideología burguesa; si se la deja proliferar dentro del Partido, podría acarrearles un gran daño a éste y a la revolución. Mientras exista el imperialismo y continúe la lucha de clases, tendremos que aguzar siempre nuestra vigilancia contra la penetración de la ideología burguesa dentro del Partido y desplegar una lucha sin compromisos contra el más mínimo intento de socavar su unidad.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben armar de modo aún más firme a sus miembros con la ideología marxista-leninista y hacerles comprender de manera adecuada la experiencia histórica de nuestro Partido, lograda en la lucha por su unidad y cohesión; y así .llevarlos a luchar sin descanso y en forma resuelta contra el revisionismo, el dogmatismo, el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo y todas las variantes del oportunismo, y a defender a todo trance la pureza del marxismo-leninismo y la unidad de las filas partidarias.

De esta manera, todos los miembros del Partido y sus organizaciones deben pensar y actuaren igual forma que el Comité Central, y en cualquier circunstancia difícil deben combatir hasta el final, uniendo su suerte a la de éste.

Cuando las filas del Partido estén unidas y agrupadas monóticamente en una sola voluntad podremos rechazar cualquier ataque del siniestro enemigo, superar contra

viento y marea cualquier dificultad y avanzar victoriosamente.

Debemos siempre defender como la niña de los ojos la unidad de todo el Partido, con el Comité Central como centro, reunir a todas las masas populares en torno al mismo con la firmeza de una roca y unir ambos en un firme haz, para seguir marchando hacia adelante con vigoroso espíritu revolucionario y así ganar continuamente nuevas victorias.

SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA FORTALECER EL TRABAJO PARTIDISTA

(Extracto)

**Discurso pronunciado ante los jefes de
los departamentos del Comité Central y los secretarios
jefe de los comités provinciales del Partido**

3 de marzo de 1969

Quisiera referirme hoy a algunas tareas inmediatas que deben asumir las organizaciones del Partido a todos los niveles.

1. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA DISCIPLINA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

Ante todo, quisiera hablar sobre algunos principios organizativos del Partido a que deberán atenerse el Comité Central y las organizaciones locales del Partido en relación con los problemas desnudados y criticados en el IV pleno ampliado, del IV período del comité del Partido en el Ejército Popular.

Como fueron revelados y criticados en esta reunión y en

las sesiones plenarias de los comités partidistas de las unidades a todos los niveles, efectuados hace algún tiempo, antes algunos cuadros del Ejército Popular se condujeron de un modo burocrático militarista, causando graves perjuicios al trabajo dentro de éste.

Ellos no sólo boicotearon la ejecución de la política y la línea partidistas, sino que, además, negaron la dirección del Partido en el Ejército Popular. No le informaron a éste con puntualidad de su trabajo, ni transmitieron en forma correcta sus instrucciones a los subalternos, y maniobraron para autovalorarse. Como consecuencia de haber esgrimido la autoridad abusando de sus cargos y actuado a su capricho, degeneraron en egotistas y, finalmente, en elementos antipartido y contrarrevolucionarios.

Ahora también entre algunos otros cuadros se observan fenómenos parecidos a los acaecidos en el Ejército Popular: actúan desvinculados de la organización. Ciertos cuadros, cuando bajan a las fábricas o las localidades, abusan de sus cargos ordenando a su albedrío el uso de los fondos o el suministro adicional de los materiales, y practican el despotismo exigiendo de manera arbitraria la destitución o la promoción de los cuadros, sin siquiera observar los procedimientos organizativos.

La disciplina organizativa de nuestro Partido se basa en el principio organizativo revolucionario partidista. Observarla de modo consciente y estricto es el deber de todos los militantes. Tenemos que fortalecerla y procurar que todos los cuadros y los militantes la observen con rigor. En particular, deben tomarse enérgicas medidas organizativas para que los dirigentes de las instancias

centrales, cuando vayan a las localidades, no abusen de sus cargos, aprovechándose de modo arbitrario de la autoridad del Partido.

Hay que prohibir que los viceprimeros ministros, los secretarios del Comité Central del Partido y otros altos cuadros de las instancias centrales, cuando bajen a las localidades, convoquen reuniones a su antojo y den a la ligera conclusiones y soluciones a las cuestiones presentadas. Ellos únicamente pueden organizar reuniones en las localidades cuando exista alguna decisión al respecto del Comité Político y del Secretariado del Comité Central o por encargo de su Secretario General.

En principio, la disciplina organizativa de nuestro Partido exige a toda persona realizar cualquier trabajo por el encargo de la organización partidista. Por tanto, los cuadros no tienen derecho a dirigir a su antojo las organizaciones del Partido y los órganos administrativos locales, ni tampoco a convocar reuniones.

Hoy, en el seno de nuestro Partido, aparte de su autoridad inherente, no existe la personal. Puesto que los viceprimeros ministros y los secretarios del Comité Central pertenecen todos a la organización, pueden convocar reuniones y solucionar los problemas que se presenten, en las localidades, sólo por encargo, en el caso de los primeros, del Primer Ministro y del Consejo de Ministros, y en el de los segundos, por mandato del Secretario General y el Secretariado del Comité Central del Partido. Incluso, en este caso les es imprescindible que reciban la autorización de los correspondientes comités provinciales y de otras organizaciones del Partido.

Pero, cosa otra es que los altos cuadros de las instancias centrales organicen en las localidades reuniones consultivas sobre el trabajo del sector correspondiente. En caso de necesidad y según su plan pueden bajar a las localidades y convocar reuniones consultivas con los trabajadores del sector.

Por ejemplo, en el caso de un secretario encargado de los departamentos económicos, él puede bajar a las fábricas y las empresas sin conseguir el permiso del Secretariado y organizar reuniones consultivas con sus directores, ingenieros jefe y otros cuadros de las ramas respectivas, para saber si organizan con acierto la producción, cuál es el estado técnico de las instalaciones, cuál es el volumen de producción, y qué problemas pendientes hay en la producción. Como estas reuniones no pasan de ser más que intercambios de opiniones con los productores, no tienen derecho a tomar decisiones ni lo discutido en ellas puede tener validez de inmediato. Para que ello tenga efecto es preciso presentarlo al Comité Político, al Secretariado del Comité Central del Partido, o al Consejo de Ministros, para recibir las resoluciones correspondientes. Si los cuadros, yendo a las localidades, informan al Comité Central del Partido y a su Secretario General de los datos que han recogido y las ponencias examinadas en las reuniones consultivas, serán tramitados según su índole: los que sean de competencia del Consejo de Ministros, serán examinados en su Comité Permanente, mientras los que se refieren al trabajo interno del Partido y otros importantes relacionados con la política económica serán debatidos y tomadas las resoluciones correspondientes en las sesiones

del Secretariado y del Comité Político del Comité Central del Partido, respectivamente. De esta manera, aquellos datos y ponencias quedarán vigentes sólo cuando se plasmen en las resoluciones del Comité Político o del Secretariado del Comité Central del Partido o del Consejo de Ministros.

Por otra parte, hay que prohibir que los cuadros sancionen o destituyan a su antojo a sus subalternos, sin observar los procedimientos organizativos.

Ningún cuadro puede hacer esto ni hay nadie que tenga ese derecho. La disciplina organizativa de nuestro Partido no permite que los cuadros destituyan o sancionen liberalmente, sin sentido organizativo, a los subordinados.

En los más de 40 años en que venimos librando la difícil lucha revolucionaria, no nos ha ocurrido ni una sola vez que violando la disciplina organizativa del Partido destituyéramos en el acto a alguien o tratáramos el problema de cuadros al margen del procedimiento organizativo.

Sin embargo, en tiempo atrás los burócratas militaristas abusando del alto prestigio del Partido y esgrimiendo sus cargos, destituyeron a su libre albedrío a los cuadros, sin respetar en absoluto los procedimientos organizativos. Como consecuencia, no pocas personas llegaron a tener miedo y adular y obedecer de forma ciega a estos individuos. Todavía entre algunos de nuestros cuadros se observan casos en que bajan a las localidades y, sobre el terreno, castigan o destituyen a diestra y siniestra a sus subalternos.

Tenemos que poner fin a todos estos actos, ajenos a la organización, que surgen entre algunos cuadros, y en el

caso de tener que sancionar o destituir a alguien hay que hacerlo observando al pie de la letra los procedimientos organizativos.

En tal caso, ¿qué significa seguir los procedimientos organizativos? Esto quiere decir que lo debe examinar y decidir, en forma colectiva, el comité del Partido que nombró al cuadro en cuestión. Por ejemplo, en caso de sancionar a uno de los cuadros cuyo nombramiento se ratifica por el Comité Político o el Secretariado del Comité Central del Partido, es obligatorio examinarlo y decidirlo en las reuniones de éstos.

Por supuesto, en tiempo de guerra, en virtud de sus facultades, los comandantes pueden castigar en el acto a los militares que en una circunstancia de combate no ejecutan una orden. Pero, exceptuando casos especiales como éste, el problema de sancionar a los cuadros debe tratarse en todo momento según los procedimientos organizativos.

Si durante su labor de orientación en las instancias inferiores los altos funcionarios del nivel central encuentran a algún cuadro que cometió errores, no deben destituirlo a su libre albedrío, sino presentar ante la organización partidista correspondiente su opinión acerca de cómo tratar el asunto. Entonces ésta no debe aceptarla obedientemente por haber sido presentado por un alto cuadro, sino debe convocar a una reunión y examinarla en detalle si es correcta o no y cómo trabaja el cuadro en cuestión para luego darle una solución justa al problema.

Hay que implantar con rigor el sistema según el cual los cuadros transmitan a sus subalternos la política del Partido a tiempo y de modo exacto.

La política de nuestro Partido refleja en forma concentrada la intención e idea de su Comité Central y es, para sus militantes, por decirlo así, como un alimento imprescindible en la lucha revolucionaria. Por tanto, hay que transmitirles con exactitud y puntualidad a los subalternos las resoluciones del Partido o las instrucciones del Secretario General.

Antes, algunos cuadros no se las transmitieron debidamente y, aun en el caso de hacerlo, no respetaron su exactitud, como exigía el orden establecido, sino informaron de modo confuso, haciendo imposible distinguir cuáles eran las palabras del Secretario General y cuáles las suyas propias.

Al transmitir las resoluciones del Partido o las instrucciones del Secretario General a los subalternos, los cuadros deben delimitar con claridad unas y otras y no amalgamarlas con sus palabras.

Asimismo, debe prohibirse que los cuadros modifiquen a su antojo las resoluciones del Partido y del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado.

Nadie tiene derecho a hacerlo, según su voluntad. En el caso de una resolución del Secretariado del Comité Central del Partido, por ejemplo, no la puede variar por su cuenta un determinado secretario o miembro del Comité Político.

En el caso de que haya necesidad de modificar una resolución del Partido o del Consejo de Ministros, es preciso recibir de nuevo la decisión o el acuerdo del organismo que la adoptó. En cuanto a una resolución del comité provincial del Partido, no la puede derogar a su arbitrio ni un secretario del Comité Central ni tampoco el

secretario jefe del comité provincial del Partido. Ella puede anularse sólo en virtud de la decisión del Secretariado del Comité Central o del mismo comité provincial del Partido.

También en el caso de las instrucciones del Secretario General y del Presidente del Consejo de Ministros, nadie, fuera de éstos mismos, tiene derecho a modificarlas a su voluntad. ¿Qué pasaría si después que el Secretario General imparte una instrucción los secretarios y viceprimeros ministros, bajando a las localidades, dan otras distintas y modifican a su antojo las tareas ya programadas?

Como los secretarios del Comité Central son auxiliares de su Secretario General, deben actuar según las instrucciones de éste y ejecutar la labor proyectada por él. Para ayudar en el trabajo del Secretario General, ellos deben asumir la dirección de los departamentos del Comité Central, informarle a él de la situación interna y el trabajo de éstos, presentarle opiniones, desde el punto de vista de la política, acerca del sector de su competencia y transmitir a los departamentos las instrucciones recibidas del Secretario General.

Desde ahora hay que fortalecer la disciplina organizativa del Partido para que los cuadros no puedan modificar a su capricho, infringiendo las normas organizativas, las resoluciones del Partido o del Consejo de Ministros y los decretos-ley del Estado, así como las instrucciones del Secretario General o del Presidente del Consejo de Ministros. Sólo así podrá evitarse que surjan otra vez elementos de la calaña de los fraccionalistas antipartido, aparecidos antes en el seno del Partido y, aun

en el caso de que esto ocurra, prevenir sus acciones perjudiciales.

Es necesario, asimismo, implantar un régimen según el cual las organizaciones partidistas, a todos los niveles, informen a tiempo al Comité Central del Partido de las actividades de los cuadros que contravengan la ideología única del Partido.

Todo cuadro, sea quien sea, puede incurrir en errores si no vive según las exigencias de la disciplina organizativa del Partido. No es que a un cuadro, por ser tal, se le establezca espontáneamente el sistema de ideología única del Partido. Aun en el caso de un veterano de la lucha revolucionaria, éste puede degenerar si no se empeña sin tregua en revolucionarse a sí mismo, y si uno, aunque haya venido trabajando con lealtad hasta hoy, no se arma con las ideas del Partido, puede deteriorarse mañana. Lo comprueban de forma irrefutable los casos de los elementos antipartido aparecidos en el Ejército Popular.

Los burócratas militaristas dentro del Ejército Popular dijeron muchas cosas que calumniaban la política de nuestro Partido. Pese a esto, antes las organizaciones partidistas y los cuadros no les habían propinado golpes oportunos a tales actos antipartido, ni los habían hecho saber al Comité Central. Si hasta ahora no se le ha dado parte de esos actos, se debe hasta cierto punto a que nuestros cuadros no fueron capaces de analizarlos si eran justos o no, pero, la causa principal consiste en que ellos, por carecer de un fuerte espíritu partidista, tuvieron miedo a las represalias que podían tomar aquéllos por esa información. Incluso, hubo quienes, en lugar de informar al

Partido de esos actos antipartido de los burócratas militaristas, les lisonjearon.

En adelante, las organizaciones partidistas en todas las instancias y los cuadros deben asestar demoledores golpes a cualquiera, con independencia de su cargo, que hable disparates en detrimento de la ideología única del Partido o calumnie la política de éste, y sin demora informar de ello al Comité Central.

La disciplina organizativa de nuestro Partido no ha sido implantada por algún individuo, sino es la disciplina revolucionaria que hemos venido respetando a lo largo de más de 40 años de revolución. Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben observar con rigor la disciplina organizativa revolucionaria de nuestro Partido en cualquier momento y circunstancia.

INFORME DE BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL V CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

(Extracto)

2 de noviembre de 1970

V. POR EL FORTALECIMIENTO DE LA LABOR DEL PARTIDO

Compañeros:

Las grandes victorias y los éxitos que hemos obtenido en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción durante el período que analizamos son resultados de la política y la línea correctas del Partido del Trabajo de Corea y de su sabia dirección. En cada período del desarrollo de la revolución, nuestro Partido, teniendo el marxismo-leninismo como firme guía de dirección, elaboró acertada política y línea que convenían a la realidad concreta de nuestro país, y organizó y movilizó con habilidad a todos los miembros del Partido y los trabajadores para llevarlas a cabo.

Nuestro Partido se ha probado y forjado más y se ha fortalecido y desarrollado como invencible partido

revolucionario en el curso de la realización de tareas revolucionarias difíciles y complejas y en la lucha encarnizada contra los enemigos internos y externos.

En su seno se ha establecido hoy, firmemente, el sistema de ideología única y en todas sus filas se ha logrado una sólida unidad y cohesión sobre la base de la idea Juche de nuestro Partido, idea marxista-leninista. Este es el éxito más relevante alcanzado en la labor del Partido durante el período que estamos valorando, y el factor principal que hizo elevar más su combatividad.

...

Al incrementarse las acciones agresivas de los imperialistas y al penetrar desde afuera las corrientes ideológicas revisionistas, los elementos revisionistas que estaban ocultos en el seno del Partido no ejecutaron con lealtad la política del Partido, dedicándose a actuar con dos caras, y maniobraron de modo abierto u oculto para resucitar la ideología burguesa y el confucianismo feudal.

Nuestro Partido descubrió y destruyó por completo las intrigas de los elementos burgueses y revisionistas, movilizand o a las organizaciones partidistas y a sus masas de militantes, y luchó con energía contra toda clase de manifestaciones adversas a la política y la línea del Partido y que roían su unidad. También libramos con vigor una lucha ideológica para erradicar el veneno de las ideologías reaccionarias y oportunistas de todos los matices, destilado por los elementos antes mencionados.

Mientras combatía enérgicamente contra los elementos burgueses y revisionistas y contra el veneno ideológico que habían esparcido, nuestro Partido luchó sin descanso por

armar con sus ideas revolucionarias a sus miembros y a los trabajadores y por establecer entre ellos ese estilo de defender y realizar consecuentemente su política y su línea.

Como resultado, nuestro Partido está hoy por completo impregnado de su ideología revolucionaria, la ideología marxista-leninista; todos sus miembros y los trabajadores se han pertrechado con el credo inmovible de no reconocer otra idea que no sea la idea revolucionaria de nuestro Partido, y así pueden medir todos los problemas, tomando como cartabón la política del Partido y librar una irreconciliable lucha de principios contra los fenómenos que la contravienen. Al armarse firmemente todo el Partido con su ideología única, se ha fortalecido más su unidad y combatividad. Todas las organizaciones partidistas y sus militantes piensan y actúan con las mismas ideas y voluntad, basándose en la ideología única del Partido, y están unidos con fuerza alrededor de su Comité Central. El Partido se ha convertido en una organización viva e integral como una entidad orgánica y en una organización revolucionaria y combativa que puede avanzar desafiando cualquier viento y marea.

Hoy su unidad y cohesión han alcanzado un nivel superior y han llegado a tener mayor vitalidad y solidez. Podemos decir que esa unidad y cohesión, a la que tanto hemos aspirado los comunistas, se han visto por fin completamente realizadas hoy día, sobre la base del sistema único de la ideología Juche. Esto es un brillante fruto de nuestra larga lucha y una gran victoria de significación histórica en la construcción de nuestro Partido.

Compañeros: La esencia de la idea revolucionaria de

nuestro Partido, su ideología única, es la idea Juche, marxista-leninista, y el sistema de ideología única de nuestro Partido es el sistema de la ideología Juche.

Durante el período que examinamos, el Partido no sólo logró la unidad de sus filas, sino que también aseguró el triunfo total de la ideología Juche, al librar en estrecha combinación la lucha por fortalecer la unidad y la cohesión del Partido sobre la base del sistema de ideología única y la lucha por establecer el Juche en todos los campos de la revolución y la construcción. En el presente, la idea Juche ha pasado a ser la inconmovible idea directriz de nuestro Partido y la más correcta guía de dirección en toda nuestra lucha revolucionaria y labor de construcción. También este es uno de los logros más importantes en el balance de las actividades de nuestro Partido durante dicho período.

Establecer el Juche es, en una palabra, mantenerse en actitud de dueño de la revolución y la construcción de su país. Esto significa mantener la posición independiente de pensar con cabeza propia, abandonando el espíritu de apoyarse en los otros, y confiar en sus propias fuerzas y desplegar el espíritu revolucionario de apoyarse en ellas para resolver así siempre bajo su propia responsabilidad sus problemas; y significa, asimismo, mantener una posición creadora en oposición al dogmatismo y de ir aplicando los principios generales del marxismo-leninismo y las experiencias de otros países de acuerdo con las condiciones históricas del país y las peculiaridades nacionales. La idea Juche se ajusta totalmente a los principios esenciales del marxismo-leninismo y se ha creado como reflejo de la nueva etapa de desarrollo que atraviesa el movimiento

comunista internacional y de sus legítimas exigencias.

El problema de establecer el Juche se nos presentó como un problema de extraordinaria importancia debido a las peculiaridades del desarrollo histórico de nuestro país, a sus circunstancias y condiciones geográficas y a la complejidad y las dificultades de nuestra revolución.

El servilismo a las grandes potencias tiene en nuestro país una larga raíz histórica. En la cabeza de algunos de nuestros hombres tomó cuerpo hace mucho tiempo la infame idea de rendir culto y seguir ciegamente a los otros, desconfiando de sus propias fuerzas. También después de la liberación el servilismo a las grandes potencias siguió siendo un gran obstáculo para la revolución y la construcción, para el fortalecimiento y el desarrollo del Partido. Además, su daño resultó mayor al sumársele el dogmatismo.

Incluso, cuando el pueblo se transformó en dueño del país y tenía ya su poder y Partido, las personas empapadas de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo, desconfiando de sus propias fuerzas, seguían poniendo sus ojos en las de afuera y trataban de imitar de modo mecánico lo ajeno sin estudiar nuestra realidad. El carácter nocivo de este servilismo y dogmatismo se manifestó de manera más aguda durante la guerra, y en la posguerra se convirtió en algo aún más intolerable a medida que la revolución y la construcción socialistas se desarrollaban a plenitud. Cuando aparecieron en amplia escala las corrientes ideológicas oportunistas en el seno del movimiento comunista internacional, los servilistas a las grandes potencias y los dogmáticos llegaron incluso a

introducirlas en nuestro país. Sin erradicar el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y sin establecer de manera cabal el Juche era imposible apoyarse con firmeza en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo para llevar a cabo con éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Las experiencias históricas demuestran que si el hombre, la nación y el partido practican el servilismo a las grandes potencias, el primero se convierte en un tonto, la segunda se arruina y el tercero fracasa en hacer la revolución y la construcción.

Desde los primeros días en que asumió la dirección de la revolución nuestro Partido libró una lucha incansable por establecer el Juche oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, y continuó esta lucha con mayor energía a medida que se profundizaban y desarrollaban la revolución y la construcción. Sobre todo, durante el período del cual rendimos cuenta se desarrolló con más amplitud y profundidad que nunca la lucha por establecer el Juche en la revolución y la construcción, en combinación estrecha con la lucha contra el oportunismo. El Partido desarrolló entre los cuadros y los militantes una enérgica lucha ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y toda clase de oportunismo, al mismo tiempo que los educó en sus brillantes tradiciones revolucionarias y, en particular, los armó firmemente con su política y línea, orientándolos así de forma infatigable a que resolvieran todos los problemas de acuerdo con la realidad del país y principalmente con las fuerzas de ellos mismos.

Gracias a la lucha por establecer el Juche se ha

producido un viraje radical en la vida ideológica y el modo de pensar de los miembros del Partido y los trabajadores, y se ha logrado un gran salto en la lucha revolucionaria y el trabajo de la construcción. Entre los cuadros y los miembros del Partido se han eliminado los fenómenos de menospreciar sin criterio alguno lo propio y de tragarse por entero lo ajeno; se han elevado más el orgullo nacional y la conciencia de independencia y se ha establecido con fuerza ese estilo propio del revolucionario consistente en apoyarse en sus propias fuerzas. Podemos decir que hoy se han eliminado, en lo fundamental, el servilismo a las grandes potencias, el nihilismo nacional y el dogmatismo como corrientes ideológicas entre los miembros de nuestro Partido y el pueblo. El establecimiento del Juche en la ideología es un gran triunfo obtenido en la esfera de la revolución ideológica, que ha liberado a nuestro pueblo del yugo de las viejas ideas que roían la conciencia de independencia nacional.

Nuestro Partido ha luchado por implantar el Juche en la ideología y, a la par, por materializar por completo las ideas del Juche en todos los campos de la revolución y la construcción. Toda la política y línea de nuestro Partido parten de la idea Juche y están impregnadas de ella. Los principios de soberanía en la política, de autosostén en la economía y de autodefensa en la salvaguardia nacional, que está manteniendo invariablemente nuestro Partido, son la materialización de la idea Juche en todos los campos. Bajo la bandera revolucionaria de esa idea, nuestro país se ha convertido en un país socialista con completa soberanía política, una sólida economía nacional independiente, una

poderosa fuerza autodefensiva y una brillante cultura nacional. Al haber quedado establecido el Juche, hoy podemos también contribuir mejor a la causa de la revolución internacional. Todas nuestras victorias constituyen brillantes victorias de la idea Juche de nuestro Partido y son el gran fruto de su línea independiente.

Durante el período que analizamos, nuestro Partido ha dado grandes pasos también en el mejoramiento del sistema y método de trabajo, según las exigencias de la realidad en desarrollo.

Ante todo, hemos luchado por convertir de manera cabal el trabajo del Partido en una labor con las personas, y hemos establecido en todas las organizaciones del Partido un sistema de trabajo que tiene como lo principal esa labor. En todo el Partido se ha instaurado un ordenado sistema de trabajo con los cuadros, así como de la dirección de la vida partidista de los militantes, y se han establecido un sistema y un método de trabajo para unir a las masas alrededor del Partido, mediante su educación, y organizarlas y movilizarlas enérgicamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En particular, hemos prestado una incesante y profunda atención a la materialización cabal del espíritu y el método Chongsanri en el trabajo del Partido.

En el método y el estilo de trabajo del Partido gobernante siempre deben evitarse el abuso de la autoridad que confiere el Partido y la tendencia a la burocratización. Cuando el Partido toma el poder, aumenta el peligro de que algunos funcionarios que no se han armado firmemente con la concepción marxista-leninista del mundo se den aires de

importancia e incumplan la línea de masas. Así, pues, el Partido debe ir mejorando de forma constante su método y estilo de trabajo para materializar la línea de masas y asegurarles a la revolución y a la construcción una correcta dirección.

Durante el período que examinamos, el Partido ha realizado incansables esfuerzos para fortalecer la lucha ideológica contra el burocratismo entre los funcionarios, elevarles su espíritu partidista, de clase obrera y popular, así como materializar el espíritu y el método Chongsanri en todas las esferas del trabajo partidista, gracias a lo cual se ha producido un cambio trascendental en lo que a mejorar el estilo de dirección y el método de trabajo del Partido se refiere, y se ha profundizado más su trabajo. Mediante la lucha por materializar el método Chongsanri, se ha eliminado en lo fundamental el viejo estilo de trabajo burocrático que obstaculizó durante largo tiempo el desarrollo de la labor partidista; todos los funcionarios llegaron a tener el estilo y el método de trabajo revolucionarios y pudo desplegarse a plenitud la democracia dentro del Partido. Además, éste ha establecido un ordenado sistema de trabajo por el cual los funcionarios de los organismos superiores van directamente a los inferiores y ayudan de modo concreto a los funcionarios de allí, conforme lo exige el método Chongsanri. Hizo que la instancia central ayudara a la provincia, y la provincia al distrito, y que los funcionarios de los organismos distritales bajaran siempre a las comunas y resolvieran allí a tiempo los problemas pendientes y ayudaran con responsabilidad a los funcionarios en sus labores, trabajando junto con ellos.

El Partido hizo que los dirigentes fueran al lugar de trabajo y enseñaran con el ejemplo vivo el método de trabajo a los funcionarios inferiores, organizando ampliamente cursos metodológicos y de modelos prácticos; y que consolidaran más la base de la labor partidista y desplegaran activamente, sobre el terreno, el trabajo de educación de los funcionarios de organismos de base valiéndose de una nueva forma que son los cursos itinerantes.

Dar preferencia a la labor política para elevar sin cesar el despertar político de las masas populares y lograr que éstas se movilicen de forma consciente en la realización de las tareas revolucionarias, es una exigencia importante del método Chongsanri y un método de trabajo revolucionario que emana de la naturaleza de los comunistas. Nuestro Partido mantuvo con firmeza el principio de dar prioridad al trabajo político en todas las labores; y, en cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, explicó y propagó de modo consecuente la política del Partido al respecto a todos sus militantes y masas, haciendo que se movilizaran con elevado entusiasmo revolucionario en la lucha por su materialización. En el trabajo político, trabajo con las personas, el Partido mantuvo el método de trabajo revolucionario consistente en hacer que uno ponga en movimiento a diez personas, estas diez a cien, estas cien a mil y así sucesivamente, hasta que se movilicen todo el Partido y todo el pueblo. Procuramos que primero se educara bien a los cuadros y miembros medulares para que ellos, a su vez, educaran y ayudaran a los militantes del Partido; y que se elevara el papel de vanguardia de estos últimos para que educaran a las amplias masas,

animándolas y estimulándolas en la realización de las tareas revolucionarias.

...

Compañeros:

Durante el período que estamos evaluando, hemos obtenido grandes éxitos y muchas experiencias y lecciones valiosas en el trabajo del Partido.

Sin embargo, por muchos y muy grandes que éstos sean, con ello no hemos hecho más que crear las bases para fortalecer más a nuestro Partido y lograr nuevos triunfos. Debemos consolidarlo y desarrollarlo sin cesar en lo organizativo e ideológico y elevar más su papel dirigente en la revolución y la construcción.

Lo más importante para robustecer al Partido es establecer en todo éste el sistema de ideología única y, sobre esta base, garantizar de manera segura y continua la unidad y cohesión de sus filas.

La unidad de idea y voluntad constituye la vida del partido marxista-leninista y el factor decisivo de todas las victorias. Si en el partido se tolera la más mínima idea que contraría su ideología única, o no se asegura la unidad de acción, de tal partido no puede decirse en verdad que sea un solo partido. En un partido que no tiene aseguradas su unidad y cohesión sobre la base de una ideología directiva única, surgen, sin excepción —y por lógica—, las sectas; por consiguiente, tal partido no podrá agrupar en torno suyo a las masas ni asegurar a la revolución y a la construcción una dirección unificada, ni tampoco podrá garantizar como es debido su propia existencia.

Debemos profundizar y desarrollar de forma continua el

trabajo del Partido, tomando con firmeza como tarea general el establecer en su seno del modo más consecuente el sistema de ideología única, con la idea Juche de nuestro Partido, idea marxista-leninista, como inconmovible ideología directiva, y fortalecer sobre esa base la unanimidad de idea y de voluntad en las filas del Partido.

Lo principal en el trabajo del Partido es la labor con las personas. En otras palabras, el trabajo del Partido es justamente una labor organizativa y política con ellas, enderezada a reunir con firmeza a los cuadros, los militantes y las masas en torno al Partido, armándolos con una misma idea y voluntad, y a organizarlos y movilizarlos para la materialización de la política del Partido. Debemos oponernos a todas las tendencias a convertir el trabajo partidista en una labor técnica y profesional, y realizarlo estrictamente tomando como eje la labor con las personas.

Las organizaciones del Partido deben prestar grandes esfuerzos, primero que todo, a la labor con los cuadros.

Los cuadros son la fuerza básica medular del Partido y los comandantes de nuestra revolución, quienes organizan y dirigen directamente la ejecución de la política y la línea partidista. La dirección del Partido sobre la revolución y la construcción se realiza, a fin de cuentas, por conducto de los cuadros, y son ellos quienes resuelven todos los problemas.

La tarea más apremiante que se presenta hoy en el trabajo con los cuadros es fortalecer de modo resuelto la lucha por elevar su capacidad política y profesional.

...

Nuestra realidad, en que la construcción del socialismo

ha llegado a una etapa alta y, sobre todo, se va profundizando más la revolución ideológica, exige más que nunca cuadros preparados. Sólo cuando los mismos cuadros se revolucionen más que nadie y se preparen firmemente en el orden político y profesional, pueden gobernar como se requiere una sociedad socialista desarrollada, dirigir de manera correcta la revolución ideológica, acelerar con rapidez la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a la sociedad y estar preparados para acoger el gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria. Elevar la competencia de los cuadros: he ahí la premisa para la solución exitosa de todos los problemas que surgen ahora en nuestra revolución y construcción.

Tenemos que prestar primordial atención a la educación de los cuadros, y así librar con mayor vigor y a escala de todo el Partido la lucha por revolucionarlos y elevar su nivel político y práctico.

Primero, hay que intensificar en forma decisiva la vida partidista entre los cuadros. Las experiencias demuestran que si éstos, quienquiera que sea, llevan una vida negligente en el seno del Partido y se ponen al margen del control partidista, se convierten, sin excepción, en tipos ociosos, flojos y arrogantes, y no pueden realizar como es debido sus tareas revolucionarias. Debemos librar entre los cuadros una lucha tenaz contra las tendencias a no participar bien en la vida partidista, y hacer que todos, sin excepción, tomen parte activa en ella y observen conscientemente la disciplina organizativa del Partido. Todos nuestros cuadros deben trabajar y vivir apoyándose

siempre en las organizaciones del Partido y esforzarse de modo consciente para ponerse bajo su control y el de las masas de militantes.

Es de especial importancia forjar a los cuadros en medio de una fuerte crítica. Entre ellos hay que crear un ambiente de crítica de principios, y regularizar la crítica. Todos los cuadros deben esforzarse para poseer los rasgos propios de los revolucionarios, como es el saber autocriticarse a tiempo por sus propias fallas y aceptar de corazón las críticas que le hagan las masas de militantes. Las organizaciones del Partido deben fortalecer entre los cuadros la lucha ideológica por medio de la crítica, y forjarlos así constantemente de manera revolucionaria a través de una fuerte lucha ideológica.

Para acrecentar la capacidad de los cuadros es necesario, además, intensificar el estudio entre ellos.

El estudio es el primer deber para quien hace la revolución. Sin estudiar nadie puede ser un verdadero revolucionario ni realizar de modo continuo el trabajo revolucionario.

Todos los cuadros deben intensificar el estudio de la política del Partido para armarse firmemente con su ideología y conocer a fondo su política, y tenerla así como cartabón en cualquier momento y lugar en que trabajen. Deben adquirir sin descanso conocimientos políticos, económicos, culturales, militares y de todas las demás esferas y dominar el trabajo del cual se ocupan. Todas las personas deben estudiar, pero más aún los altos cuadros. Las organizaciones del Partido deben controlar de modo consecuente el estudio que éstos realicen, y prestar especial

atención a la creación de un ambiente de estudio consciente entre ellos.

Debemos mantener bien y de continuo el sistema de cursos de un mes, cuya vitalidad se comprobó a través de la práctica, para que todos los cuadros se incorporen obligatoriamente a él una vez al año. Además, debemos reeducar en las instituciones de formación de cuadros a los funcionarios que no pudieron recibir una instrucción sistemática, empezando por los que organizan y dirigen de forma directa la producción, como los directores e ingenieros jefe de las fábricas y empresas y los presidentes de las juntas directivas de las granjas cooperativas. Además tenemos que educar y forjar sin tregua a los cuadros en el curso de la labor práctica, y crear entidades modelo en todos los sectores y organizar ampliamente cursos metodológicos para generalizar sus experiencias a fin de elevar de modo incesante el nivel de los cuadros.

Establecer estrictamente un sistema de educación individual tiene una gran importancia para educar a los cuadros. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben hacer que los dirigentes analicen siempre a los cuadros que están bajo su responsabilidad y los eduquen individualmente con persistencia. De este modo, deben establecer en todo el Partido un ordenado sistema de educación de cuadros en virtud del cual todos ellos sean educados y a su vez eduquen a otros sin cesar, de forma tal que los cuadros superiores eduquen a subordinados, y los así educados lo hagan también con los que estén bajo su dirección.

Al mismo tiempo que fortalecen la labor para elevar la

capacidad de los cuadros, las organizaciones partidistas deben prestar una permanente y profunda atención para llevar a cabo de forma correcta el trabajo de su selección y ubicación. En el trabajo de selección de cuadros tienen que mantener con integridad el principio invariable del Partido que es tener en cuenta en lo fundamental, la calidad política de las personas, y, en adecuada combinación, su calidad profesional; y seleccionar como cuadros a las personas provenientes de las clases trabajadoras, como son los obreros probados y forjados en la lucha práctica, en primer término, y los peones agrícolas y campesinos pobres del pasado. En la labor de selección de cuadros, las organizaciones del Partido deben prevenir con rigor la tendencia injusta a tener en cuenta sólo el medio familiar, y escogerlos siempre basándose en la preparación política e ideológica de las personas de que se trata. De esta manera deben dar una mayor solidez clasista y política a nuestras filas de cuadros.

Para consolidarlas y llenar oportunamente las necesidades que de ellos tienen todas las esferas de la revolución y la construcción, debe establecerse un correcto sistema de formación de cuadros de reserva. Las organizaciones del Partido tienen que escogerlos entre los que están en servicio activo y educarlos bien y, al mismo tiempo, seleccionar como tales un gran número de militantes medulares, probados y forjados en la lucha práctica, sobre todo a los obreros medulares de las fábricas y empresas de la industria clave, y formarlos de modo sistemático.

Algo importante para fortalecer la formación de cuadros

de reserva es reforzar más las instituciones de formación de cuadros y elevar su papel. Tenemos que hacer bien sólidas las filas del personal docente en esas instituciones a todos los niveles, integrándolas con personas que ya tengan una preparación política y profesional; y lograr que la enseñanza y la educación estén impregnadas de la política del Partido y se realicen en estrecha unión con las actividades prácticas y a un nivel científico y teórico más alto.

Las organizaciones del Partido deben ejecutar el trabajo de seleccionar y ubicar, educar y formar a los cuadros basándose siempre en la vida partidista de éstos, y tomar las riendas de este trabajo haciendo de él una labor de los comités del Partido. En particular, para dar firmeza a las filas de cuadros deben eliminar de modo resuelto esa actitud subjetivista hacia el trabajo consistente en valorarlos ateniéndose sólo a los documentos. Tienen que probarlos siempre a través de su vida dentro del Partido y su trabajo práctico, y estudiarlos y conocerlos de modo sistemático.

Otra cuestión importante en el trabajo del Partido es realizar una buena labor con sus militantes e intensificar sobre todo la vida orgánica de éstos dentro del Partido.

El Partido es una organización política integrada por sus masas de militantes. Para hacer de éste una organización combativa, poderosa y viva, debe lograrse que todos los militantes que lo integran sean política e ideológicamente sanos y que actúen todos según los principios organizativos del Partido. Vida de Partido significa la vida orgánica, la vida política de sus miembros y la actividad de éstos para

cumplir los deberes estipulados en los Estatutos del Partido. El eslabón principal del trabajo del Partido reside en proporcionar una dirección correcta a la vida partidista de los militantes, y también la base de su construcción estriba en intensificarla. Sólo cuando se fortalece la vida partidista es posible forjar el partidismo de los militantes, elevar su papel de vanguardia en la revolución y la construcción y efectuar con éxito las tareas revolucionarias que se nos presentan.

Para vitalizar la vida partidista de los militantes es preciso, ante todo, hacer que todos tomen parte de manera consciente en ella. No hay honor más alto ni deber mayor para ellos que participar en esa vida. Todos los militantes deben hacer esfuerzos activos para apoyarse firmemente en las organizaciones partidistas y participar con fidelidad en la vida del Partido, según sus normas organizativas. Tenemos que desarrollar más la democracia en la vida partidista de los militantes y establecer a plenitud, dentro del Partido, un ambiente revolucionario de vida partidista levantando en alto el arma de la crítica.

Organizar de modo correcto y dirigir bien la vida partidista de los militantes constituye una importante garantía para fortalecerla. Las organizaciones del Partido deben asignar justamente tareas a cada militante de acuerdo con sus peculiaridades; verificar a tiempo el estado de su ejecución y ayudarlo de modo activo para que las realice con acierto; y cuando haya cumplido del todo las tareas asumidas, hacer el balance de ello y darle nuevas de modo que todos los militantes estén encargados siempre de tareas partidistas y estén constantemente en acción. Las

organizaciones del Partido deben revisar con regularidad la vida partidista de los militantes en un ambiente de fuerte crítica, y organizar y realizar reuniones del Partido con un alto nivel político e ideológico. De esta manera deben lograr que todos se conviertan en ardientes activistas políticos, sanos en lo político e ideológico, y que luchen resueltamente a la vanguardia de las masas por materializar la política y la línea del Partido.

Tenemos que ampliar sin interrupción las filas del Partido y del mismo modo ir mejorando su composición cualitativa, al tiempo que realizamos la educación revolucionaria de los militantes. Hoy se presenta como segura dueña de nuestro país la nueva generación, que ha recibido mucha educación socialista después de la liberación, y desempeña un importante papel en todos los campos de la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben admitir activamente en su seno a las buenas personas entre esta nueva generación educada por el Partido, sobre todo entre los jóvenes de la clase obrera. De este modo deben mejorar la composición cualitativa de las filas del Partido, ampliar incesantemente las filas de sus miembros medulares y garantizar que éste se desarrolle siempre como un partido rebosante de vigor revolucionario.

Para fortalecer la labor con los cuadros y con los militantes hay que elevar el papel de las células del Partido. La célula del Partido es la unidad de combate que ejecuta directamente la política del Partido, entre las masas, y la organización a más bajo nivel de nuestro Partido donde están incorporados todos los militantes y realizan su vida

partidista. Debemos formar firmemente los militantes medulares en las células del Partido y acrecentar de forma continua su papel para que todas realicen más diestramente su labor con los cuadros y los militantes.

Asimismo, debemos fortalecer la labor de los comités del Partido a todos los niveles. Estos deben implantar un adecuado sistema de trabajo con los cuadros y los militantes, y dirigirlos del modo más sustancial y efectivo en su vida partidista.

Para convertir a los comités del Partido en estados mayores combativos que actúen con gran viveza y animación, hay que integrarlos a todos los niveles con cuadros y miembros medulares del Partido, combinándolos adecuadamente. Sobre todo el Comité Central del Partido y los comités provinciales, urbanos y distritales deben incorporar a muchos militantes medulares que, como obreros, trabajan directamente en los centros de producción. Si los comités del Partido incorporan en proporción adecuada a los obreros medulares, no sólo puede fortalecerse el carácter de clase obrera de nuestro Partido, sino que también éste puede enraizarse con más profundidad entre las masas, estudiar y conocer a fondo la realidad de abajo y tomar a tiempo correctas medidas directivas. Ello permitirá también que se formen muchos nuevos cuadros de origen obrero y que los cuadros asimilen los puntos de vista de la clase obrera y su espíritu revolucionario y combativo a través de los comités del Partido.

Acrecentar el papel del departamento de organización de los comités del Partido a todos los niveles tiene gran

importancia para fortalecer la labor con los cuadros y los militantes del Partido. Él es el que vela por las filas del Partido y controla y guía directamente la vida partidista de los militantes. Lograr o no poner en debida acción las organizaciones del Partido y estructurar sólidamente sus filas depende principalmente del papel del departamento de organización del Partido. Los comités del Partido deben fortalecer más la labor de este departamento para que dirija bien las organizaciones partidistas y estudie y conozca sistemáticamente la vida partidista de los cuadros y los militantes y la dirija y controle de forma correcta.

Para fortalecer la dirección de la vida partidista de los cuadros y los militantes, el departamento de organización y el de propaganda y agitación del comité del Partido deben realizar una perfecta operación conjunta. Suponiendo que en la dirección de la vida partidista de los cuadros y militantes, al departamento de organización le corresponde el papel de médico, puede decirse que el de propaganda y agitación realiza el papel del farmacéutico. Al igual que para curar las enfermedades de las personas, el médico debe dar un diagnóstico correcto de los casos y el farmacéutico, de acuerdo con él, suministrar las medicinas, así para intensificar la vida partidista de los cuadros y los miembros del Partido el departamento de organización debe controlarla siempre, analizar científicamente los errores manifestados en ella y sus razones, y formular un juicio correcto al respecto; y el de propaganda y agitación, sobre esa base, dar una educación ideológica apropiada para subsanar los errores.

De esta manera, debemos lograr que todos los cuadros y

militanes actúen bien según los principios organizativos del Partido, y que todas las organizaciones de éste se conviertan en organizaciones dinámicas y combativas que cumplan correctamente sus funciones.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su labor con las masas.

La revolución es para el pueblo y es labor de las propias masas populares. Sin organizar y movilizar a las amplias masas es imposible lograr la victoria en la revolución y, por consiguiente, ganarlas en gran número constituye, a fin de cuentas, un problema radical que decide el triunfo y el éxito de la revolución y la construcción. Por tanto, un partido marxista-leninista debe luchar siempre para agrupar con firmeza en torno suyo a las amplias masas populares, educándolas y transformándolas, a la vez que fortalece sus propias filas.

La orientación invariable mantenida por nuestro Partido en la labor con las masas es combinar de manera acertada la línea de clase con la de masas para afianzar la posición clasista de nuestra revolución y, educando y transformando a todas las personas, unir las con solidez alrededor del Partido, salvo una minoría de elementos hostiles clasistas y reaccionarios.

...

Para fortalecer la labor con las masas hay que elevar más el rol de las organizaciones de trabajadores.

Realizar la labor con las masas a través de ellas constituye el principio marxista-leninista para dirigir las. Sólo cuando se moviliza activamente a las organizaciones de trabajadores es posible unir estrechamente a las masas

en torno al Partido y organizarlas y movilizarlas correctamente en la revolución y la construcción.

Una tarea importante que enfrenta la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores es reforzar la independencia de éstas para que puedan organizar y efectuar sus labores por propia iniciativa. Fortalecer la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores no significa nunca que las suplante en sus actividades. La esencia de la dirección partidista sobre las organizaciones de trabajadores reside, siempre, en ayudarlas para que realicen bien sus labores, de manera independiente y con iniciativa creadora, basándose en la política y la línea del Partido. Las organizaciones partidistas deben establecer entre los funcionarios un punto de vista correcto con respecto a las organizaciones de trabajadores, incorporarlas activamente a la labor con las masas y confiarles audazmente las tareas. Deben garantizarles buenas condiciones de trabajo y trazarles, correctamente y conforme a sus características, la orientación del trabajo y las vías para el cumplimiento de las tareas planteadas de manera que ellas organicen y desplieguen la labor con las masas con iniciativa propia y habilidad.

Para fortalecer la labor de las organizaciones de trabajadores deben formarse sólidas filas de elementos medulares entre las masas. Las organizaciones del Partido deben proporcionarles una correcta dirección para que acrecienten de continuo sus filas de miembros medulares y formen firmemente a los cuadros, que son el pilar principal de las organizaciones. De esta manera, deben hacer que

todas las organizaciones de trabajadores, mediante la movilización de sus miembros medulares, eduquen de modo activo a otros miembros y los pongan en buena acción y así vayan cumpliendo al pie de la letra sus tareas principales.

La tarea más importante que afrontan hoy las organizaciones de trabajadores es llevar a feliz término la lucha por imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores.

Ellas deben fortalecer la educación ideológica entre todos sus miembros y, sobre todo, incorporarlos de manera activa en la vida orgánica para educarlos y forjarlos continuamente. Las organizaciones de la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres Democráticas deben tomar con fuerza las riendas de las labores internas de sus respectivas uniones para convertir a todos sus miembros en soldados rojos del Partido y en firmes constructores del socialismo y del comunismo, y organizarlos y movilizarlos con energía para materializar la política del Partido.

Es muy importante, sobre todo, fortalecer la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Esta, siendo como es una organización combativa de los jóvenes que se encargarán de continuar nuestra revolución, es el seguro destacamento de reserva de nuestro Partido y su ayudante activo. El futuro de la patria y el porvenir de la revolución dependen, a fin de cuentas, de cómo se forme a los jóvenes; por tanto, elevar el papel de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista constituye una importante cuestión

que se relaciona con el futuro destino del país y de la nación.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe organizar y desplegar más activamente la labor con los jóvenes de todas las capas, poniendo su atención principal en la educación ideológica de éstos. Además, sus organizaciones deben esforzarse para establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido entre los miembros de la Unión, organizar sus labores en forma multifacética según las características de los jóvenes y educarlos de modo revolucionario. Así deben lograr que todos ellos sientan un elevado orgullo y dignidad por la gran contribución que hacen a la lucha revolucionaria, a la causa de la construcción del socialismo y el comunismo, y a la sagrada labor por transformar la naturaleza y la sociedad; y que vivan siempre de modo revolucionario y envueltos en una atmósfera de alegría y viveza, con un espíritu de optimismo revolucionario en el futuro. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben intensificar, en particular, su labor con los jóvenes y niños estudiantes y formarlos así como continuadores de nuestra revolución que sean fieles sin límites al Partido, y como constructores del socialismo y del comunismo integralmente desarrollados, poseedores de ricos conocimientos, noble moral y buena salud. También debemos hacer que los jóvenes, enarbolando siempre en alto la política de nuestro Partido, cumplan de modo excelente su honroso deber como vanguardia y brigada de choque en la defensa de la patria y en todos los frentes de la construcción económica, poniéndose a la cabeza en los trabajos difíciles y duros.

Una de las tareas cardinales que tienen ante sí las organizaciones del Partido es fortalecer el trabajo ideológico partidista.

Este trabajo constituye, junto con el organizativo, una de las más importantes labores internas del Partido; y estos dos trabajos no pueden considerarse separados el uno del otro. Sólo mediante una combinación armoniosa de éstos es posible fortalecer en lo organizativo e ideológico al Partido y elevar sin cesar su militancia.

La tarea central que afronta el trabajo ideológico partidista es realizar una labor continua y sustancial para establecer a plenitud el sistema de ideología única en todo el Partido. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación en la política de éste y en las tradiciones revolucionarias y fortalecer la lucha contra toda clase de ideologías malsanas como son la burguesa, el revisionismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo, para así armar con más entereza a todos los militantes y trabajadores con la ideología única de nuestro Partido: su idea Juche. A la par, deben ir despertando la conciencia clasista de los miembros del Partido y de los trabajadores, y armarlos firmemente con un espíritu de lucha irreconciliable con los enemigos, con el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario.

Una tarea de particular importancia que afronta hoy el Partido en su trabajo ideológico es fortalecer, entre los militantes y los trabajadores, la educación ideológica antirrevisionista.

...

Nosotros debemos fortalecer continuamente entre los miembros del Partido y los trabajadores la labor ideológica contra el revisionismo. Debemos armarlos firmemente con las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, hacerles comprender con claridad la esencia y la nocividad del revisionismo, y librar una pertinaz lucha para impedir la penetración del veneno de la ideología revisionista en el seno del Partido.

El revisionismo surge y crece sustentado por la ideología burguesa, la cual le sirve de agente propagador para su amplia difusión. Asimismo, el revisionismo es el principal agente restaurador de la ideología burguesa. De ahí que para superarlo debamos erradicar por completo la ponzoña de la ideología burguesa. Entre los militantes del Partido y los trabajadores debemos intensificar más la lucha contra el veneno de viejas ideologías de todo tipo como la burguesa y la del confucianismo feudal, y realizar continua y enérgicamente una labor de educación ideológica de modo que las viejas ideologías no tengan tierra donde reverdecer. En particular, tenemos que desplegar una persistente lucha ideológica contra toda clase de manifestaciones perniciosas, como son no participar con sinceridad en el trabajo común socialista y apropiarse de bienes estatales y sociales.

...

Hoy en día para cumplir de manera satisfactoria las tareas presentadas ante la esfera del trabajo ideológico del Partido, sus organizaciones tienen que mejorar más la labor encaminada a organizar y dirigir ese trabajo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben

realizar un trabajo ideológico sustancial, ateniéndose al nivel de los militantes y a la realidad, y en estrecha ligazón con el cumplimiento de las tareas revolucionarias inmediatas. Tienen que lanzar una ofensiva organizativa en el trabajo ideológico y asegurarle un ágil proceso de adecuación, acoplando con acierto el trabajo de propaganda con el de agitación y combinando bien los diversos medios de propaganda y agitación. Las organizaciones del Partido deben profundizar continuamente su trabajo ideológico, organizándolo minuciosamente de acuerdo con la realidad, estudiando, conociendo y resumiendo a tiempo el estado de su cumplimiento, para luego volver a organizar dicho trabajo; y de esta manera, eliminar de manera resuelta el formalismo en el trabajo ideológico del Partido.

Para fortalecer la labor ideológica del Partido hay que formar inquebrantables filas de trabajadores de esta esfera y elevar más sus papeles, así como lograr que todos los cuadros realicen de manera responsable, y en relación con su ocupación, el trabajo político e ideológico entre los miembros del Partido y los trabajadores. Debe procurarse que todos los trabajadores del Partido y de los organismos administrativos y económicos propaguen de forma amplia la política del Partido entre las masas en todos los lugares adonde lleguen, aplicando diversas formas y métodos tales como conferencias, conversaciones y aclaraciones, y que lleven a cabo con regularidad el trabajo político e ideológico.

Compañeros:

Al mismo tiempo que fortalecemos organizativa e ideológicamente al Partido y unimos de modo

indestructible en torno suyo a las amplias masas populares, debemos elevar más el papel dirigente del Partido en la revolución y la construcción.

...

Ante todo, debe fortalecerse la dirección del Partido en la construcción económica socialista.

En la dirección de la labor económica es importante que los comités del Partido desempeñen bien su papel de timonel. Que el Partido desempeñe el papel de timonel en la labor económica significa que traza las orientaciones y las medidas para la ejecución de su política, sobre la base de las discusiones colectivas en el comité del Partido, y adopta las resoluciones pertinentes y asegura por vías políticas su realización exacta, movilizándolo a sus organizaciones y militantes de las ramas respectivas. Los comités del Partido deben regularizar el proceso de sus trabajos; tomar medidas justas, mediante la discusión colectiva, para resolver todos los problemas importantes que se les presenten, realizar el trabajo organizativo a fin de movilizar a las organizaciones del Partido de niveles inferiores y a los militantes, a las organizaciones de trabajadores y a las masas en la lucha por materializar la política del Partido; y realizar el control y balance para asegurar que se les dé la solución correcta a las tareas asignadas y determinadas en los comités. Sólo haciéndolo así es posible superar el subjetivismo y la arbitrariedad de los individuos en la dirección de la labor económica, elevar el papel independiente y la responsabilidad de los funcionarios de los ministerios, direcciones administrativas, organismos económicos y empresas, y subsanar a tiempo

las desviaciones y los defectos que surjan en el curso del trabajo.

Los comités del Partido deben ocuparse de que los organismos estatales y económicos mejoren sin cesar sus métodos de dirección y administración de la economía, según las exigencias del sistema de trabajo Taeán y el nuevo sistema de dirección de la agricultura, excelentes formas de administración de la economía socialista creadas por nuestro Partido; de que materialicen a plenitud la orientación de la elaboración unificada y pormenorizada del plan de la economía nacional y regularicen la administración de las empresas, para así administrar de manera más científica y racional nuestra economía.

Los comités populares a todos los niveles son la correa de transmisión que de modo más absoluto une al Partido con las masas populares, el ejecutor de la política y la línea de nuestro Partido y la cabeza de familia que se responsabiliza de la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido deben constituir sólidamente los comités populares a todos los niveles, con excelentes funcionarios que tengan una intransigente posición de clase, que sean infinitamente fieles al Partido y disfruten de alto prestigio entre el pueblo, y deben luchar por acrecentar sus funciones en la revolución y la construcción. Las organizaciones del Partido deben ayudar por vías políticas a los comités populares para que ejerzan de modo pleno el poder sobre todos los organismos, empresas y habitantes que están bajo su jurisdicción; y procurar que éstos cumplan con su papel como cabeza de familia que tiene la responsabilidad directa de proteger y

cuidar la vida del pueblo y los bienes estatales y sociales y de organizar toda la vida económica.

Tenemos que seguir fortaleciendo la dirección del Partido en aquellos órganos que tienen más atribuciones en las funciones de dictadura del proletariado, tales como el Ejército Popular, los órganos de Seguridad Pública, de justicia y de fiscalía.

Intensificar la dirección del Partido sobre el Ejército constituye una exigencia fundamental en la construcción de las fuerzas armadas revolucionarias. Sólo bajo la dirección del Partido el Ejército Popular puede fortalecerse y desarrollarse como una invencible fuerza armada revolucionaria y cumplir con su sagrada misión.

Durante el período que analizamos, hemos atajado a tiempo las tendencias a debilitar el papel directivo del Partido dentro del Ejército, descuidar la labor política, impedir la realización del entrenamiento militar e implantar el burocratismo militarista; y hemos intensificado la dirección del Partido sobre el Ejército Popular así como la labor política partidista dentro de éste, posibilitando así un mayor incremento de su capacidad combativa.

En el futuro también debemos fortalecer de forma decisiva las labores de los comités del Partido dentro del Ejército y hacer que todas las actividades de éste sean organizadas y realizadas bajo la dirección de los comités del Partido. Todos los problemas militares y políticos que se plantean en el Ejército han de ser discutidos y determinados, sin excepción, de modo colectivo en los comités del Partido de las unidades respectivas, y se debe establecer a cabalidad un sistema de trabajo en virtud del

cual los cuadros militares, políticos y de servicio cumplan tareas de su competencia según las decisiones del comité del Partido. Los comités del Partido dentro del Ejército deben fortalecer su control partidista, sobre todo, para que los comandantes militares actúen apoyándose siempre en ellos y participen con lealtad en la vida orgánica del Partido.

Al mismo tiempo que se fortalecen los comités del Partido debe elevarse el papel de los organismos y cuadros políticos, sobre todo el de los comisarios, que son quienes organizan y realizan directamente la labor política del Partido en el Ejército Popular. Los organismos y cuadros políticos deben librar una persistente labor de educación política e ideológica entre los militares y hacer esfuerzos activos para asegurar bien, por línea partidista y política, la labor destinada a perfeccionar el entrenamiento militar y político y la preparación combativa de las unidades.

Al mismo tiempo que se fortalece la dirección del Partido en el Ejército, debe hacerlo también con la Guardia Roja Obrero-Campesina. Los comités del Partido a todos los niveles deben constituir con firmeza las filas de la Guardia Roja Obrero-Campesina, fortalecer el entrenamiento militar y político de sus miembros y completar a un mayor grado la preparación combativa y el sistema de mando.

Debemos fortalecer más la dirección del Partido sobre la labor de Seguridad Pública, justicia y fiscalía. Los comités del Partido deben discutir regularmente la labor de Seguridad Pública, justicia y fiscalía, fijarle con acierto la orientación y dirigir y controlar de modo consecuente todas

las actividades de los órganos encargados de ella. Estos órganos, como defensores políticos del Partido, deben proteger de modo activo la política partidista, supervisar su realización en todas las ramas y unidades y, en especial, detectar y reprimir del modo más tajante a todos los espías y agentes destructores y subversivos que tratan de atentar contra nuestro régimen estatal y social. Además, deben luchar por establecer un régimen y orden rigurosos y fortalecer la disciplina revolucionaria en todas las esferas de la vida estatal y social.

Al librar de esta manera una lucha activa para consolidar más al Partido organizativa e ideológicamente y elevar su papel dirigente en la revolución y la construcción, debemos reforzar en todo sentido su combatividad e impulsar con mayor dinamismo nuestra lucha revolucionaria y nuestra labor de construcción bajo su dirección.

SOBRE EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA LABOR PARTIDISTA

(Extracto)

**Mensaje dirigido a los participantes de los cursillos
para trabajadores de organización del Partido**

31 de julio de 1974

Conforme al plan del Comité Central del Partido, esta vez se han efectuado durante casi un mes los cursillos para los trabajadores de organización del Partido.

En los cursillos han sido tratados, en forma amplia y profunda, los apremiantes problemas a que nos enfrentamos hoy en la labor partidista. Considero que estos cursillos han resultado una ocasión trascendental para elevar el nivel político, teórico y práctico de los trabajadores del Partido, sobre todo los de organización, y para profundizar y desarrollar la labor partidista en su conjunto.

Aprovechando la oportunidad en que se han reunido los trabajadores de organización del Partido de todo el país, deseo enfatizar sobre algunos problemas a los que actualmente nos enfrentamos para fortalecer el trabajo partidista.

Nuestra revolución ha entrado hoy en una nueva etapa de desarrollo.

Se profundizan y desarrollan en todos los aspectos las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y en todos los frentes de la construcción socialista se opera un gran ascenso.

Venciendo duras pruebas, la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano se amplía e intensifica con el paso de los días, mientras se reafirma más su aspiración a la reunificación de la patria.

Se ha elevado de modo extraordinario la posición internacional de nuestro Partido y del Gobierno de la República, ampliado mucho su campo de actividades en el exterior y se ha afianzado más la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Grandes cambios se registraron también en el desarrollo de nuestro propio Partido.

En todo él se ha establecido con firmeza el sistema de ideología única, reforzado la unidad y cohesión de sus filas sobre la base de la idea Juche y crecido en grado extraordinario su combatividad. Así también se ha consolidado su base de masas y crecido en alto grado su autoridad y prestigio entre las masas populares. En todo el Partido se ha implantado un ordenado sistema de trabajo y mejorado sensiblemente el método y el estilo de trabajar. En la labor de nuestro Partido ahora se registran cada vez más nuevos cambios.

La realidad en desarrollo plantea ante nuestro Partido nuevas y elevadas exigencias. De acuerdo con éstas, debemos intensificar la labor partidista para cumplir con éxito las tareas revolucionarias planteadas ante nuestro Partido.

1. SOBRE LA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LAS FILAS Y LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Nuestro Partido es el Estado Mayor de la revolución coreana y la fuerza orientadora de nuestro pueblo. Responde plenamente por todos los problemas, tanto grandes como pequeños, de la revolución coreana, así como por la vida de hoy y la suerte del mañana de nuestro pueblo. Puede afirmarse que el triunfo de la revolución coreana y el destino de nuestro pueblo dependen, en definitiva, de cómo se consolida nuestro Partido.

Luchar de forma tesonera por hacer de las filas de nuestro Partido un invencible destacamento de la revolución constituye el deber fundamental de todas sus organizaciones, su tarea central.

Constituir sólidos contingentes de cuadros es lo más importante en el trabajo encaminado a reforzar las filas del Partido.

Los cuadros son las fuerzas medulares de nuestro Partido, miembros del mando de la revolución. Sólo si los contingentes de cuadros son firmes, pueden serlo también las filas de nuestro Partido, y sólo si los cuadros cumplen satisfactoriamente su papel, será posible que todo el trabajo de nuestro Partido se desenvuelva bien. La experiencia práctica de la revolución demuestra que los cuadros resuelven todos los problemas.

La justa selección y ubicación de los cuadros y su

formación como competentes miembros del mando de la revolución debe ser el punto de partida, lo fundamental en el trabajo de nuestro Partido.

Ahora bien, ¿qué clase de persona debe ser el cuadro que en la hora actual necesita nuestro Partido? En una palabra, debe ser ilimitadamente fiel a nuestro Partido, tener alta disposición ideológica para combatir con abnegación por el Partido y el pueblo, por la revolución y la construcción, y estar preparada para cumplir con toda seguridad cualquier tarea revolucionaria que le sea encomendada por el Partido.

La lealtad hacia el Partido constituye el rasgo principal del cuadro. Este debe armarse de modo consecuente con la idea Juche, concepción revolucionaria de nuestro Partido, salvaguardarlo y defenderlo en lo político y lo ideológico y, aun al precio de su vida, ser indoblegable en la posición de la clase obrera y los principios revolucionarios y eternamente fiel al Partido sin degradarse ni vacilar bajo ninguna condición o circunstancia. Esa fidelidad debe manifestarla en las acciones prácticas. El cuadro debe luchar, contra viento y marea, por ejecutar la política y la línea del Partido, y llevar a cabo incondicional y fielmente la tarea revolucionaria que ha asumido.

El hombre que tiene las cualidades de un cuadro es precisamente aquel comunista de tipo Juche, por cuyas venas corre la sangre pura de tipo Juche, con alta conciencia política y capacidad, luchador consagrado por entero a materializar la política y la voluntad del Partido.

Las organizaciones del Partido, dirigiendo su primera atención al trabajo con los cuadros, deben integrar

sólidamente sus filas con hombres de ese tipo, de los que necesita el Partido.

En el estudio, selección y ubicación de los cuadros las organizaciones del Partido deben observar el principio clasista y, al mismo tiempo, y rigurosamente, el principio de valorar al hombre basándose, principalmente, en él mismo. Para esto es preciso eliminar por completo del trabajo con los cuadros el viejo método según el cual se apreciaba al hombre sólo sobre la base de su expediente personal. El hombre es un ente social con conciencia ideológica y, por consiguiente, no se le puede calibrar justamente con sólo mirar su expediente personal. Sólo estudiándolo en la vida real y probándolo a través de lucha práctica, será posible justipreciarlo. En lugar de averiguarle el linaje a través del expediente personal, debemos estudiarlo a él mismo, tantear su ideología y, sobre esta base, promover como cuadros a quienes son sinceramente fieles al Partido.

Del trabajo con los cuadros el aspecto en que debe concentrarse hoy particular esfuerzo es en su consecuente concienciación revolucionaria.

Las personas no son invariables sino que cambian incesantemente. Tal como el hierro abandonado a la intemperie se cubre de herrumbre por la acción del oxígeno, así también la mente del individuo puede corromperse y herrumbrarse bajo dañinas influencias ideológicas si se le abandona, sin darle educación. Por muy buena que sea una persona, si después de promoverla como cuadro no se le educa ni forja pacientemente bajo el constante control de la organización, puede caer en la ociosidad y la blandenguería

y conducirse altaneramente. En algunos de nuestros cuadros se observan manifestaciones tales como la de realizar el trabajo de manera irresponsable, pasivista y trapacista, en vez de llevarlo a cabo desde la posición de dueño y de modo revolucionario; carecer del carácter del hombre de la clase obrera en el estilo de trabajo, dándose aires de importancia, esgrimiendo la autoridad y practicando el burocratismo. Estas son expresiones de que tales cuadros no están revolucionados. Si no logramos superar oportunamente estas manifestaciones entre los cuadros, a nuestro Partido le será imposible organizar y dirigir con acierto la lucha revolucionaria y la labor de construcción y, además, se perderán numerosos cuadros.

Las organizaciones del Partido deberán intensificar continuamente sus esfuerzos para revolucionar a los cuadros. De modo que todos ellos sean fieles hasta el fin a la labor revolucionaria, conserven inmaculada la idea revolucionaria, la incansable voluntad de lucha y el fervor revolucionario, sin el más mínimo deterioro.

Junto con el empeño de armar a los cuadros con la conciencia revolucionaria es necesario llevar a cabo intensamente entre ellos la tarea de elevar su nivel de calificación. Debe intensificarse el estudio entre ellos y así elevar de modo permanente su nivel político y práctico para que todos puedan cumplir satisfactoriamente la tarea revolucionaria asignada.

Otro punto importante en el fortalecimiento de las filas del Partido es formar a todos sus militantes como elementos selectos de la revolución.

Como el partido es el colectivo político de sus militantes, para convertirlo en una organización poderosa se requiere que cada uno de sus integrantes sea sano y consecuente, y sepa cumplir satisfactoriamente con su deber. Como principio el partido marxista-leninista es la vanguardia de la clase obrera y en él sólo pueden ingresar los elementos avanzados de ésta, los mejores elementos medulares del pueblo trabajador. Integrar las filas del partido con elementos selectos de la revolución es uno de los principios fundamentales en la construcción del partido marxista-leninista.

Nuestro Partido, destacamento revolucionario de vanguardia de la clase obrera y del pueblo trabajador de Corea, plantea hoy el combativo programa de homogeneizar a toda la sociedad con la idea Juche, su idea revolucionaria, y se empeña en realizarlo. Implantar una sola ideología revolucionaria en toda la sociedad constituye una elevadísima exigencia, una tarea difícil. Para llevarla a cabo con éxito es imprescindible formar a todos los militantes del Partido como una fuerte armazón de la revolución, como sus elementos selectos. Debemos convertir a todo el Partido en un colectivo de cuadros, de elementos selectos, elevando el nivel de los cuadros a un nivel superior y el de los militantes de fila al de los cuadros.

Las organizaciones del Partido deben activar de modo decisivo, la dirección sobre la vida orgánica de sus militantes y su formación política e ideológica para hacer de ellos elementos selectos. De esta manera deberán prepararlos a todos como comunistas probados y forjados

política e ideológicamente, infinitamente fieles al Partido.

Para hacer del Partido un colectivo de elementos selectos es necesario realizar correctamente la labor de crecimiento de sus filas.

Sólo engrosando de manera constante las filas del Partido con los mejores y más avanzados elementos que surgen de entre las jóvenes generaciones de obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales podrá mejorarse sin cesar su composición cualitativa y aumentar más su capacidad combativa.

Prestando una gran atención al crecimiento de sus filas, las organizaciones del Partido deben conocer y tener bajo su control las reservas de militantes de entre la clase obrera y demás masas trabajadoras, formarlas sistemáticamente y dar entrada a aquellos elementos medulares ya preparados, que asuman con firmeza el sistema de ideología única del Partido y ejecuten de forma ejemplar las tareas revolucionarias que se les asignen.

Debemos aceptar en el Partido a gran número de integrantes de la joven generación, formados de principio a fin en la idea Juche y de efervescente voluntad de lucha e impetuosidad revolucionarias; educar bien a los militantes de modo que no envejezcan espiritualmente ni se queden atrás; y lograr así que nuestro Partido se desarrolle como un partido revolucionario, siempre fresco y vigoroso.

A fin de afianzar las filas de nuestro Partido y aumentar su capacidad de lucha es necesario asegurar firmemente en todo él la unidad y cohesión basadas en su ideología única, en la idea Juche.

La unidad y cohesión sobre la base de su ideología

única es la vida para nuestro Partido. Mientras las asegure con firmeza seguirá siendo un partido revolucionario, de invencible capacidad combativa, y podrá dirigir a plenitud la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Por tanto, las organizaciones del Partido deben concentrar su trabajo en asegurarlas firmemente profundizando y desarrollando sin cesar esta labor.

Para consolidar la unidad y cohesión de nuestro Partido lo más importante es armar firmemente a los cuadros y militantes con la idea Juche, su ideología única.

La idea Juche es la concepción directriz de nuestro Partido, el fundamento ideológico de su unidad y cohesión. En él puede regir únicamente la idea Juche, y precisamente, la unidad y cohesión que se basan en ella, son las que queremos.

Las organizaciones del Partido deben establecer en su seno el firme sistema ideológico del Juche, para lo cual procurarán que todos los cuadros y militantes se armen sólidamente con la idea Juche y se agrupen estrechamente en torno al Comité Central, intensificando en mayor grado entre ellos la educación en esa concepción. Deben combatir resueltamente toda forma de ideas malsanas opuestas a la idea Juche: ideas capitalistas, confucianismo feudal, revisionismo, dogmatismo, servilismo a las grandes potencias, fraccionalismo, regionalismo, nepotismo, etcétera. Al mismo tiempo, llevar a cabo una fuerte lucha ideológica contra las manifestaciones de falta de lealtad al Partido y las que contravengan el sistema de ideología única del Partido. Cualquier expresión, aún insignificante, si entorpece la unidad y cohesión del Partido, no debe

callarse; hay que combatirla a tiempo y superarla por completo.

El establecimiento de una rigurosa disciplina orgánica, según la cual todo el Partido se mueve bajo la única dirección del Comité Central, es una de las importantes condiciones para asegurar la unidad y cohesión de sus filas. Al margen de esta dirección es imposible asegurar la unidad de ideología y voluntad en el seno del Partido y éste no llegará a ser un organismo unitario que se mueva como un solo hombre. Debemos lograr que en todo el Partido impere una férrea disciplina según la cual todas sus organizaciones se muevan al unísono bajo la dirección única del Comité Central, y acepten incondicionalmente todas las orientaciones que éste traza y las materialicen a plenitud.

Intensificar la vida orgánica de los militantes del Partido constituye el eslabón principal para resolver con éxito todos los problemas a que se enfrentan para el fortalecimiento de las filas del Partido y de sus organizaciones.

Sólo activando la vida orgánica entre los militantes del Partido podrán realizarse satisfactoriamente todos los trabajos, tanto la concienciación revolucionaria de los cuadros y la integración de las filas del Partido con elementos selectos como el refuerzo de la unidad y cohesión de todo el Partido sobre la base de la idea Juche. Por eso las organizaciones partidistas deberán dedicar mucho esfuerzo al fortalecimiento de la vida orgánica de sus militantes.

Las organizaciones del Partido establecerán de manera

consecuente entre sus militantes un ambiente revolucionario de vida orgánica y procurarán que todos ellos participen voluntaria y activamente en ésta, según estipulan las normas de vida del Partido. Les distribuirán constantemente tareas partidistas, de modo que estén en permanente actividad con elevada conciencia revolucionaria. Regularizarán las reuniones de balance de la vida partidista y llevarán a cabo las reuniones desde un alto nivel político e ideológico para que los militantes se forjen siempre en la fragua de la crítica y la lucha ideológica.

Hay que avivar la vida orgánica partidista, en especial, entre los cuadros. Es el medio más importante para su concienciación revolucionaria. Las organizaciones del Partido se preocuparán por hacer que todos los cuadros participen sin excepción en la vida de su célula y que siempre estén bajo el control de la organización del Partido y de los militantes.

Para intensificar la vida orgánica partidista entre los militantes y cuadros es preciso elevar el papel del departamento de organización del Partido. Este es el departamento llamado a orientarla, es decir, controlar y dirigir directamente la actividad de los militantes. Por tanto, el grado de intensidad de la vida orgánica de los miembros del Partido depende mucho de cómo cumple su papel el departamento de organización. Los comités del Partido a todos los niveles elevarán decididamente el papel de estos departamentos para averiguar y estar al tanto sistemáticamente de la vida partidista de sus militantes y reforzarán la orientación y control sobre ésta.

4. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL MÉTODO Y EL ESTILO EN EL TRABAJO PARTIDISTA

Toda la política y la línea de nuestro Partido es justa y para su materialización están señaladas las medidas y los medios correctos. En su ejecución el éxito depende por completo del método y el estilo de trabajar de los funcionarios que las llevan a cabo. Por muy correctas que sean la política y la línea del Partido y aunque se hayan señalado acertadas medidas y medios para su cumplimiento, no podrán lograrse éxitos si los cuadros se conducen en el trabajo con métodos y estilos incorrectos. Mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista constituye una importante garantía para llevar a buen término la política y la línea del Partido.

Las organizaciones del Partido eliminarán por completo los métodos y estilos de trabajo caducos y realizarán cambios radicales en la labor partidista.

Con miras a mejorar el método y el estilo de trabajo del Partido es necesario, en primer lugar, materializar consecuentemente en sus actividades el espíritu y el método Chongsanri, método de trabajo revolucionario de él.

En la labor partidista lo principal es el trabajo con las personas. Es decir, la labor partidista está dirigida a educar y transformar a los hombres, a organizarlos para la lucha revolucionaria y las tareas constructivas. Con métodos

administrativos como dar órdenes e instrucciones, recoger informes y datos estadísticos y despachar resoluciones, es imposible educar y transformar a las personas y despertar su entusiasmo consciente. La labor partidista tiene que realizarse sólo con el método de la labor política, por vía de explicar y persuadir, de educar y hacer comprender, tal como exigen el espíritu y el método Chongsanri.

Para materializar en la labor partidista el espíritu y el método Chongsanri los trabajadores del Partido deben compenetrarse con la realidad. El objetivo de trabajo del Partido son los militantes y trabajadores. Los trabajadores del Partido deben estar siempre en contacto con la base donde están los militantes de fila y trabajadores, para explicarles y difundir entre ellos la política y la línea del Partido, comprobar si éstas se ejecutan correctamente y, con su ejemplo personal, enseñar y ayudar a los funcionarios de las unidades subordinadas.

Para mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista es importante eliminar el abuso de autoridad del Partido y el burocratismo.

Nuestro Partido no es un organismo de poder ni autoritario. El autoritarismo partidista y el burocratismo no tienen nada que ver con los métodos de trabajo de nuestro Partido. Si los funcionarios del Partido abusan de la autoridad partidista y practican el burocratismo, la consecuencia será que las masas se alejarán del Partido y dejarán de mostrar su espíritu de iniciativa y voluntariedad.

Los funcionarios del Partido, sobre todo, los de organización, nunca deben esgrimir la autoridad partidista y practicar el burocratismo. Siempre deben tratar a los

militantes y trabajadores con los sentimientos de una madre y averiguar qué dificultad y necesidad tienen, para solucionarlas a tiempo. Deben poseer a la vez un fuerte espíritu partidista y buenas cualidades humanas y culturales y conducirse modesta, sencilla y cortésmente.

Para mejorar el método y el estilo en el trabajo partidista es preciso eliminar el formalismo y el facilismo.

Uno y otro son estilos de trabajo muy nocivos que se manifiestan entre nuestros funcionarios. En el presente, parte de ellos carecen de la actitud de dueño en el trabajo, laboran andando por las ramas y embelleciendo sólo la apariencia y no quieren responder por su tarea, alegando tal o cual pretexto.

Los trabajadores del Partido deben eliminar totalmente el formalismo y el facilismo, realizar toda tarea con sentido de responsabilidad y desde la posición de dueños, y trabajar con honestidad en cualquier circunstancia difícil, en bien del Partido, la clase obrera y el pueblo, conservando inmaculada su conciencia revolucionaria.

A fin de renovar el método y el estilo de trabajo del Partido es necesario, además, deshacerse del método de trabajo de los antiguos emisarios secretos del rey.

Este es un método conspirativo según el cual se investiga a los hombres disimuladamente. En la labor de nuestro Partido, que lucha por su justo objetivo y tarea, para el bien del pueblo, nunca pueden permitirse métodos conspirativos.

Si el trabajo partidista se realiza por el método de los antiguos emisarios secretos del rey, no puede conocerse en detalle la situación de abajo ni evitar el subjetivismo ni

tampoco solucionar bien los problemas de los hombres u otros. Además, esto puede provocar celos e inquietudes entre las personas. Si los funcionarios del Partido llevan a cabo su trabajo con ese método, esto, finalmente, puede acarrear graves consecuencias. Más aún en el caso de los trabajadores de organización del Partido.

Los funcionarios del Partido deben abandonar esa práctica de averiguar con disimulo, por detrás, los errores y no andar sólo con los datos sobre los errores. Tienen que ir a la base y por vía orgánica estudiar el trabajo que allí se realiza y, si los trabajadores de abajo tienen defectos, hacer que los conozcan y ayudar a enmendarlos. Si se presenta algo, informarlo objetivamente, sin exageración ni tergiversación, y resolverlo con seriedad después de comprobar los datos presentados.

Es de suma importancia cambiar el método de trabajo del comité distrital del Partido a fin de mejorar el método y el estilo de trabajo partidista.

El comité distrital del Partido es el órgano de dirección inferior de nuestro Partido, es el que controla y orienta sus organizaciones de base, unidad ejecutiva que controla y organiza directamente la ejecución de la política del Partido entre las masas. Por esta razón, a menos que se mejore el método de trabajo del comité distrital del Partido y se eleven su función y papel combativos, es imposible movilizar con éxito a las masas para la materialización de la política partidista.

Para mejorar el método de trabajo del comité distrital del Partido y elevar su función y papel combativos venimos haciendo, desde hace mucho tiempo, ingentes esfuerzos y

últimamente también hemos adoptado una serie de importantes medidas. En esto consistía el importante objetivo de que hace algún tiempo reorganizáramos en comités del Partido de categoría especial los de grandes distritos.

Sin embargo, hay bastantes comités distritales del Partido que todavía realizan su trabajo con métodos caducos y no saben ejercer plenamente su función y papel.

El comité distrital del Partido, por tratarse de una unidad ejecutiva, no es justo que trabaje con el método de despachar resoluciones e instrucciones a las organizaciones de base de las comunas y fábricas y exigirles datos estadísticos. Todos los funcionarios de las secciones de organización, de propaganda y agitación y de las demás del comité distrital del Partido deberán ir a las comunas y fábricas para dirigir sus organizaciones de base, y llegar a las masas para analizar y organizar el trabajo y educarlas.

El método y el estilo de trabajo no es una cuestión relacionada con la capacidad o el carácter de los funcionarios, sino la expresión de su ideología. Por ende, es imposible mejorar uno y otro sin tener concepciones ideológicas correctas.

Para renovar el método y el estilo de trabajo es necesario llevar a cabo una lucha ideológica intensa entre los funcionarios del Partido para superar las ideas caducas. Las organizaciones del Partido deben librar con energía la lucha ideológica para eliminar de entre sus funcionarios los viejos métodos y estilos de trabajar, de modo que todos, adquiriendo el método de trabajo revolucionario y el estilo

de trabajo popular, sirvan en forma excelente al Partido, la clase obrera y al pueblo.

Estoy seguro de que con motivo de los presentes cursillos ustedes realizarán nuevos cambios en la labor partidista y de esta manera contribuirán activamente a consolidar y desarrollar nuestro Partido, a aproximar la victoria total del socialismo en la parte Norte de Corea y la reunificación independiente y pacífica de la patria.

INFORME SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL VI CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

(Extracto)

10 de octubre de 1980

5. INTENSIFIQUEMOS EL TRABAJO DEL PARTIDO

Compañeros:

Todas las victorias que hemos logrado en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción durante el período que examinamos, son frutos preciosos de la probada dirección y la lucha enérgica de nuestro Partido. Con la bandera de la idea Juche en alto éste ha recorrido inflexiblemente el honroso camino de la revolución y ha conducido con destreza la lucha revolucionaria del pueblo por una trocha recta de victorias, arrojando con valentía los obstáculos y dificultades que se le han presentado.

En el difícil y complicado proceso de esa lucha a la cabeza de la revolución y la construcción, nuestro Partido se ha forjado y probado más y se ha fortalecido y desarrollado como partido revolucionario invencible. A través del proceso victorioso de la revolución y la

construcción, el Partido ha llegado a una nueva etapa de su desarrollo y se ha registrado un viraje trascendental en su trabajo.

El principal éxito logrado en la actividad del Partido durante el período de que rendimos cuenta consiste en haber echado una firme base organizativa e ideológica que le permite llevar adelante hasta el fin la causa de nuestra revolución y fortalecerse y desarrollarse para siempre como partido jucheano. Esto significa que en nuestro país se ha resuelto brillantemente el problema fundamental que decide el destino futuro del Partido y de la revolución.

Durante el período que estamos examinando, el sistema de ideología única del Partido se ha reafirmado más en todos sus aspectos y su combatividad se ha fortalecido extraordinariamente. Se ha dado mayor solidez a la unidad ideológica y de voluntad y a la cohesión revolucionaria de las filas del Partido basadas en la idea Juche, así como también se han implantado un ordenado sistema de trabajo y una disciplina revolucionaria que permiten al Partido dirigir con seguridad la revolución y la construcción.

Fortalecer la unidad y la cohesión del Partido y asegurar su dirección incommovible sobre la revolución y la construcción constituye el principio fundamental de la edificación de un partido revolucionario. Por medio de un vigoroso trabajo para consolidar la unidad y la cohesión de sus filas e intensificar su dirección, nuestro Partido logró solucionar óptimamente ese importante problema que se presenta en la construcción del partido de la clase obrera.

Hoy la unidad y la cohesión de nuestro Partido han alcanzado un nuevo y alto nivel. Todo el Partido se halla

monóticamente unido en torno a su Comité Central y aglutinado con firmeza en lo ideológico y volitivo sobre la base de la idea Juche. En su seno no hay espacio donde pueda prender otra idea que no sea la Juche, y ninguna fuerza podrá jamás destruir su unidad y cohesión inspiradas en esta idea.

En todo el Partido se ha establecido el rasgo revolucionario de aceptar incondicionalmente sus resoluciones y directivas y cumplirlas hasta sus últimas consecuencias. Las resoluciones y directivas del Partido son la voluntad organizativa del mismo, y cumplirlas incondicional y cabalmente es un sagrado deber de sus militantes. Hoy por hoy, las organizaciones y los militantes de nuestro Partido aceptan como verdades absolutas su línea y orientación, sus decisiones y directivas y las cumplen consecuentemente al pie de la letra.

Está en vigencia una férrea disciplina por la cual todo el Partido actúa como un solo hombre bajo la dirección de su Comité Central. En su seno se ha implantado con firmeza un ambiente en que todas sus organizaciones actúan como un cuerpo orgánico según el principio del centralismo democrático y todos los militantes trabajan y viven a tenor del orden y las normas de acción establecidos. La disciplina de nuestro Partido es una disciplina consciente basada en la fidelidad infinita de sus miembros y en su elevado sentido de responsabilidad ante la revolución, y por eso tiene tan gran vitalidad.

El poderío de nuestro Partido se ha visto fortalecido de manera incomparable gracias a que se han afianzado la unidad ideológica y de voluntad de sus filas, así como su

cohesión revolucionaria basadas en la idea Juche estableciéndose a la vez un sistema de trabajo ordenado y una disciplina revolucionaria que le permiten dirigir con firmeza la revolución y la construcción. Todo el Partido está firmemente pertrechado con la idea Juche y todos los militantes dan activo apoyo a su dirección: he aquí la fuente del invencible poderío de nuestro Partido y la garantía decisiva de todas nuestras victorias.

Durante el período que analizamos, nuestro Partido ha prestado profunda atención a elevar la función y el papel combativos de sus organizaciones y ha logrado éxitos colosales al respecto.

A fin de elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido, es preciso constituir firmemente sus comités y dar paso libre a la democracia fortaleciendo la dirección colectiva. Hemos formado bien los comités del Partido a todos los niveles como provinciales, urbanos, distritales, con funcionarios infinitamente fieles al Partido en combinación con los militantes que forman el núcleo entre los que trabajan en los centros de producción; los hemos puesto a funcionar regularmente para que discutan y decidan de manera democrática, según la voluntad de los militantes, los problemas planteados y los lleven a efecto incrementando la responsabilidad y el papel de sus miembros.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido es muy importante que las instancias superiores controlen y dirijan regularmente las inferiores. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, estableciendo un ordenado sistema de control y dirección

sobre las instancias inferiores, están en condiciones de conocer siempre en detalle sus actividades y su trabajo y darles a tiempo la orientación necesaria. Cumpliendo el sistema de dirección sobre las unidades inferiores, los funcionarios de los organismos del Partido a todos los niveles han ido constantemente a ellas, han estudiado en detalle su situación real y ayudado con eficiencia a sus funcionarios, logrando con ello elevar considerablemente la función y el papel de las organizaciones del Partido. En particular, las orientaciones intensivas llevadas a cabo por el Comité Central del Partido sobre sus organizaciones locales con arreglo a un plan ejercieron notable influencia sobre la elevación de su función y de su papel.

Hoy las organizaciones de nuestro Partido a todos los niveles cumplen magníficamente su función y su papel como estado mayor de las unidades respectivas. Ejercen satisfactoriamente la dirección sobre el cumplimiento de las tareas revolucionarias controlando con responsabilidad todos los trabajos de las unidades respectivas para que se lleven a cabo de conformidad con la línea y la política del Partido.

Las organizaciones del Partido se han arraigado profundamente y trabajan con entusiasmo entre las masas. En todos los lugares donde se encuentran las masas, actúan las organizaciones del Partido, y allí donde actúan éstas, se advierte siempre el latido del Partido. El pueblo está ligado con el Partido mediante sus organizaciones y percibe su solicitud a través de las actividades de éstas.

Durante el período que nos ocupa, se operó un gran avance en la vida partidista de los militantes.

El fortalecimiento de la actividad de los militantes en el Partido constituye el eslabón clave para resolver con éxito todos los problemas que se presentan en el trabajo partidario. En él estriba la garantía principal para elevar su capacidad combativa y dar así cumplimiento exitoso a las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido tomó la medida trascendental de establecer un nuevo sistema de vida partidista con miras a intensificarla entre sus militantes. Este sistema, que es el desarrollo creador del modo de vida partidista de la Guerrilla Antijaponesa de acuerdo a la realidad de hoy, constituye una magnífica escuela para formar a los militantes como auténticos revolucionarios de tipo Juche.

Un estilo consciente de vida partidista se ha establecido entre los militantes y la intensidad de ella se ha elevado en medida considerable. Todos ellos participan a conciencia en la vida partidista considerándolo un gran honor y un deber sagrado y, a través de ella, se forjan sin cesar en el aspecto político e ideológico.

Al establecerse en el Partido un riguroso sistema y un estilo revolucionario de la vida partidista se ha fortalecido el espíritu de organización y de disciplina de los militantes y elevado su papel vanguardista en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Trabajar, estudiar y vivir de manera revolucionaria al frente de las masas, con alta conciencia partidaria y con pujante actitud es hoy un noble rasgo de los miembros de nuestro Partido.

Durante el período que examinamos, se ha imprimido un nuevo viraje en la labor ideológica del Partido.

Hoy, en la labor ideológica de nuestro Partido se ha

eliminado el formalismo y han mejorado radicalmente el contenido y método de la educación ideológica. Esta labor se realiza a fondo y con amplitud tomando como eje la educación en la fidelidad al Partido y a la revolución y en la ideología única, y se lleva a cabo con presteza, estrechamente ligada con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Liberada ya de sus moldes rutinarios, formalistas y aparentes, se lleva a cabo sustancialmente en todos los sectores y entidades.

La labor ideológica del Partido persigue el importante objetivo de realizar cabalmente la construcción socialista mediante la puesta en acción del entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de los militantes y de los trabajadores. Las organizaciones del Partido, activando la propaganda de su política económica y la agitación en el frente económico, movilizaron con energía a los militantes y trabajadores para el cumplimiento de dicha política y contribuyeron activamente a asegurarla victoria de la lucha por la gran construcción socialista. La labor política entre las masas, la diversificada y enérgica labor de agitación, han dado pruebas de su enorme vitalidad estimulando a los militantes y trabajadores a realizar hazañas heroicas en los lugares de trabajo para la gran construcción socialista.

Durante el período que consideramos, en todo el país se ha implantado un ambiente de estudio revolucionario. Actualmente todos los militantes y trabajadores consideran el estudio su primer deber revolucionario, la necesidad primordial de su vida, y estudian con ahínco en cualquier lugar y tiempo, bajo la consigna de “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército a estudiar!”. En particular, los

cuadros dan ejemplo en el estudio. Todos ellos observan estrictamente la disciplina establecida al respecto en el Partido y estudian habitualmente con alta conciencia partidista.

En la labor ideológica del Partido se ha acentuado el papel de la prensa. En las actividades de la prensa se ha establecido con firmeza el Juche y se ha elevado en gran medida su nivel ideológico y teórico. Hoy nuestra prensa cumple magníficamente con su misión, con su papel como arma sutil de la labor ideológica del Partido.

Los éxitos logrados en la labor ideológica del Partido durante el período que analizamos se patentizan en el hecho de que los militantes y trabajadores han adquirido nuevos rasgos ideológicos y espirituales, y la construcción socialista se lleva a cabo en constante auge. Si hoy toda la sociedad rebosa de infinita fidelidad al Partido y a la revolución y de celo revolucionario, y en la revolución y la construcción se crean sucesivamente prodigios que asombran al mundo, se debe a que nuestro Partido ha desplegado con vehemencia la labor ideológica conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo.

Un avance trascendental se ha registrado también en el mejoramiento del método de trabajo partidario durante el mismo período.

Por mucho tiempo existió en nuestro Partido un método de trabajo convencional que obstaculizaba el desarrollo de su gestión. A través de una lucha enérgica para mejorar su método de trabajo, nuestro Partido eliminó por completo el viejo método burocrático y ha establecido en todas las esferas el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa.

Aplicando este método de trabajo en todos los ámbitos de su labor, el Partido ha adquirido una nueva fisonomía y registrado un cambio radical en su estilo laboral. El Partido entero arde de espíritu revolucionario y todos los trabajos se realizan con redoblado ánimo y vigor; esta es la fisonomía y el estilo de trabajo de nuestro Partido en la hora actual.

En efecto, durante el período que examinamos se han registrado éxitos relevantes en la labor partidista que alegran a los militantes y al pueblo. Todos esos éxitos garantizan firmemente el brillante futuro de nuestro Partido y de la revolución.

Compañeros:

Nuestro Partido es el estado mayor de la revolución coreana y el organizador e inspirador de todas las victorias de nuestro pueblo. De él dependen enteramente el triunfo o el fracaso de la revolución coreana y el destino de nuestro pueblo. Sólo bajo su dirección puede nuestro pueblo reunificar la patria dividida y alcanzar la victoria total del socialismo en la parte Norte de Corea y, a la larga, dar cima a la causa histórica de transformar a toda la sociedad según la idea Juche.

Basándonos en los éxitos logrados en la construcción del Partido, debemos vigorizar más su labor a fin de impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la construcción y llevar adelante, hasta el fin, nuestra causa revolucionaria.

La tarea de mayor importancia que en la actualidad se plantea en el trabajo del Partido es la de hacer aún más sólido el sistema de ideología única en todas sus filas.

Mientras exista el Partido, esta empresa se llevará a cabo ininterrumpidamente, y con tanto mayor intensidad cuanto más se profundice y desarrolle la revolución. Debemos tomarla como línea fundamental para la construcción del Partido y darle un continuo y fuerte impulso.

El sistema de ideología única de nuestro Partido es el sistema ideológico del Juche. Hay que armar firmemente a todos los militantes con la idea Juche y asegurar su predominio total en el Partido. Las organizaciones del Partido tienen que intensificar la educación en la idea Juche para que todos sus militantes la tomen como credo inconvencible, piensen y actúen conforme a su requerimiento y mantengan firmemente la posición y el criterio de no reconocer ninguna otra ideología.

Una tarea importante que se plantea en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido es fortalecer la unidad ideológica y de voluntad y la cohesión revolucionaria de sus filas basadas en la idea Juche.

Sólo logrando una sólida unidad y cohesión de sus filas sobre la base de la idea Juche, nuestro Partido puede mantener invariable su carácter jucheano y avanzar sin vacilación venciendo con valor cualquier dificultad o prueba que se le presente. Las organizaciones del Partido han de proteger su unidad y cohesión como la niña de los ojos, donde y cuando sea, y luchar intransigentemente contra toda clase de prácticas que las socaven. Nuestros militantes, inspirados en la infinita fidelidad al Partido y a la revolución y unidos con solidez en torno a su Comité Central, deben luchar resueltamente para que triunfe la idea Juche.

Para establecer el sistema de ideología única del Partido es de suma importancia implantar en él un sistema de trabajo y una disciplina revolucionarios.

La ideología y la dirección de nuestro Partido se materializan bajo el liderazgo revolucionario de su Comité Central, y sólo contando con su acertada orientación, la revolución y la construcción pueden avanzar hacia la victoria por un camino recto y verse cumplidas definitivamente. Sólo bajo una segura dirección del Partido es posible defender la pureza de la idea Juche y lograr la unidad de sus filas en ideología, voluntad y acción.

Debemos establecer en el Partido un sistema de trabajo revolucionario más estricto. Hemos de establecer en sus filas el clima de aceptar incondicionalmente las resoluciones y directivas del Partido y cumplirlas hasta sus últimas consecuencias, y fortalecer la disciplina revolucionaria de modo que actúe todo él como un solo hombre.

Una tarea importante que se plantea en la labor del Partido es estructurar firmemente sus filas y las de la revolución mediante un intenso trabajo con las personas.

Lo fundamental en la labor del Partido es el trabajo entre la gente. Sólo cuando se estructura con firmeza las filas del Partido en el plano político e ideológico y se agrupa compactamente en su torno a las amplias masas por medio de una labor eficiente con la gente, es posible llevar a la victoria la lucha revolucionaria y la construcción.

Las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención, ante todo, a formar sólidamente las filas de cuadros.

Estos constituyen la fuerza medular del Partido y son

dirigentes de la revolución. Sólo cuando están bien estructuradas sus filas, es posible elevar la capacidad combativa del Partido y plasmar correctamente su línea y política.

El primer criterio del cuadro es la fidelidad al Partido. El cuadro ha de pertrecharse firmemente con la idea Juche y estar dotado de una elevada disposición ideológica de luchar consagrando todas sus facultades en aras del Partido y de la revolución. Además, debe poseer la capacidad de desempeñar con satisfacción el papel que le corresponde como dirigente de la revolución, así como el método revolucionario y el estilo popular de trabajo. Las organizaciones del Partido deben seleccionar a trabajadores dotados de alta fidelidad al Partido, de capacidad político-profesional y de buen método y estilo de trabajo e integrar con ellos las filas de cuadros.

Mejorar incesantemente la composición cualitativa de estas filas constituye un importante principio del trabajo de cuadros. Hay que formarlas con cuadros veteranos y jóvenes en adecuada correlación y elevar de continuo en su composición la proporción procedente de la clase obrera. Las organizaciones partidistas deben ayudar activamente a los cuadros veteranos, que en el pasado han sido fieles al Partido, a seguir trabajando bien y, al mismo tiempo, promover audazmente a trabajadores jóvenes formados en virtud de la enseñanza del Juche. Además, han de promover como tales a muchos obreros fogueados en el trabajo durante largo tiempo, especialmente a los obreros que son el núcleo de las fábricas y empresas de las industrias claves.

Con vistas a potenciar las filas de cuadros, es preciso educarlos bien. La selección y ubicación no pasa de ser el primer paso en el trabajo de cuadros. Si se limita a promoverlos y no se les educa, es posible que ellos, considerando su puesto como un rango jerárquico, abusen de la autoridad, practiquen el burocratismo y, a la larga, degeneren influidos por ideas caducas. La realidad de hoy en que un gran número de jóvenes, de escasa forja revolucionaria, engrosan las filas de cuadros, exige imperiosamente intensificar más su educación. Las organizaciones del Partido deben revolucionar cabalmente a todos los cuadros mediante la intensificación de su educación.

Para cubrir plenamente las demandas de cuadros que crecen con el avance de la revolución y de la construcción, es necesario realizar debidamente la formación de reservas de cuadros. Hay que formar mayor número de cuadros preparados en el aspecto político y profesional mejorando y redoblando la labor de los centros de formación. Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que seleccionar candidatos a cuadros entre los funcionarios en servicio activo, formarlos a través de la práctica y, al mismo tiempo, acondicionar las fábricas y empresas importantes y las mejores granjas cooperativas como base de formación, para adiestrar gran número de reservas de cuadros.

Es preciso intensificar aún más la vida partidista de los militantes.

Esta es una vía importante para forjar el partidismo. Sólo cuando se forja incesantemente el partidismo de los

milитantes mediante la intensificación de la vida partidista, es posible formarlos como la flor y nata de la revolución y consolidar las filas del Partido en el aspecto organizativo e ideológico.

El partidismo significa lealtad infinita al Partido. Esto es la elevada conciencia clasista inspirada en la mundivisión revolucionaria del Juche y el noble espíritu revolucionario de luchar, consagrándolo todo, para apoyar y defender al Partido y materializar su línea y sus resoluciones. Cada uno de los miembros del Partido, quienquiera que sea, debe forjar incesantemente el partidismo en toda su vida. Sólo así puede conservar y dignificar su vida política y ser fiel hasta el fin al Partido y la revolución.

A fin de intensificar la vida en el Partido hay que elevar en los militantes el sentido organizativo. Considerar la organización del Partido como un regazo materno y vivir apoyado con toda plenitud en él constituye el noble rasgo que deben poseer nuestros militantes. Las organizaciones del Partido tienen que elevar dicho sentido en sus miembros, para que, con alta conciencia política, lleven honestamente la vida del Partido y acaten conscientemente sus Estatutos y normas de vida.

Para intensificar la vida partidista de los militantes es muy importante elevar el papel de la célula. Esta es la organización de base del Partido y el punto de apoyo de la vida partidista. Es precisamente la célula la que debe asumir la responsabilidad de organizar y dirigir la vida partidista de los militantes. La célula debe regularizar estrictamente la vida partidista, procurar que todos los militantes, sin excepción, tomen parte en ella y asignarles

correctamente las tareas partidistas de modo que se mantengan siempre activos.

...

Las organizaciones del Partido deben intensificar aún más la labor ideológica.

El Partido es una organización política y su tarea principal es la labor ideológica. Las organizaciones del Partido deben prestar siempre atención primordial a la labor ideológica y solventar todos los problemas anteponiendo ésta a otras labores.

La primera tarea que se plantea ante la labor ideológica del Partido es la de intensificar la educación dirigida a establecer el sistema de ideología única del Partido. Habiéndolo logrado las organizaciones del Partido deben pertrechar sólidamente a todos sus militantes y trabajadores con la idea revolucionaria de nuestro Partido y cultivar en ellos el sentimiento de infinita fidelidad al Partido y a la revolución.

Intensificar la educación ideológica tendiente a imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad es otra tarea importante que enfrenta el Partido en su labor ideológica. Las organizaciones del Partido tienen que extirpar todas las ideas caducas que perduran aún en la mente de sus miembros y trabajadores educándolos como revolucionarios auténticos mediante una intensa educación revolucionaria, comunista.

En su labor ideológica, el Partido dedicará además ingentes esfuerzos para reforzar el trabajo de agitación. Las organizaciones del Partido han de realizar con agilidad este trabajo en los lugares de construcción socialista y en todos

los demás puestos de la revolución para movilizar al máximo el entusiasmo revolucionario de los militantes y trabajadores y estimularlos con energía a la creación e innovación.

Implantar estrictamente el sistema de ideología única del Partido entre los militantes y los trabajadores, imprimirles cabalmente los rasgos revolucionarios y de la clase obrera, dar luz verde al celo revolucionario de las masas acelerando así con pujanza la transformación de toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche, es la tarea básica que hoy debe cumplir el Partido en su labor ideológica. Todo el contenido de esta labor debe estar destinado a cumplirla y los medios y métodos de la educación ideológica deben servirla.

Llevar adelante con éxito las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido es una tarea importante a que se enfrenta éste en su trabajo.

Defenderlas resueltamente y llevarlas adelante con éxito es la máxima garantía para coronar con el triunfo nuestra revolución; es asimismo el requisito indispensable para llevar a cabo, de generación en generación, la empresa revolucionaria del Juche.

Las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido están inspiradas en el Juche. Constituidas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, han sido heredadas plenamente, después de la liberación, en todas las esferas de la revolución y la construcción, desarrollándose y enriqueciéndose aún más. Encarnan plenamente la idea, la teoría y el método del Juche y contienen las fecundas y preciosas hazañas y experiencias de nuestra revolución.

Llevar adelante las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido significa, en su esencia, continuar y completar la causa revolucionaria del Juche. La lucha por llevarlas adelante es una batalla para defender resueltamente la idea Juche y materializarla hasta sus últimas consecuencias, así como para salvaguardar con firmeza, ampliar y desarrollar sin cesar las hazañas revolucionarias de nuestro Partido.

...

Otra tarea importante en el trabajo del Partido es intensificar su dirección sobre la revolución y la construcción.

Es un deber importante del Partido ejercer su dirección sobre la revolución y la construcción. En la realidad actual de nuestro país donde la edificación socialista ha arribado a una etapa superior y se profundizan más las tres revoluciones —ideológica, técnica y cultural— se exige del Partido mejorar la dirección de la revolución y la construcción.

La dirección partidista de la revolución y de la construcción es una dirección política y, a la vez, una dirección a base de la política. Las organizaciones del Partido deben ejercer esta explicando y divulgando la política del Partido entre los militantes y los trabajadores, movilizándolo enérgicamente a las masas en su materialización, esmerándose en la labor organizativa al respecto, haciendo balance regularmente de su ejecución y corrigiendo a tiempo las deficiencias que pudieran surgir.

Las organizaciones del Partido tienen que asegurar una

correcta dirección, ante todo, a la construcción económica socialista.

La construcción económica socialista es una importante tarea revolucionaria que enfrenta hoy nuestro Partido. Ahora, el trabajo de nuestro Partido ha de ser encauzado a su feliz consecución y los éxitos de éste deben expresarse en los logros de aquélla. Todos los cuadros del Partido deben prestar atención a la labor económica y todas sus organizaciones deben empuñar firmemente la rienda de esta labor.

Las organizaciones del Partido tienen que dar un fuerte impulso a la labor económica y darle la debida importancia a los dirigentes de la economía prestándoles ayuda eficiente. Deben orientarlos a implantar estrictamente el sistema de trabajo Taean asumiendo la actitud de dueños de la revolución y a realizar con responsabilidad la labor de organización económica y la dirección sobre la producción.

Las organizaciones del Partido tienen que combatir el egocentrismo que se observa entre los dirigentes de la economía. Hoy el egocentrismo entre éstos cobra un grave cariz poniendo serios obstáculos en la construcción económica socialista. El egocentrismo viene a ser una variante del individualismo y una manera de expresión de la ambición de fama. Los egocentristas son unos ambiciosos que trabajan sólo para adquirir fama y lograr ascensos. Las organizaciones del Partido deben desarrollar entre los funcionarios económicos una gran lucha ideológica contra el egocentrismo para que trabajen con responsabilidad en bien de los intereses generales de la

revolución manteniéndose firmemente en las posiciones de servir al Partido y al Estado.

Hay que intensificar la dirección partidista sobre los órganos del Poder popular.

Atender con responsabilidad la vida del pueblo es un deber sublime de los órganos del Poder popular. Las organizaciones partidistas deben ayudar activamente a los órganos del Poder popular para que organicen con diligencia la vida económica del país, aseguren al pueblo buenas condiciones materiales y culturales de vida y cumplan satisfactoriamente con su papel como cabeza de familia, por decirlo así, encargado de la vida de los habitantes.

Velar por la observancia de la legalidad socialista es una tarea de primer orden que incumbe hoy a los órganos del Poder popular. Estos órganos deben elevar la conciencia que de la legalidad tienen los habitantes para que éstos observen conscientemente las normas legales y reglamentos y combatan inflexiblemente los actos que infringen el orden legal del Estado. Sobre todo, deben procurar que los dirigentes de los organismos estatales y económicos cumplan todas sus tareas conforme a los requisitos de las normas legales y reglamentos y sean ejemplo para las masas en la observancia del orden legal del Estado.

Es necesario intensificar la dirección partidista sobre el Ejército Popular.

El Ejército Popular es las fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido. Debemos establecer firmemente en él el sistema de ideología única del Partido y

prestarle una segura dirección partidista de modo que defienda resueltamente al Partido y garantice con firmeza, por la fuerza de las armas, su causa revolucionaria.

Las organizaciones del Partido en el Ejército Popular tienen que cumplir estrictamente la línea militar del Partido redoblando su dirección sobre los asuntos militares. Mediante intensos ejercicios de combate y políticos, el Ejército Popular tiene que elevar incesantemente la calidad moral-combativa y el nivel técnico-militar de sus hombres, así como la capacidad y la preparación de combate de sus unidades.

Nuestro Ejército Popular es un ejército revolucionario y, por consiguiente, el medio principal para robustecer su poderío reside en llevar a cabo debidamente la labor político-ideológica. Intensificando esta labor, las organizaciones del Partido en el Ejército Popular inculcarán en todos los militares un elevado sentimiento de fidelidad al Partido y a la revolución y un inmovible espíritu revolucionario, implantarán en sus filas una disciplina revolucionaria consciente y procurarán que reinen en ellas los hermosos rasgos tradicionales de unidad entre los superiores y subalternos, entre el Ejército y el pueblo.

Los comandantes y trabajadores políticos del Ejército Popular, ayudándose y guiándose unos a otros, deben mejorar la gestión de las unidades y, mancomunando las fuerzas, cumplir satisfactoriamente todas las tareas militares y políticas que incumben a sus unidades.

Las organizaciones del Partido tienen que orientar a los órganos de seguridad, de justicia y procuraduría a defender resueltamente la línea y la política del Partido y proteger

celosamente la vida y los bienes del pueblo.

A fin de intensificar la dirección partidista de la revolución y de la construcción, es preciso elevar el papel de los comités del Partido a todos los niveles. Especialmente, hay que fortalecer la dirección colectiva de los comités del Partido de provincia, ciudad, distrito, y también los de fábrica y empresa. Sólo así se puede establecer una auténtica democracia en el seno del Partido y reflejar fielmente en sus actividades las opiniones de las masas militantes. Los comités del Partido deben establecer un orden en que discutan colectivamente —y sobre la base del principio democrático—, los problemas importantes que se presentan, en que se adopten medidas pertinentes para resolverlos y, una vez tomada la decisión, la cumplan cabalmente.

Además, es necesario elevar decididamente el nivel de preparación de los funcionarios partidistas. Los cuadros del Partido que dirige la construcción socialista han de estar versados tanto en la política y la economía como en las ciencias y la técnica, así como poseer una elevada preparación cultural. Todos los trabajadores del Partido deberán estudiar con afán para prepararse como competentes cuadros dotados de amplia visión política y conocimientos multifacéticos.

Es necesario, además, mejorar incesantemente el método de trabajo partidista.

Sólo haciéndolo así, será posible aplicar con éxito la línea y la política del Partido y aglutinar con firmeza a las amplias masas en torno suyo.

El método de trabajo de nuestro Partido se ha creado en

el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y está basado en el profundo principio de la idea Juche. El método de trabajo jucheano de nuestro Partido es el método más revolucionario, que permite a las masas populares trabajadoras mantener firmemente la posición que les corresponde como protagonistas de la revolución y de la construcción, y desempeñar a plena satisfacción su papel como tales.

Las organizaciones del Partido deben plasmar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri, encarnación del método de trabajo tradicional de nuestro Partido y de su principio revolucionario de la dirección de las masas, para producir de esta manera un nuevo viraje en el trabajo partidista.

El espíritu y el método Chongsanri exige que se dé preferencia a la labor política a las demás tareas, los superiores ayuden a los subordinados y los funcionarios trabajen constantemente entre las masas.

Las organizaciones del Partido, conforme lo exige el método Chongsanri, han de anteponer con firmeza el trabajo político a todos los demás quehaceres. Esto significa considerar la educación de los hombres como el primer proceso en todos los trabajos y cumplir las tareas revolucionarias planteadas despertando el entusiasmo consciente y la facultad creadora de las masas. Las organizaciones del Partido, dando prioridad a la labor política, tienen que organizar y movilizar a las amplias masas en el cumplimiento de la tarea revolucionaria y poner en acción a todos los militantes y trabajadores aplicando el método de movilizar uno a diez hombres y estos diez a cien y estos cien a mil.

Los funcionarios del Partido deben ir siempre a las instancias inferiores para enseñar con amabilidad a los trabajadores y ayudarles sustancialmente, buscar las vías para cumplir la política del Partido viviendo entre las masas y dar solución a todos los problemas conforme a sus demandas e intereses.

Los funcionarios del Partido son servidores auténticos de las masas del pueblo trabajador. Para cumplir su misión como tales, han de poseer el estilo de trabajo popular. No deben abusar jamás de su autoridad, ni darse aires de importancia, sino llevar una vida modesta y sencilla como el pueblo, siempre y por doquier. Tienen que respetar y tratar con consideración a las masas, ser sus compañeros y amigos íntimos que comparten con ellas sus penas y alegrías. Como funcionarios del Partido en revolución y lucha, deben repudiar la indolencia y flojedad y trabajar y vivir de manera revolucionaria.

Debemos cumplir satisfactoriamente la pesada pero honrosa tarea revolucionaria que le incumbe al Partido vigorizando aún más el trabajo partidista.

EXPERIENCIAS HISTÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

(Extracto)

**Conferencia pronunciada ante los profesores,
funcionarios y estudiantes de la Escuela
Superior del Partido Kim Il Sung**

31 de mayo de 1986

El año pasado celebramos de manera significativa el XL aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea y hoy festejamos el XL aniversario de la creación de la Escuela Superior del Partido.

Durante más de 40 años nuestro Partido ha recorrido un honroso camino jalonado de victorias y gloria, y realizado grandes proezas que brillarán eternamente en la historia. Después de su fundación, ampliando y fortaleciendo sin descanso sus filas, condujo la revolución y la construcción por una recta senda de triunfos. Cumplió con éxito, al frente de las masas populares, las etapas democrática y socialista de la revolución, y convirtió a nuestro país en un país socialista soberano, independiente y autodefensivo, impulsando con tenacidad la construcción socialista. Frente a la agresión imperialista defendió con honor la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución. Con su

prolongada lucha revolucionaria se ha ganado el total apoyo y confianza de las masas populares, se ha consolidado y desarrollado como un partido invencible, firmemente unido y cohesionado como una roca y dotado de fecundas experiencias y probada capacidad de dirección.

Nuestro Partido es un veterano partido que en su largo y difícil trayecto revolucionario ha realizado muchas tareas; es un partido pletórico de brío, dinamismo y entusiasmo. Nuestra revolución ha llegado a una etapa nueva, superior, en la que se transforma toda la sociedad según la idea Juche, y nuestro Partido ha echado una sólida base organizativa e ideológica que le permite llevar hasta el fin, de generación en generación, la sublime causa del Juche. E inspirado en su magno proyecto y firmemente convencido de la justedad de su causa y del logro de la victoria, sigue luchando con vigor.

La lucha por la independencia de las masas populares sólo puede desarrollarse en forma victoriosa bajo la dirección del Partido. Para transformar a toda la sociedad según la idea Juche y hacer realidad el ideal y las exigencias de independencia de las masas populares, es indispensable consolidarlo en el terreno organizativo e ideológico y elevar sin cesar su función y papel dirigente, conforme avanza la revolución y se desarrolla la sociedad.

A fin de fortalecerlo y desarrollarlo siempre como un partido revolucionario de tipo jucheano es necesario defender y materializar cabalmente en todas las esferas de sus actividades los principios que rigen su construcción, y

para lograrlo es preciso que sus trabajadores conozcan a fondo las históricas experiencias en su construcción.

La Escuela Superior del Partido Kim Il Sung es un centro de formación de cuadros partidistas.

Durante los 40 años transcurridos, desde su fundación hasta hoy, ha compartido el mismo destino que nuestro Partido y ha alcanzado relevantes éxitos en la formación de cuadros. Siempre se mantuvo al frente de la lucha para establecer el sistema de ideología única del Partido; formó numerosos trabajadores competentes, recalificó sin interrupción a los que estaban en activo y así ha hecho importantes aportes al fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido y a la consecución de la causa de nuestra revolución. Todo esto me satisface sumamente.

La Escuela Superior del Partido se enfrenta hoy a la pesada pero honrosa tarea de formar mayor número de cuadros, preparados a tenor con las necesidades de la realidad en desarrollo.

Al darles a conocer a fondo la historia y las experiencias de nuestro Partido a los estudiantes y trabajadores partidistas, debe lograr que todos le sean infinitamente fieles y adquieran capacidad para realizar con habilidad el trabajo partidista.

Con motivo del XL aniversario de la fundación de la Escuela Superior del Partido quisiera hablar sobre algunas experiencias históricas en la construcción de nuestro Partido, para ayudarles en su labor de enseñanza y educación.

1. LA LUCHA DE LOS COMUNISTAS COREANOS PARA LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO

Nuestro Partido tiene profundas raíces históricas. Aunque su creación data de 1945, ya desde mucho antes se había comenzado la lucha por su constitución. En una prolongada y ardua lucha, los comunistas coreanos prepararon sólidos cimientos para la fundación de una organización revolucionaria, sobre los cuales asentaron nuestro Partido.

En nuestro país el movimiento comunista empezó a desplegarse a medida que, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, se difundía el marxismo-leninismo y la clase obrera tomaba parte activa en el escenario de lucha. Pero el incipiente movimiento comunista de nuestro país adolecía de serias debilidades y limitaciones.

Sus promotores, en lugar de compenetrarse con las masas populares, educarlas, aglutinarlas y llamarlas a levantarse en la lucha revolucionaria, aislados de ellas se ocuparon sólo de palabrerías vanas que no podían ayudar en nada a la revolución, y se enfrascaron en trifulcas por la “hegemonía”. Hechos presa del servilismo a las grandes potencias no pensaron en estructurar con firmeza, y por su cuenta, el partido; andaban en pos de conseguir la aprobación de la Internacional, autodenominándose cada cual “grupo ortodoxo” o auténtico “grupo marxista”. Como

consecuencia, en sus inicios el movimiento comunista de nuestro país no pudo seguir por un camino llano de desarrollo, sino sufrió agudas crisis y reveses, y el Partido Comunista de Corea, creado en 1925, no sólo no acertó a cumplir su función como organización de vanguardia de la revolución, sino que, incluso, bajo la represión del imperialismo japonés, no pudo ni siquiera mantenerse por mucho tiempo.

La revolución coreana exigía un partido de nuevo tipo, y la sagrada obra de fundarlo le tocó a los jóvenes comunistas de la nueva generación.

Nosotros, los jóvenes comunistas de la nueva generación, aprendimos la seria lección de que si procedíamos como los partidarios del movimiento comunista inicial, no podríamos llevar a cabo la revolución, y optamos por un camino nuevo, totalmente diferente al de ellos. Estábamos seguros de que para hacer la revolución debíamos compenetrarnos con las masas populares, luchar apoyándonos en ellas, constituir un partido y dirigir la revolución con nuestras propias fuerzas y de acuerdo con la realidad del país, y que, de hacerlo así, las personas de otros países naturalmente nos reconocerían y manifestarían su simpatía. Con esa convicción proseguimos la lucha. Tales fueron la nueva línea revolucionaria que adoptamos los jóvenes comunistas de la nueva generación, y la orientación revolucionaria que trazamos para la construcción del Partido.

En el proceso de allanar el camino de la revolución y desplegar la lucha de manera independiente aplicando con espíritu creador el marxismo-leninismo a nuestra realidad

nacional concebimos la idea Juche, la nueva ideología revolucionaria. Esta concepción, junto con el marxismo-leninismo, devino la incommovible guía de nuestra revolución.

La Unión para Derrotar al Imperialismo que creamos en 1926 fue una organización de vanguardia para llevar a la victoria la causa del Juche, la primera y genuina organización revolucionaria comunista en Corea.

Como programa la Unión para Derrotar al Imperialismo presentó lograr la liberación y la independencia de Corea, construir aquí el socialismo y el comunismo, y más adelante luchar por alcanzar la victoria del comunismo en el mundo.

Su creación fue una declaración histórica que marcó un nuevo punto de arranque de nuestra revolución. Con la constitución de la UDI, la lucha revolucionaria del pueblo coreano se desprendió definitivamente del servilismo a las grandes potencias, del dogmatismo y de otras trasnochadas corrientes ideológicas de todo tipo y llegó a una nueva época en la que empezó a actuar regida por el principio de la independencia, y el movimiento comunista y el de liberación nacional en Corea pudieron desarrollarse con ímpetu, con acertados objetivos de acción, estrategia y táctica.

La formación de la UDI resultó el punto de arrancada para la construcción de un partido revolucionario de nuevo tipo en nuestro país y, precisamente, de esta organización brotaron las gloriosas raíces de nuestro Partido. La Unión de la Juventud Comunista de Corea, sucesora de la UDI, desempeñó un importante papel para la fundación del

partido revolucionario. Esta Unión, mientras luchaba con energía para vencer las maniobras divisionistas de los fraccionalistas, serviles a las grandes potencias, y lograr la unidad y cohesión de las filas revolucionarias, aglutinó en la organización a los jóvenes de ideas avanzadas, los forjó y formó como pilares para la fundación del Partido, y al dirigir de manera unificada las organizaciones de las amplias masas antijaponesas, fue preparando con éstas un sólido terreno para la constitución del Partido.

En 1930, en la histórica Conferencia de Kalun, trazamos una original línea de la revolución y, de acuerdo con ella, nos preparamos para desplegar la lucha armada, a la par que nos esforzamos para crear organizaciones de base del Partido y constituimos la primera organización partidista con jóvenes comunistas de la nueva generación.

Esa primera organización creada en Kalun constituyó el glorioso germen de nuestro Partido y sirvió de prototipo para las que fueron surgiendo una tras otra. Tomándola como modelo, fuimos multiplicando rápidamente las organizaciones partidistas. En un corto lapso creamos numerosas organizaciones de base en la cuenca del río Turnan y otras amplias regiones, y establecimos un sistema de organización y dirección para ellas. Gracias a su construcción y a la intensificación de sus actividades, los comunistas coreanos se unieron más fuertemente en el plano organizativo, y bajo su dirección desplegaron una lucha revolucionaria más enérgica.

La batalla para fundar el Partido se libró de lleno con el inicio de la Lucha Armada Antijaponesa.

Esta fue una sagrada guerra de liberación para salvar al

país y a la nación, y, al mismo tiempo, la más dinámica lucha para alcanzar la victoria del noble ideal comunista y la gloriosa batalla para crear un partido revolucionario de la clase obrera.

La Lucha Armada Antijaponesa abrió una nueva y decisiva coyuntura en la batalla por la creación del Partido. En medio de sus llamaradas se pudieron formar, en gran escala, los pilares organizativos para su estructuración, y se pudo lograr la firme unidad y cohesión de las filas de comunistas y preparar entre las masas un sólido terreno para su fundación.

Al mismo tiempo que creábamos esas organizaciones a todos los niveles en los destacamentos armados antijaponeses y las zonas guerrilleras y elevábamos sin cesar su función y papel, las constituimos en gran escala en las zonas fronterizas septentrionales de nuestro país y en las regiones del Noreste de China, donde vivían coreanos. Al extenderse rápidamente las organizaciones del Partido e intensificarse la lucha armada, establecimos el Comité del Partido del Ejército Revolucionario Popular de Corea para dirigir de manera unificada sus organizaciones a todos los niveles y asegurar con éxito su dirección sobre la Lucha Armada Antijaponesa. Este Comité no solo dirigió en forma unificada esas organizaciones, sino también las que actuaban en distintas regiones dentro y fuera del país.

Como el Comité del Partido del Ejército Revolucionario Popular de Corea cumplió la función de dirección unificada, se estableció un ordenado sistema de orientación para las organizaciones a todos los niveles y se ofreció una segura dirección a la lucha armada y a la revolución coreana en

general. Todas pudieron agruparse en el plano organizativo y actuar dirigidas por este Comité.

Las fuimos ramificando cada vez por más extensas regiones, tanto del interior como del exterior del país, teniéndolo como centro. De modo especial, muchas organizaciones de base surgieron en los centros industriales y aldeas agrícolas y pesqueras de importancia estratégica en el país y se fortaleció la dirección unificada sobre ellas. De esta manera, llegaron a arraigar profundamente entre los obreros de las industrias principales y otras vastas masas, y en el ámbito nacional se impulsó con más vigor la preparación para la fundación del Partido.

Como puede apreciarse, a lo largo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa libramos una enérgica batalla por la fundación de un partido revolucionario de la clase obrera. En este proceso superamos los esenciales puntos débiles de que adoleció el movimiento comunista inicial de nuestro país y creamos una sólida base para fundarlo.

En ese arduo período se prepararon las bases organizativas e ideológicas para la constitución del Partido.

Crear estas bases es un requisito fundamental de la construcción del partido revolucionario. La tarea de construir el partido de la clase obrera se inicia con la lucha para constituir sus bases organizativas e ideológicas. Sin crearlas es imposible fundarlo, y aunque se fundara, no podría desempeñar su papel de estado mayor de la revolución como corresponde, ni evitar la derrota ante la ofensiva de la contrarrevolución. Lo prueban las históricas lecciones del movimiento comunista inicial de nuestro país y las experiencias del movimiento comunista internacional.

En la preparación de esas bases es importante crear las organizaciones, establecer un riguroso sistema de organización y dirección y estructurar con solidez la amazón orgánica, mediante la formación de elementos medulares comunistas.

Como antes señalé, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formamos organizaciones del Partido a todos los niveles, sobre todo de base, y establecimos un sistema de organización y dirección unificado sobre ellas. Orientamos fundar el Partido mediante el método de crear primero sus organizaciones de base, previa preparación suficiente, y ampliarlas y fortalecerlas, y no por el de proclamar su comité central inicialmente, y luchamos para llevarlo a la práctica. Desde luego, es posible también constituir un partido mediante el método de proclamar la constitución de su comité central, integrado por los comunistas medulares, y luego crear, poco a poco, las organizaciones inferiores. Pero, en nuestro país no se podía optar por ese método. Los que se autodenominaban comunistas eran en su mayoría los fraccionalistas serviles a las grandes potencias, quienes, poniendo sus ojos en los de afuera, se dedicaban solo a la lucha sectaria y a palabrerías huecas, por eso no podíamos fundar un partido revolucionario apoyándonos en ellos. Para constituirlo era preciso crear organizaciones de base arraigadas profundamente entre los obreros, campesinos y demás masas y, mediante la vida orgánica y la lucha revolucionaria, formar a genuinos comunistas de la nueva generación, no contaminados por el fraccionalismo y el servilismo a las grandes potencias, así como asegurar la

unidad y cohesión ideológica y de voluntad de las filas de comunistas. Por eso orientamos que se establecieran primero las organizaciones de base y luego, de modo gradual, las superiores, según la situación de las unidades y regiones correspondientes, y que todas ellas actuaran bajo la dirección unificada del Comité en el Ejército Revolucionario Popular de Corea.

Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa formamos numerosos elementos comunistas medulares.

Por elementos comunistas medulares se entienden los hombres que, dotados firmemente con una concepción revolucionaria del mundo, no vacilan ante ninguna dificultad o situación adversa y saben cumplir de modo independiente e irreprochable las tareas. Sólo contando con tales hombres es posible conformar la armazón orgánica, alcanzar la unidad y cohesión ideológica y volitiva de las filas comunistas y consolidar entre las masas el terreno para la fundación del Partido.

El camino más rápido y revolucionario para formar a los elementos comunistas medulares fue recibir a los hombres en las filas armadas antijaponesas y forjarlos en la práctica de la difícil lucha. Las filas armadas antijaponesas constituyeron una escuela de forja revolucionaria en la que se formaron los hombres como consecuentes revolucionarios y como elementos comunistas medulares. Recibimos en ellas a los mejores hijos de los obreros y campesinos, los forjamos ininterrumpidamente en el crisol de la sangrienta batalla contra los enemigos y así los formamos como indoblegables combatientes revolucionarios, pertrechados con el espíritu comunista, y como elementos

medulares preparados política y militarmente.

La vida orgánica revolucionaria es un poderoso medio para educar y forjar. Admitimos en las organizaciones partidistas a los obreros, campesinos e intelectuales de ideas avanzadas, con alta conciencia clasista y probados en medio del combate, y los educamos y forjamos con paciencia mediante la vida orgánica. Como resultado, formamos a numerosos hombres como excelentes elementos comunistas medulares, como pilares organizativos del Partido, dotados de firme espíritu de organización y disciplina.

También las organizaciones de masas antijaponesas desempeñaron un importante papel en la preparación de comunistas medulares. Las creamos de diversas formas en las zonas guerrilleras y en extensas regiones del interior y exterior del país y a ellas incorporamos a obreros, campesinos y otras amplias masas antijaponesas, a los que templamos revolucionariamente en la lucha práctica contra el imperialismo japonés, y en este proceso preparamos a numerosas personas como fervientes comunistas.

Los numerosos comunistas medulares que formamos en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa sirvieron de inmovibles pilares para la fundación de nuestro Partido.

Otro aspecto importante en la preparación de las bases organizativas e ideológicas para la fundación del Partido es asegurar con solidez la pureza y la unidad de idea y voluntad en las filas comunistas.

Sólo cuando se aseguran es posible constituir un partido revolucionario y fortalecer su poderío. La unidad y

cohesión de idea y voluntad en las filas comunistas es condición fundamental para la creación, fortalecimiento y desarrollo del partido, y la fuente de su invencible poder.

Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa nos esforzamos sin descanso para asegurar la pureza de las filas comunistas y fortalecer su unidad de idea y voluntad. Pusimos totalmente al descubierto los crímenes de los fraccionalistas que echaron a pique el incipiente movimiento comunista de nuestro país, y guiamos a los comunistas a combatir resueltamente contra el fraccionalismo, y a prevenir, mediante el establecimiento de una férrea disciplina organizativa, que ni su más pequeña manifestación se tolerase en las filas revolucionarias. Además, dotando firmemente a los comunistas y los miembros de las organizaciones revolucionarias con la línea, la estrategia y las tácticas originales de la revolución coreana, aseguramos la identidad ideológica y la unidad de acción en las filas de comunistas.

Para crear las bases organizativas e ideológicas para la fundación del partido es importante preparar un sólido terreno entre las masas.

Esto es una garantía esencial para constituir un poderoso Partido, profundamente arraigado entre las amplias masas de las diversas clases y sectores sociales. Sólo el que tiene un firme terreno entre las masas puede ser indestructible.

Para crear ese terreno es necesario concientizar y organizar a las masas. Aunque las masas populares son las dueñas de la revolución, si no se concientizan y organizan,

no pueden cumplir plenamente su papel como tales ni servir de confiable terreno político.

A lo largo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa realizamos tesoneros esfuerzos para concientizar y organizar a las masas. Enviamos un gran número de trabajadores políticos clandestinos a diversos lugares para que desplegaran una amplia labor política entre las masas. Compenetrándose profundamente con el pueblo, lo educaron de manera consecuente y le insuflaron conciencia revolucionaria, y aglutinaron a las grandes masas por vía organizativa, mediante la creación de agrupaciones. Movilizamos con dinamismo en la lucha revolucionaria a los obreros, campesinos y las demás clases y sectores del pueblo, y los forjamos en el crisol de esa batalla. En medio de la lucha práctica, adquirieron conciencia clasista y se prepararon como poderosas fuerzas políticas.

Para establecer entre las masas el terreno para la fundación del Partido se trabajó en estrecha vinculación con el movimiento del frente unido nacional antijaponés. La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria, el 5 de mayo de 1936, fue un acontecimiento histórico de importancia trascendental para el fortalecimiento del terreno del Partido entre las masas.

Al integrarse esa Asociación fue posible unir firmemente, bajo la bandera de la restauración de la patria, a las amplias masas de todos los sectores y capas sociales.

La red de la Asociación para la Restauración de la Patria se extendió con rapidez. Muchas organizaciones inferiores de ella se crearon no sólo en las zonas ribereñas de los ríos Amnok y Tuman, sino también en el interior del país, con

distintas denominaciones, acordes con la situación concreta de cada lugar. A medida que la red abarcaba amplias regiones del interior y exterior del país, se unieron compactamente en su torno grandes masas de diversos sectores y capas e, incluso, religiosos incorporados a ella se alzaron vigorosamente en la lucha antijaponesa. Como resultado, se registró un nuevo viraje en la dirección partidista sobre las masas y entre estas se consolidó todavía más el terreno para la fundación del Partido.

Con la creación de firmes bases organizativas e ideológicas en el periodo de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se contó con todas las condiciones para constituir el partido revolucionario de la clase obrera en cualquier momento, tan pronto se presentara en el País una situación favorable para ello.

En el proceso de la cruenta Lucha Revolucionaria Antijaponesa se formaron las brillantes tradiciones de nuestro Partido.

En esa sangrienta batalla se estableció el sistema de la idea Juche, se registraron imperecederas proezas, se acumularon experiencias, y se crearon el método revolucionario y el estilo popular de trabajo. Las tradiciones de la Revolución Antijaponesa están llenas de inapreciables riquezas ideológico-espirituales, y de inestimables hazañas y experiencias revolucionarias.

Después de la liberación ellas han sido el valioso caudal para la fundación, fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido y fuertes raíces históricas de él y la revolución.

Después de la liberación de la patria, nos ocupamos sin tardanza de su constitución sobre las bases organizativas e

ideológicas y las brillantes tradiciones establecidas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

En aquel tiempo, la situación de nuestro país era en extremo complicada. En especial, a causa de la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano se creó una situación completamente distinta en el Norte y el Sur. Aunque en el Norte todo el pueblo, con la alegría por la liberación del país y por ser su dueño, se movilizó como un solo hombre en la construcción de una nueva patria, no fue así en el Sur. Allí se estableció la administración militar norteamericana, fue reprimido cruelmente el avance revolucionario de los comunistas y demás sectores del pueblo patriótico y se disolvieron a la fuerza los comités populares organizados por su iniciativa y voluntad. Dada tal situación, resultaba difícil fundar de inmediato un partido unificado que incorporara a todos los comunistas del Norte y el Sur de Corea. Pero no por eso podíamos esperar con los brazos cruzados a que maduraran las condiciones para constituirlo. La diferente situación del Norte y el Sur de Corea exigía que se desarrollara la revolución y se impulsara la fundación del Partido según las peculiaridades en cada parte.

Sin dilación orientamos que se fundara en el Norte del país, donde se crearon circunstancias favorables. Solo así era posible dirigir de manera unificada las organizaciones del Partido Comunista que actuaban en diversas regiones del país y lograr la unidad organizativa e ideológica de las filas comunistas, unir a las grandes masas en torno al Partido y edificar con éxito el país, convirtiendo así el Norte en una sólida base de la revolución coreana.

Orientamos que se fundara teniendo como núcleo a los comunistas formados y templados en el largo período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, e incorporando a los que actuaban en diversas regiones del interior y exterior de país. También en aquel entonces hubo opiniones de que se constituyera sólo con los comunistas que participaron en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Esto era del todo posible, pero no procedimos así. Si lo organizábamos sólo con ellos, otros habrían querido crear por separado su partido y entonces el movimiento comunista de nuestro país habría acabado por dividirse. Por eso orientamos que se fundara incorporando a todos los comunistas. Desde luego, era probable que algunos que actuaban de modo disperso en distintas regiones no estuvieran forjados en el sentido de organización; mas, dado que existía un destacamento de elementos medulares confiables, templados y probados en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, era completamente factible recibirlos y unirlos en lo orgánico.

Enviamos a diversos lugares a los elementos comunistas medulares formados en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa para que reorganizaran y ampliaran las agrupaciones locales partidistas y reunieran a los que actuaban en forma dispersa. Aceleramos así la preparación para la fundación del Partido, hasta que al fin, el 10 de octubre de 1945, integramos el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, poderoso órgano central directivo de éste, y declaramos ante todo el mundo su fundación.

Ello significó el nacimiento del primer partido

revolucionario de tipo jucheano en la historia, y el brillante fruto de la prolongada lucha de los comunistas coreanos para crear un partido revolucionario de la clase obrera. Así, la revolución coreana llegó a tener su poderoso estado mayor combativo, y nuestro pueblo, bajo su dirección, pudo impulsar la revolución y la construcción hacia la victoria.

2. EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA, UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO

El Partido del Trabajo de Corea es un partido de nuevo tipo de la clase obrera, un partido marxista-leninista de tipo jucheano. Puede caracterizarse, en una palabra, como un partido revolucionario de tipo jucheano. Se orienta por la idea Juche y lucha por realizar su causa.

El partido es una organización política de hombres agrupados sobre la base de la comunidad de ideas y objetivos. Representa las demandas de cierta clase o colectividad social o del conjunto de la sociedad y combate por su realización. Su carácter y misión se determinan por su base socio-clasista y su idea directriz.

El PTC es un partido revolucionario de la clase obrera, un partido de carácter masivo, del pueblo trabajador.

En sus filas agrupa ampliamente a los elementos más avanzados de la clase obrera y, junto con éstos, a los del campesinado y de la intelectualidad trabajadora, teniendo como médula a los combatientes de vanguardia de la clase

obrero, y realiza todas sus actividades manteniéndose firmemente en la posición revolucionaria de esta clase y de acuerdo con las exigencias y los intereses de ella y de otras amplias masas populares trabajadoras. Su emblema es un símbolo evidente de su carácter revolucionario y masivo.

La ideología directriz del Partido del Trabajo de Corea es la idea Juche.

Esta es la ideología revolucionaria de la clase obrera nacida como reflejo de la aspiración y demanda de las masas populares por la independencia, y la más correcta guía rectora para nuestra revolución y construcción. Constituye una cosmovisión revolucionaria humanocéntrica y una doctrina revolucionaria para materializar la independencia de las masas populares.

Su justedad ha sido comprobada nítidamente por la práctica revolucionaria de nuestro país, y ella ha devenido la incontestable ideología directriz de nuestro Partido en el curso de su larga lucha.

Nuestro Partido realiza el trabajo para su propia constitución y todas las demás actividades tomando la idea Juche como guía directriz y basándose en ella.

La idea Juche es el punto de partida para su construcción y sus actividades. A partir de ella, el PTC, para su construcción y demás actividades, toma al hombre como el factor fundamental, lo supedita todo a elevar la posición y el papel de las masas populares y mantiene firmemente la posición independiente y creadora.

La idea Juche es el fundamento para la consolidación orgánica e ideológica de nuestro Partido. Basándose en ella, estructura sus filas con solidez organizativa, realiza la

identificación ideológica de toda su membresía y, así, asegura firmemente su unidad y cohesión.

Sirve a nuestro Partido de guía directriz para orientar la revolución y la construcción. Tomándola por guía, éste elabora su línea, estrategia y táctica para la revolución y la construcción y materializa su política y línea al confiar en la fuerza de las masas populares y movilizar su facultad creadora.

Nuestro Partido ha avanzado siempre con la bandera de la idea Juche en alto. Se fundó, consolidó y desarrolló en medio de la lucha por hacerla realidad y, poniéndola en la práctica, ha dirigido victoriosamente la revolución y la construcción.

La misión principal del PTC es combatir por el triunfo de la causa del Juche.

Esta es la obra de las masas populares, que se inició, y está desarrollándose, bajo la bandera de la idea Juche, y una labor sagrada para alcanzar su independencia materializando esta idea.

Al proclamar la fundación del Partido planteamos como su programa efectuar la reforma democrática de la sociedad y levantar en nuestro país un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, mediante la puesta en práctica de la idea Juche. Era el mismo programa que nos habíamos propuesto como meta en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Nuestro Partido movilizó enérgicamente a todos sus miembros y a todo el pueblo en la lucha por el cumplimiento de ese programa y, como resultado, en el Norte de Corea se ha realizado ya brillantemente el primer programa de nuestro Partido,

aunque a nivel nacional no se ha culminado todavía. Las tareas revolucionarias inmediatas a que se enfrenta hoy para llevar a cabo la causa del Juche son: lograr la victoria completa del socialismo en el Norte de Corea y realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Habiendo definido como una de sus tareas inmediatas lograr la victoria completa del socialismo en el Norte de Corea, nuestro Partido lucha por su cumplimiento.

Lograr la victoria completa del socialismo y crear una sociedad sin clases es la tarea revolucionaria de mayor importancia que, después de establecido el régimen socialista, se presenta para culminar la causa de la construcción del comunismo. Cuando, al triunfar por completo el socialismo, se eliminen las maniobras de las clases hostiles y la acción corrosiva de las ideas caducas y desaparezcan las desigualdades entre la ciudad y el campo y la diferencia clasista entre obreros y campesinos, cuando se consolide la base técnico-material del socialismo y los trabajadores se liberen de las labores difíciles y duras, se operará un cambio decisivo en la realización de la causa de la construcción del comunismo.

Lograr la victoria completa del socialismo es hoy una demanda madura de nuestra revolución en desarrollo. Al impulsar con energía la construcción socialista después de culminar la tarea de la emancipación nacional y clasista en el Norte de Corea, nuestro Partido creó aquí sólidas bases para lograr el triunfo completo del socialismo en todas las esferas de la vida social: la política, la económica, la ideológica, la cultural, etcétera.

Para obtener la victoria completa del socialismo es

necesario acelerar el proceso de dotar toda la sociedad con conciencia revolucionaria y de clase obrera y su intelectualización, consolidar la base técnico-material del socialismo, y afianzar y desarrollar más el régimen socialista.

Apoyándose en los éxitos alcanzados en la edificación socialista, nuestro Partido ejecuta con mano maestra las tareas estratégicas que se presentan para el logro de la victoria completa del socialismo.

Alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria es la más urgente tarea de lucha que nuestro Partido tiene por delante.

Sólo cuando ella se logre, podrá verificarse la soberanía de nuestra nación a escala de todo el país, realizarse la independencia social y política de la población surcoreana y asegurarse un desarrollo unificado del país y la nación.

Para lograrla debemos trabajar por reforzar las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea, apoyar con energía la justa lucha patriótica de la población surcoreana y crear una coyuntura internacional favorable a nuestra revolución.

Nuestro Partido hace todo lo posible para lograr cuanto antes la reunificación independiente y pacífica de la patria y el desarrollo unificado del país y la nación.

La tarea revolucionaria final de nuestro Partido en la realización de la causa del Juche es edificar la sociedad comunista, transformando toda la sociedad según la idea Juche.

Esta será la sociedad ideal de la humanidad, en la que serán liquidados definitivamente los residuos de la vieja

sociedad y se verá realizada totalmente la independencia de las masas populares.

La sociedad comunista, ideal de la humanidad, puede ser edificada con éxito solo mediante la lucha por transformar a toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche. Solo cuando mediante este proceso todos los miembros de la sociedad sean convertidos en hombres comunistas de tipo jucheano, y la sociedad y la naturaleza, transformadas a plenitud, en consonancia con los requisitos de la idea Juche, podrán conquistarse las fortalezas ideológica y material del comunismo, y pasar a la sociedad comunista, donde se realizará plenamente la independencia de las masas populares.

Habiéndose propuesto como su supremo programa construir la sociedad comunista, transformando a toda la sociedad según la idea Juche, nuestro Partido impulsa con energía la labor por transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza, tal como exige dicha concepción.

Nuestro Partido lucha por lograr el triunfo de la revolución mundial, al mismo tiempo que lo hace para llevar a feliz término la revolución en nuestro país.

La revolución mundial es el combate por liquidar el imperialismo y el colonialismo, lograr la liberación nacional y clasista, y construir el comunismo a escala mundial.

Ella es la causa común internacional de todos los partidos comunistas y obreros y los pueblos revolucionarios del mundo, y combatir por su triunfo constituye la tarea internacional de la clase obrera y las masas populares de todos los países.

Una tarea importante para acelerarla es lograr la independencia en todo el mundo. El mundo independiente será aquel donde se hayan liquidado por completo el imperialismo y el colonialismo y sea plena la soberanía de todos los países y todas las naciones. Cuando se logre la independencia en todo el mundo, se abrirá una ancha senda que conducirá a todos los países y a todas las naciones a materializar a plenitud la independencia de las masas populares, construyendo una sociedad nueva, independiente y próspera.

Un problema importante en el logro del triunfo de la revolución mundial es impulsar con energía el movimiento comunista internacional. Este constituye una causa sagrada para lograr la victoria del socialismo y el comunismo a escala mundial y llevar a cabo la tarea de emancipación de la humanidad. Sólo cuando el comunismo triunfe a escala mundial se completará definitivamente la causa revolucionaria de la clase obrera y las masas populares por la independencia.

Para lograr el triunfo de la revolución mundial, la clase obrera y los pueblos de diversos países del mundo tienen que fortalecer su solidaridad y cooperación internacionales y entablar de manera vigorosa la lucha conjunta contra el imperialismo.

Bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera del antimperialismo y la independencia, nuestro Partido se unirá estrechamente con los partidos progresistas del mundo, sobre todo con los comunistas y obreros hermanos, y seguirá luchando enérgicamente contra el imperialismo y

el colonialismo, contra toda forma de agresión y sometimiento y por alcanzar la independencia de los pueblos.

La causa de nuestro Partido por la independencia de las masas populares se puede hacer realidad solo a través de una lucha continuada, ininterrumpida. El PTC cumplirá con su honrosa misión hasta el fin en esta sagrada lucha.

El partido de la clase obrera se distingue radicalmente de otros, tanto por su carácter y misión como por su modo de actuar y su posición histórico-social. Por esta razón es que debe constituirse sobre la base de principios propios, convenientes a su naturaleza y a sus características. Sólo entonces podrá cumplir con su función rectora y su misión histórica.

Debe efectuar la tarea de su propia construcción y sus demás actividades de modo tal que pueda ejercer satisfactoriamente su dirección política sobre toda la sociedad, tomando firmemente siempre las riendas de la labor con las gentes. Esto constituye el principio fundamental de su construcción.

Desde el comienzo, nuestro Partido definió esa labor como lo principal en su trabajo e hizo resolver mediante ella todos los problemas que surgían con respecto a su construcción y las demás actividades.

La labor con las personas está encaminada a educarlas de manera revolucionaria y a agruparlas por vía organizativa, de modo que participen a conciencia en la lucha revolucionaria y en las labores de edificación.

Tomarla como lo principal en la actividad del Partido es lo que demanda la idea Juche. Basándose en el principio

filosófico de que el hombre es dueño y determinante de todas las cosas, esta idea exige concebirlo todo situando al hombre en su centro y ponerlo todo a su servicio. De ahí que en la construcción y las actividades partidistas sea preciso situarlo siempre en su centro y resolver todos los problemas mediante la labor con las personas.

Esta labor constituye la fórmula principal de la que el partido de la clase obrera se vale para realizar su política. La política practicada por el partido de la clase obrera es aquella que encierra en sí, de modo sintético, la voluntad de las masas populares, y su requisito básico consiste en educar y agrupar a la gente según los intereses de las masas populares y su derecho a la independencia para que participen a conciencia en la lucha revolucionaria y la edificación. El partido no es un órgano de poder destinado a gobernar a los hombres, sino su educador y organizador político. El objeto de su trabajo es el hombre, y su tarea reside en educar y agrupar a sus militantes y a los demás trabajadores para que se movilicen en la lucha revolucionaria a conciencia, con un elevado celo. De ahí que la labor con los hombres constituya el contenido principal de su trabajo y su modo de actuar propio, y su trabajo y actividad tengan que ser efectuados basándose estrictamente en esa labor.

El partido es una Organización política orientadora de la sociedad. Bajo su dirección se desarrollan las actividades políticas de la clase obrera y de las demás masas trabajadoras del pueblo y prosigue el proceso de la revolución y la edificación. En el hecho de controlar y dirigir de manera unificada las actividades políticas de las

masas populares están precisamente la posición y el papel peculiares que el partido de la clase obrera ocupa en la sociedad. Solo cuando ejerce seguramente su dirección política sobre toda la sociedad, puede ser el auténtico representante del derecho a la independencia e intereses de las masas populares, la genuina organización política orientadora que guía la revolución y la edificación en consonancia con sus demandas por la independencia.

Hasta ahora nuestro Partido ha asegurado firmemente su dirección política sobre el conjunto de la sociedad al concentrarse principalmente en el trabajo con las gentes, materializando el principio de la construcción del partido revolucionario, y de esta manera, ha podido defender fidedignamente los intereses de nuestro pueblo y su derecho a la independencia e impulsar la revolución y la edificación hacia el triunfo.

Para consolidarlo y desarrollarlo como un partido poderoso e indestructible, sólido en lo organizativo e ideológico, y como un partido revolucionario que conduce a la victoria la causa de las masas populares por la independencia, hay que mantener firmemente los principios revolucionarios en su construcción.

Los principios básicos a los que el nuestro se atiene en el trabajo de su construcción consisten, primero, en establecer en su seno el sistema de ideología única; segundo, en formar un solo cuerpo con las masas, y tercero, en asegurar la continuidad en su formación.

El partido revolucionario de la clase obrera debe establecer en su seno el sistema de ideología única.

Establecerlo en su formación quiere decir dotarlo con

una sola ideología revolucionaria y, sobre esta base, asegurarle la unicidad en la dirección.

Debe ser organizado y dirigido necesariamente por una sola ideología. Tiene que lograr su unidad y cohesión con un solo centro y realizar todas sus actividades bajo una guía única. En pocas palabras, debe establecer a plenitud en su seno el sistema de ideología única.

Sólo entonces podrá conservar su carácter revolucionario, lograr la unidad organizativa e ideológica de sus filas y cumplir a plenitud su función y papel como estado mayor de la revolución.

Dentro de él debe existir sólo una ideología, y pertrecharse, por completo, exclusivamente con ésta. Uno que no asegure la unicidad de su ideología no podrá preservar su carácter revolucionario, ni convertirse en una organización integral que actúe como un solo hombre. El que no haya podido asegurar la identidad en sus ideas y acciones no puede considerarse en realidad como un solo partido.

Para el partido de la clase obrera la unidad y cohesión de sus filas constituyen la vida y la fuente de su indestructible fuerza. Sólo cuando ellas estén basadas en una sola ideología, podrán ser las más sólidas, poderosas, capaces de sobreponerse a cualquier adversidad. Para implantar a pie firme la unidad ideológica y volitiva y la cohesión revolucionaria del partido es necesario dotarlo con una sola ideología revolucionaria pertrechando firmemente a todos sus militantes con su idea directriz.

Solo sobre la base de la identificación ideológica, puede asegurar firmemente el carácter unitario de su dirección y,

entonces, cumplir con satisfacción con su función y papel como organización política orientadora.

El partido de la clase obrera, implantando la identificación ideológica basada en su idea rectora, debe lograr que todos sus miembros piensen y actúen solo según su ideología y propósito, y se muevan como un solo cuerpo bajo la dirección única de su comité central.

Establecer el sistema de ideología única es un principio de su formación, que incluye, en sí, el centralismo democrático y exige materializarlo estrictamente en sus actividades.

La política y la línea del partido son su voluntad organizativa que sintetiza la aspiración y demanda de sus militantes. Solo cuando se pone en pleno juego la democracia dentro del partido es posible que la voluntad de las masas se refleje correctamente en la política y la línea partidistas y que éstas se hagan suyas. Además, solo cuando se establece una disciplina centralizada según la cual todos sus militantes y organizaciones aceptan sin condición y cumplen de modo consecuente su política y línea, y el militante obedece a su organización, la organización inferior a la superior y todo el partido a su comité central, es factible implantar firmemente el sistema de dirección única en todo su seno.

El partido de la clase obrera debe formar un solo cuerpo con las masas populares.

Así tiene que respirar y actuar junto con éstas y compartir el mismo destino, arraigándose profundamente en ellas y agrupándolas estrechamente en torno suyo.

Formar un solo cuerpo con las masas populares es lo

que demanda, por su naturaleza, el partido de la clase obrera que lucha en bien de ellas y actúa apoyándose en las mismas.

Únicamente cuando se identifique con las masas populares podrá convertirse en un partido invencible e indestructible. Un partido que no arraigue en las masas ni disfrute de su apoyo es igual a un castillo levantado en el aire, y tal partido no puede ni siquiera subsistir. Sólo el enraizado profundamente en las masas y que disfrute de su apoyo y confianza absolutos puede tener un poderío inquebrantable y consolidarse y desarrollarse sin cesar.

Solo identificándose totalmente con las masas populares las puede convertir en grandes artífices de la historia, uniendo con acierto su dirección a ellas. Precisamente, en la identidad del partido con las masas populares radican su poderío y la grandeza de ellas. Exclusivamente bajo su dirección las masas populares, sujetos de la historia social y ejecutoras de la revolución, pueden ser auténticas dueñas de su destino y poderosas fuerzas motrices de la revolución. El partido de la clase obrera concientiza y organiza a las masas populares compenetrándose con ellas y orientándolas por vía revolucionaria, para que participen de modo activo en la lucha revolucionaria y la labor de edificación con un elevado entusiasmo revolucionario y capacidad creadora.

Para que pueda formar un solo cuerpo con las masas del pueblo trabajador, hay que constituirlo como su partido, que defiende estrictamente sus intereses y les sirve fielmente.

El partido de la clase obrera debe asegurar la continuidad en su formación.

Asegurarla significa llevar adelante, en todo el curso de su construcción, la pureza de su causa y mantener invariables los principios importantes concernientes a ella.

Asegurarla es una demanda legítima del desarrollo del movimiento comunista y del mismo partido. El movimiento comunista y la tarea de formación del partido es un trabajo de largo alcance que se prolonga generación tras generación. Mientras que la causa revolucionaria de la clase obrera se lleva a cabo largamente a través de varias generaciones y en el curso del desarrollo del movimiento comunista se produce sucesivamente el relevo de las generaciones, es indispensable que también la tarea de formación del partido prosiga generación tras generación.

Lo fundamental para continuarla generación tras generación es llevar adelante la uniformidad de la ideología del partido y de su dirección.

Si se falla en esto, cuando se opera el relevo de una generación por otra en el curso de la revolución, es imposible preservar el carácter revolucionario y las proezas de lucha del partido, ni asegurarle el papel dirigente ni, a la larga, hacer que lleve hasta el fin la causa de la independencia de las masas populares.

La identidad de la ideología y la dirección del partido deben ser heredadas y aseguradas indefectiblemente en todo el curso de su propio desarrollo y de la sociedad.

Para llevar adelante, generación tras generación, la tarea de formación del partido es de gran importancia defender, heredar y desarrollar sus tradiciones revolucionarias.

Estas constituyen inapreciable caudal revolucionario para completar la causa revolucionaria de la clase obrera y

la tarea de formación del partido, y una arteria que garantiza la continuidad de él y la revolución. En ellas están encarnados plenamente la ideología, la teoría y el método de dirección del partido y sintetizadas las valiosas hazañas y experiencias de la revolución, acumuladas en todo el curso histórico de la lucha. La causa revolucionaria de la clase obrera y la tarea de formación del partido pueden culminarse exitosamente sólo en el curso de defender, heredar y desarrollar las tradiciones revolucionarias. De lo contrario, es imposible asegurar la continuidad del Partido y la revolución, ni lograr la victoria definitiva de ésta.

El partido de la clase obrera tiene que llevar adelante, en todos los aspectos, el conjunto del contenido de las tradiciones revolucionarias establecidas, desarrolladas y enriquecidas en el largo decursar de la lucha, desde su inicio mismo, planteándose el heredarlas y desarrollarlas como una tarea importante en su propia formación.

Hasta ahora, al mantener firmemente en sus manos los principios de la construcción del partido revolucionario y aplicarlos justamente en su propia formación y sus actividades, nuestro Partido ha podido allanar una nueva senda en este campo, y fortalecerse y desarrollarse como un partido revolucionario del Juche, como es hoy. Las experiencias históricas en su propia construcción son valiosas, acumuladas en el curso de su fortalecimiento y desarrollo como un partido de nuevo tipo de la clase obrera, como un partido revolucionario de tipo Juche, aplicando los principios jucheanos de la construcción del Partido en todos los dominios de ésta y de sus actividades.

3. LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA E IDEOLÓGICA DE LAS FILAS DEL PARTIDO

Consolidar orgánica e ideológicamente las filas del partido constituye el contenido principal de la construcción del partido y la tarea central de la labor partidista.

La construcción del partido es, en una palabra, una labor encaminada a fundarlo y consolidar sus filas sin cesar, en lo orgánico e ideológico. Solo cuando adquiera cada vez mayor solidez orgánica e ideológica, de acuerdo con las exigencias de la revolución en desarrollo, puede desempeñar satisfactoriamente su papel dirigente y cumplir con toda su misión histórica. Por eso, en la labor partidista es necesario dedicar las fuerzas, preferentemente, a la consolidación de sus filas de modo orgánico e ideológico.

Nosotros la hemos impulsado con energía, considerándola siempre como la tarea principal en el trabajo partidista y en este curso hemos adquirido valiosas experiencias y lecciones.

Para realizar esa tarea, lo más importante es establecer en el seno del partido el sistema de ideología única.

Establecerlo constituye la garantía decisiva para su cumplimiento. Solo implantándolo de modo consecuente es posible consolidar las filas del partido, garantizar con seguridad su unidad y cohesión ideológico-volitiva e instaurar una férrea disciplina orgánica y un ordenado sistema de organización en todo el partido.

Desde el mismo día de su fundación, el nuestro aprobó, como línea principal para su construcción, implantar el sistema de ideología única y ha venido esforzándose de modo incansable por su realización.

La lucha principal que ha librado en ese sentido estuvo dirigida a establecer el Juche.

Para implantar ese sistema, es necesario dotar a todo el partido con una misma ideología. Y, ante todo, deben erradicarse toda clase de ideas espurias, contrarias a ésta.

La lucha de nuestro Partido por establecer el Juche estuvo encaminada a poner en práctica la idea Juche en todas las esferas de la revolución y la edificación y, al mismo tiempo, a vencer el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y todas las demás concepciones espurias e identificarlo a todo él con ésta, su ideología revolucionaria.

Por las peculiaridades del desarrollo histórico de nuestro país y la complejidad de las circunstancias en que se hallaba, aparecieron en su seno, por algún tiempo, no pocas tendencias al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo.

El servilismo a las grandes potencias es una idea de sumisión esclava, de servir a éstas con devoción y una idea nihilista que desprecia a su nación. Si alguien se contamina con él llega a adorar y seguir sin más ni más a los demás y, sin fundamento, a despreciar lo suyo y enaltecer lo ajeno. Los servilistas a las grandes potencias son, sin excepción alguna, dogmáticos.

Como muestran las experiencias históricas, si uno incurre en él, se convierte en un don nadie; si lo profesa

una nación, ella se arruina; y si lo practica un partido, echa a pique la revolución y la construcción. Justamente, he aquí el veneno mortal que significa.

En el pasado, acarreó incontables daños al desarrollo de nuestra nación y al movimiento comunista de Corea. Si revisamos nuestra historia, fue la causa tanto de la ruina del país como del fracaso del movimiento comunista en su etapa inicial.

También después de liberado el país entorpeció la lucha revolucionaria y la labor de edificación y le puso grandes obstáculos a la construcción de nuestro Partido. Los adeptos del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo pretendieron imitar mecánicamente lo ajeno sin apoyarse en la política y la línea de nuestro Partido, y depender de otros en vez de confiar en sus propias fuerzas. El daño fue aún más grave en la época de la guerra y se hizo ya intolerable en la posguerra, a medida que se impulsaban a toda máquina la revolución y la construcción socialistas. Sin erradicarlos no sólo era imposible pertrechar a todo nuestro Partido con su ideología revolucionaria, sino tampoco realizar satisfactoriamente la dirección partidista sobre la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Nuestro Partido, desde los primeros tiempos, cuando asumió la dirección de la revolución y la edificación, ha batallado sin cansancio por establecer el Juche, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo y, en especial, en la posguerra, planteó una resuelta orientación de instaurar el Juche y ha venido luchando tenazmente en esa dirección. Sin pasar por alto la

menor manifestación de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo, orientó erradicarlos a tiempo mediante el combate ideológico. Intensificó la labor ideológica para que todos sus cuadros y demás militantes estudiaran a fondo la realidad de nuestro país y obraran sobre la base de su política y línea, y luchó por crear entre ellos el hábito de resolver todos los problemas desde una posición independiente y creadora. Y en el caso de introducir las experiencias de otros países, hizo aplicarlas de acuerdo con la realidad concreta del nuestro, sin imitarlas mecánicamente.

En el batallar por establecer el Juche se registró un gran viraje en la labor de implantar el sistema de ideología única partidista. Todo nuestro Partido quedó saturado por la idea Juche, su ideología revolucionaria, y todos los cuadros y demás militantes piensan y actúan tal como ella exige. En su seno hoy no ocurren casos de esperar de otros o seguirles sumisos.

La lucha principal que libró nuestro Partido por establecer el sistema de ideología única fue encaminada, asimismo, a oponerse al sectarismo y a todos los demás elementos fraccionalistas.

Para establecer dicho sistema es necesario, a la par de la identificación ideológica de todo el Partido, lograr su unidad orgánica. La unidad y cohesión de sus filas pueden alcanzarse con éxito únicamente mediante la lucha contra el sectarismo y todos los demás elementos fraccionalistas.

El sectarismo es un factor antipartidista y contrarrevolucionario que carcome la unidad y cohesión del partido y socava el movimiento revolucionario. Tiene su

origen ideológico en las ideas burguesas, en particular, en el heroísmo individualista y el afán por la fama y el arribismo. Por eso, los sectaristas no distinguen los medios ni los métodos con tal de ganar fama y alcanzar su ambición de ser promovidos y ocupar altos puestos. Si la tendencia sectarista se permite, aunque sea en lo más mínimo, dentro del partido, nunca serán logradas la unidad y cohesión de sus filas, ni podrá mantener, a la larga, su propia existencia.

Si nuestro Partido tuvo que librar desde el principio un recio combate contra el sectarismo, fue porque el país se liberó sin antes haberlo eliminado del movimiento comunista inicial. Desde que el partido fundado en 1925 fue disuelto por las riñas de los sectaristas y la represión del imperialismo japonés, hasta la liberación, no existió un partido unificado de la clase obrera. Por tanto, resultó imposible controlar sistemáticamente a los comunistas que actuaban aislados dentro y fuera del país, ni luchar organizada y enérgicamente contra los sectaristas. Por consiguiente, siguió existiendo el fenómeno, y persistieron, en variadas formas, las intrigas de sus adeptos. Después de la liberación, nuestro Partido se enfrentó a la histórica tarea de erradicar el fraccionalismo que causaba graves daños al movimiento comunista de nuestro país.

Partiendo del objetivo de unirse con el mayor número posible de hombres, mantuvo la orientación de acoger generosamente, educar y transformar a los que en el pasado habían participado en las riñas fraccionalistas, o a quienes habían estado bajo su influencia, si se arrepentían de sus errores y no realizaban más actos sectarios. Sin embargo,

pese a su constante educación y sus reiterados consejos, los fraccionalistas entorpecieron seriamente la unidad y cohesión, sin abandonar los vicios del pasado y aferrándose de continuo a los actos fraccionalistas. Especialmente, siempre que nuestra revolución se enfrentó a pruebas y dificultades, levantaron la cabeza desafiando al Partido. Para lograr su ambición, en el severo período de la Guerra de Liberación de la Patria tomaron el camino de la contrarrevolución entrando en contubernio con los enemigos, y en el duro tiempo de construcción y rehabilitación de posguerra urdieron, incluso, complots para derrocar al Partido y al Gobierno.

Al detectar a tiempo las siniestras maniobras de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, nuestro Partido las desenmascaró y frustró con la movilización de sus organizaciones y militantes y los liquidó por vía orgánica. Asimismo, hemos librado en todo el Partido una enérgica lucha ideológica dirigida a arrancar de raíz el veneno ideológico del fraccionalismo.

En el combate contra el sectarismo nuestro Partido mantuvo el principio de distinguir rigurosamente a los elementos pasivos de los activos y tratarlos individualmente, caso por caso, según sus errores. Castigó severamente a los elementos activos, pero acogió y educó a los pasivos.

En ese decursar, en aras de la unidad y cohesión del Partido tuvieron significación histórica el V Pleno del Comité Central celebrado cuando la Guerra de Liberación de la Patria, el Pleno de Agosto de 1956 efectuado en la posguerra, y la Conferencia del Partido de marzo de 1958.

Con motivo del V Pleno del Comité Central descubrimos y liquidamos una pandilla de espías antipartido y contrarrevolucionarios y en ocasión del Pleno de Agosto y la Conferencia acabamos con los últimos remanentes. Así fue como superamos el sectarismo que venía persistiendo a lo largo de la historia y fortalecimos aún más la unidad orgánica de las filas del Partido y aseguramos a pie firme la cohesión del movimiento comunista de Corea.

Luego de liquidar el fraccionalismo, nuestro Partido, al acometer una enérgica lucha contra los elementos revisionistas antipartido, elevó a una fase nueva la unidad y cohesión de sus filas.

Hoy éstas han llegado a un nivel muy alto. Todo él se ha unido monolíticamente en torno a su Comité Central y cohesionado sólidamente sobre la base de la idea Juche. Ninguna fuerza es capaz de quebrantar su unidad y cohesión, basadas en la idea Juche.

La lucha antifraccionalista fue muy compleja y ardua. Dicho con franqueza, resultó no menos difícil que la Guerra de Liberación de la Patria contra el imperialismo norteamericano, aunque se libró contra los enemigos internos.

La razón principal por la que pudimos alcanzar el éxito en esa batalla, residió en que estaban preparados de modo seguro los elementos medulares de nuestro Partido. Por ser éstos, precisamente, los mejores comunistas, forjados en el largo proceso de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestro Partido pudo rechazar las maniobras de los fraccionalistas. El haber elevado la conciencia política de los militantes y demás trabajadores, e

intensificado en su seno la crítica y la autocrítica, en particular, la que provenía de abajo, constituyó también un factor importante que posibilitó desenmascarar y liquidar a tiempo a los sectaristas que obraban para dividir sus filas.

En su larga lucha por establecer el sistema de ideología única, nuestro Partido se ha convertido en un potente partido, cuya membresía se ha pertrechado exclusivamente con la idea Juche y, sobre esa base, se ha unido y cohesionado monolíticamente en lo ideológico y volitivo; ha devenido un partido revolucionario en que todas sus organizaciones y miembros actúan como un solo hombre, bajo la dirección única de su Comité Central.

Si bien es cierto que hemos logrado grandes éxitos en el establecimiento del sistema de ideología única en el Partido, no tenemos motivo para dormirnos sobre los laureles. Jamás debemos olvidar que en el pasado, cuando era compleja la situación interna y externa y nuestra revolución pasaba por pruebas, los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios agazapados en el Partido se lanzaron a atacarlo. Aún estamos en el camino de la revolución. En su avance, nuestra revolución puede tropezar todavía con dificultades y pruebas inesperadas. ¿Quién puede afirmar que no volverán a aparecer los traidores en el seno de nuestro Partido cuando nuestra revolución encare pruebas semejantes? Peor aún, en las condiciones en que todavía se dejan sentir en nuestras filas residuos de las ideas caducas y continúa la penetración ideológica y cultural de los imperialistas, no hay ninguna garantía de que no resurgirán el servilismo a las grandes

potencias, el dogmatismo, el fraccionalismo y toda clase de otras corrientes ideológicas espurias.

Como principio, la labor de establecer el sistema de ideología única en el partido es un trabajo permanente, que debe continuarse mientras exista el partido de la clase obrera.

Tanto a juzgar por la legítima necesidad de la construcción del partido, como a la luz de las experiencias prácticas del nuestro en su constitución, es muy importante profundizar y desarrollar sin cesar esa labor. Debemos intensificarla y continuarla, de generación en generación, a medida que se profundiza y desarrolla la revolución.

Lo esencial de ella es orientar a los cuadros y demás militantes a que conserven como su inmovible credo la fidelidad al Partido. Solo cuando se logre esto, tanto unos como otros podrán actuar de manera resuelta contra las corrientes ideológicas extrañas, ajenas a su ideología única; cuidar como la niña de sus ojos su unidad y cohesión y compartir hasta el fin el destino con él aun cuando surjan adversidades y pruebas de cualquier índole. Esta es una seria lección y una valiosa verdad que hemos conocido en la implantación del sistema de ideología única en el Partido.

Debemos guiar a todos los cuadros y demás militantes a que, considerando la fidelidad al Partido como su credo revolucionario, lo apoyen de corazón, y lo protejan y defiendan en lo político e ideológico en cualquier situación compleja y adversa, y acepten incondicionalmente y ejecuten hasta el fin su política y línea. Asimismo, debemos hacerlos armarse firmemente con la cosmovisión jucheana,

salvaguardar resueltamente la unidad y cohesión del Partido, logradas sobre la base de la idea Juche, y sostener con fidelidad la dirección única del Comité Central.

La experiencia práctica acumulada en la construcción de nuestro Partido demuestra que en la consolidación orgánica e ideológica de sus filas reviste una gran importancia el que impulsemos sin desmayar, como la labor principal, la tarea de establecer el sistema de su ideología única, y, al mismo tiempo, realicemos con acierto el afianzamiento orgánico de sus filas, la formación revolucionaria de los cuadros y los demás militantes y la elevación de la función y el papel de sus organizaciones. A la luz de dicha experiencia práctica debemos seguir cumpliendo bien la tarea de consolidar las filas del Partido en lo orgánico, y educar ideológicamente a los cuadros y el resto de la militancia, así como elevar la función y el papel de sus organizaciones. Es muy importante consolidar orgánicamente las filas del partido. Este es un destacamento organizado de militantes. Sólo cuando sus filas estén estructuradas sólidamente con revolucionarios de tipo jucheano, y su totalidad, convertida en un sólido cuerpo integralmente organizado, podrá ser una auténtica organización política, capaz de dirigir a las masas populares.

Para consolidarlo orgánicamente hay que afianzar las filas de cuadros.

Estos constituyen la fuerza medular del partido y el personal de mando de la revolución. El partido se organiza con los cuadros como su núcleo y todas sus actividades se aseguran por el papel de éstos. A fin de cuentas, el cuadro lo decide todo.

Lo importante en el trabajo de cuadros es realizar una buena selección y ubicación.

El primer requisito para ser cuadro es ser fiel al Partido y a la revolución. El cuadro debe pertrecharse firmemente con la cosmovisión revolucionaria del Juche, tener la elevada disposición ideológica de compartir su destino con el Partido, y luchar consagrandolo todo lo suyo a protegerlo y defenderlo resueltamente y a culminar la causa del Juche. Además, debe poseer profundos conocimientos, elevada capacidad técnico-profesional, gran habilidad organizadora, capacidad de despliegue revolucionario y estilo de trabajo popular. Infinita fidelidad al Partido y la revolución, elevada capacidad profesional y nobles cualidades populares, son precisamente los rasgos que nuestro Partido le exige a los cuadros.

En este trabajo es preciso seleccionar a personas dotadas a plenitud de esos rasgos y ubicarlas en los puestos idóneos. En el conocimiento, la selección y la ubicación de los cuadros hay que observar en forma estricta el principio de valorar a las personas analizándolas principalmente a ellas mismas. Para esto se requiere no evaluarlas sólo a partir de su expediente de servicios, sino conocerlas y probarlas en el curso del trabajo práctico. Sólo así, podrá evaluarse con acierto y promover como cuadros a quienes están analizados y probados suficientemente.

Mejorar incesantemente la composición cualitativa de las filas de cuadros tiene una gran importancia para consolidarlas en lo político y clasista.

En la estructuración de las filas de cuadros hay que prestarle atención primordial a la elevación de la

proporción de los procedentes de la clase obrera. Nuestro Partido es un partido revolucionario de la clase obrera y, por tanto, en él la condición de obrero constituye, desde el punto de vista de la procedencia clasista, el requisito principal para ser cuadro. Sólo elevando de manera sistemática la proporción de los procedentes de la clase obrera en la composición de sus filas, el Partido puede conservar inalterable su carácter clasista y cumplir satisfactoriamente con su papel como destacamento de vanguardia de la clase obrera. Nuestro Partido debe tener la principal cantera de sus cuadros en la clase obrera, y promover a gran número de obreros fogueados y probados en el trabajo, sobre todo, a los obreros de avanzada de los sectores de las industrias básicas.

En la formación de las filas de cuadros es importante combinar adecuadamente a los veteranos y a los jóvenes. Los veteranos tienen mucha experiencia y son diestros en el tratamiento de los asuntos, y los jóvenes, sensibles a lo nuevo, vigorosos y de fuerte espíritu emprendedor. Sólo cuando esas filas sean estructuradas mediante la adecuada combinación de veteranos y jóvenes, es posible consolidar y desarrollar sin cesar a nuestro Partido como un partido probado y experimentado, como un partido pujante que lucha con vigor y pasión. La adecuada combinación es de vital necesidad, también, para asegurar la continuidad en la formación del partido y del desarrollo de la revolución. Mientras ayudemos activamente a los veteranos, que han servido por largos años con fidelidad al Partido y la revolución, para que puedan seguir trabajando con eficiencia y con toda su capacidad, debemos promover

audazmente a jóvenes que han recibido una enseñanza jucheana y están forjados en medio de la lucha práctica.

Lo importante en el trabajo de cuadros es insuflarles cabalmente la conciencia revolucionaria y elevar sin cesar su capacidad político-profesional.

Conocer, seleccionar y ubicar a los cuadros no es más que el primer paso en el trabajo relativo a ellos. Tal como el hierro se cubre de óxido si se deja al aire, así también un hombre puede degenerarse en lo ideológico y, finalmente, separarse de las filas de la revolución, si no se le educa y forja constantemente, después de promovido. Hay que darles a todos los cuadros una incesante formación revolucionaria y esto debe hacerse en un nivel más alto que en el caso de las masas. Dedicando de modo permanente un gran esfuerzo a esta labor debemos lograr que todos trabajen honestamente, con un invariable espíritu de fidelidad al Partido y a la revolución, y una incansable voluntad de lucha y pasión revolucionarias, sin envejecer nunca ideológicamente.

Elevar la calidad político-profesional de los cuadros es un requisito importante para reforzar la capacidad de dirección del partido y constituye un factor decisivo para que cumplan con su deber como hombres del mando de la revolución. Cuanto más se profundicen la revolución y la edificación, tanto mayor importancia cobra el problema de la calidad de los cuadros.

A fin de elevar su calidad político-profesional es preciso intensificar el estudio entre ellos. Estos deben crear un ambiente de estudio revolucionario, convertirlo en una parte de su vida, y de esta manera, adquirir conocimientos

en diversos campos, como la política, la economía, la cultura, los asuntos militares, etcétera, y estar versados en sus trabajos. Sobre todo, los directivos deben afanarse más por el estudio. Las organizaciones del Partido deben conocer regularmente el estado del estudio de los cuadros e intensificar el control para que lo hagan con aplicación.

Mediante un eficiente manejo del sistema de cursillos de un mes, cuya ventaja ha sido comprobada por la vida práctica, debemos exigir a todos los cuadros estudiar obligatoriamente, incorporados una vez al año al sistema de enseñanza regular. Además, debemos elevar sin cesar su nivel, recapacitándolos planificadamente y organizando, en amplia escala, las clases metodológicas y otras actividades por el estilo.

Otra cuestión importante en este trabajo es preparar las reservas de cuadros con vistas al futuro, mediante el establecimiento de un adecuado sistema de formación.

Solo así podrá cubrirse plenamente la cada día creciente necesidad de cuadros y mejorar constantemente la composición cualitativa de sus filas. A la vez de descubrir y conocer a candidatos y darles una formación sistemática en la labor práctica, debemos consolidar los centros de formación de cuadros, para adiestrar gran número de ellos, bien preparados en lo político y práctico.

Para consolidar orgánicamente las filas del Partido es indispensable convertirlas en filas selectas.

Esto quiere decir convertirlas en una colectividad integrada por elementos selectos al servicio de la revolución. En otras palabras, significa formar a todos los militantes como revolucionarios de tipo jucheano. Por tales

entendemos a los comunistas auténticos que encarnan en sí, en el nivel más alto, los rasgos y cualidades político-ideológicos que corresponden a los hombres comunistas. Convertir en selectas sus filas es uno de los requisitos básicos de la formación de nuestro Partido.

Una cuestión importante para esto es lograr que todos los militantes trabajen y vivan de acuerdo con lo establecido en los Estatutos del Partido.

Para los militantes, los Estatutos son normas de vida y reglamentos para sus actividades. Si trabajan y viven según lo exigen ellos, pueden ser excelentes revolucionarios. Por consiguiente, actuando así, deben formarse como auténticos revolucionarios de tipo jucheano, como fervorosos comunistas.

Otro asunto de relevancia para convertir las filas del Partido en selectas, es formar sólidamente las filas de elementos de avanzada en sus células y elevar su papel, y así preparar a todos los militantes como elementos selectos.

El partido revolucionario de la clase obrera es, por su origen, un colectivo de elementos avanzados de esa clase. Pero esto no significa que sea igual el nivel de preparación política e ideológica de todos sus miembros. En él militan tanto los que tienen un alto nivel como los que tienen un nivel relativamente bajo. Es un trabajo muy difícil formar de una vez a todos como revolucionarios de tipo jucheano, como comunistas fervorosos. Por tanto, hay que constituir, de entrada, las filas de elementos de avanzada en las células con los militantes más preparados, ampliarlas continuamente elevando su papel y, de esta manera, convertir a todos los militantes en elementos selectos.

Para hacer selecta la membresía del partido, también es importante realizar correctamente el trabajo de crecimiento.

Sólo realizando con acierto este trabajo, es posible seguir ampliando las filas del Partido con revolucionarios de tipo jucheano y aumentando su capacidad combativa.

El trabajo de crecimiento debe realizarse según el carácter clasista del Partido y principios revolucionarios. En nuestro Partido pueden ingresar los elementos medulares de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales. Las organizaciones del Partido tienen que descubrir y conocer su cantera de miembros dentro de la clase obrera y demás masas trabajadoras, educarla de manera sistemática, y admitir oportunamente en sus filas, mediante un procedimiento individual, a los que reúnan las condiciones requeridas. En particular, deben admitir en su seno a gran número de jóvenes pertrechados firmemente con la idea Juche y rebosantes de combatividad y vigor revolucionarios.

En este trabajo hay que evitar las tendencias tanto derechistas como izquierdistas, tales como las de abrir sin principios las puertas del Partido con el pretexto de ampliar sus filas, o de cerrarlas alegando la conservación de su pureza. Si se abren sin principios las puertas, es imposible asegurar la pureza de sus filas, y si, al contrario, se cierran completamente, es imposible garantizar su crecimiento cuantitativo, y, además, puede tener una grave consecuencia como es separar al Partido de las masas. Oponiéndose a tales tendencias, las organizaciones del Partido tienen que realizar de manera regular el trabajo de

crecimiento de sus filas basándose en los principios partidistas y clasistas, para que las personas que reúnan las condiciones requeridas puedan ingresar oportunamente.

El trabajo de crecimiento debe realizarse en el sentido de que las fuerzas del Partido sean distribuidas equitativamente en todas las ramas y unidades de la revolución y la edificación. Sólo entonces podrá asegurarse satisfactoriamente su dirección sobre la revolución y la edificación, y estrechar sus vínculos consanguíneos con las masas.

Para acrisolar en lo orgánico a las filas del Partido hay que dar un amplio margen a la democracia y establecer la disciplina revolucionaria en su seno.

El partido es una organización en que están unidas voluntariamente las personas que se guían por una misma ideología e iguales objetivos, y sus protagonistas son las masas militantes. En su seno no se permiten ni la arbitrariedad ni la extralimitación, sino debe asegurarse estrictamente la democracia. Sólo así sus miembros pueden participar como dueños en sus trabajos y actividades, con un alto fervor e iniciativa creadora.

Para poner en pleno juego la democracia hay que respetar al máximo la opinión de sus miembros y asegurarles las condiciones para que puedan ejercer a plenitud sus derechos partidistas. Es indispensable elegir de manera democrática los órganos de dirección a todos los niveles, discutir y decidir todos los problemas siguiendo la voluntad colectiva de sus miembros e intensificar la crítica de los inferiores a los superiores. Dichos órganos de dirección deben trabajar bajo la supervisión y el control de

las masas de militantes, a las cuales deben informar regularmente de su trabajo.

El partido es un destacamento político organizado para la revolución, y su capacidad combativa radica en su fuerte espíritu de organización y disciplina. Sólo cuando mantiene la disciplina revolucionaria puede asegurar la unidad de acción de sus filas e impulsar con energía la revolución y la edificación con todas sus fuerzas conjuntas.

La disciplina en el nuestro debe tener un carácter revolucionario para que permita agrupar con solidez en lo orgánico a todas sus organizaciones y miembros y asegurar cabalmente la dirección única del Comité Central. Tenemos que establecer una férrea disciplina orgánica según la cual todas las organizaciones y miembros actúen guiados por los principios y normas de organización y todos se muevan como un solo hombre bajo la dirección única del Comité Central.

La disciplina del partido es una sola y se aplica por igual a todos sus miembros. En su seno no puede haber miembros superiores ni inferiores ni se permite dualidad de disciplina. Obedecerla es un deber de sus miembros. Todos deben acatar la disciplina única partidista, independientemente del cargo que ocupen y de sus méritos.

Esa disciplina puede mantenerse y demostrar su vitalidad sólo cuando se basa en una elevada voluntariedad de las masas de militantes. Estos deben observarla voluntariamente y esforzarse de modo dinámico para fortalecerla.

La voluntariedad de los militantes puede desplegarse en más alto grado cuando se combina con una rigurosa

exigencia. Las organizaciones tienen que mostrarse muy exigentes para que todos sus miembros observen de modo riguroso la disciplina partidista.

Para afianzar las filas del partido en lo organizativo e ideológico es preciso fortalecer la vida de sus militantes.

Ello constituye el eslabón principal de su trabajo y la garantía para consolidar sus filas en lo organizativo e ideológico. Sólo intensificando esa vida, es posible convertir a los cuadros y demás militantes en revolucionarios comunistas de tipo jucheano, fieles al partido, y resolver con éxito todos los problemas que se presenten en la consolidación de las filas partidistas.

La vida partidista es la política, la orgánica e ideológica de los militantes. Ser militante del partido y participar en sus actividades constituye para el hombre, como ser social, el más honroso ypreciado modo de vivir.

Debemos impulsar entre los militantes la vida partidista, de modo que todos se forjen más a sí mismos en lo organizativo e ideológico.

El militante no puede vivir ni un momento ni mantener su vida política fuera de la organización del partido. El debe considerarla como el regazo maternal y guardarle respeto, trabajar y vivir apoyándose estrictamente en ella y esforzarse a conciencia para recibir su dirección y control. Es necesario consolidar entre los militantes el concepto de organización y crear un hábito de vida partidista consciente, de modo que todos participen a conciencia y de modo activo en ella, según las normas que la rigen.

La vida partidista de los militantes es un proceso de transformación ideológica mediante la sistemática

educación y crítica, y un proceso de forja orgánica e ideológica para elevar su espíritu revolucionario, su partidismo, su espíritu de clase obrera y su carácter popular. Estos son el espíritu de lealtad, de servicio abnegado al Partido y a la revolución, a la clase obrera y al pueblo, y constituyen los nobles rasgos que los militantes deben poseer y elevar sin cesar en su vida partidista.

Para intensificar la vida partidista de los militantes, las organizaciones tienen que programarla con propiedad y dirigirla bien.

Deben organizar y efectuar regularmente el balance de la vida partidista, el estudio y otras actividades organizativas e ideológicas; hacer que todos los miembros participen en éstos sin ausentismo, y organizar y realizar de manera sustancial las reuniones con un elevado nivel político e ideológico. Para organizar y realizar la vida organizativa e ideológica es importante poner en pleno funcionamiento el nuevo sistema de vida partidista implantado por iniciativa del Comité Central. Aplicando en forma sustancial este nuevo sistema, que es el desarrollo creador del estilo de vida partidista de la Guerrilla Antijaponesa conforme a la realidad de hoy, las organizaciones del Partido deben dotar a sus militantes, de modo consecuente, con la conciencia revolucionaria.

Tienen que asignarles justamente tareas, de acuerdo con su nivel de preparación; ayudarlos de modo activo en su cumplimiento; hacer a tiempo el balance del estado de su ejecución y darles de continuo nuevas tareas, de modo que todos estén constantemente en acción. Sobre todo, deben estimular la crítica, a fin de que los militantes realicen

siempre su vida partidista en un ambiente de rigurosa crítica. Para fomentar la crítica es indispensable oponerse a la actitud errónea hacia ella y educar a los militantes con el espíritu de la crítica de principios.

Hay que realizar la vida partidista ligándola estrechamente con el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Esto significa orientar a los militantes a realizar su vida orgánica e ideológica poniendo en su centro el cumplimiento de las tareas revolucionarias. El proceso de la actividad de los militantes como revolucionarios es el de la ejecución de las tareas revolucionarias, por lo cual para ellos no puede haber una vida puramente partidista, desligada del cumplimiento de las tareas revolucionarias. Las organizaciones del Partido deben organizarla y dirigirla siempre enfocando el trabajo principalmente en hacer que cumplan correctamente las tareas revolucionarias asumidas, y deben valorar su vida partidista sobre la base del estado del cumplimiento de estas tareas.

Para consolidar las filas del partido en lo orgánico e ideológico es necesario intensificar la educación ideológica entre los cuadros y demás militantes.

Sólo así es posible educarlos y transformarlos de manera comunista y fortalecer la unidad y cohesión ideológica y volitiva del partido. Además, sólo sobre esta base puede impulsarse con éxito también la labor de afianzar sus filas en lo orgánico.

En el trabajo partidista debe prestarse siempre atención preferente a la labor ideológica y anteponerla con seguridad a las demás.

La labor ideológica, en esencia, está encaminada a

lograr la homogeneización ideológica del partido y de las filas de la revolución y a exhortar a los militantes y otros trabajadores a la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

La tarea principal de la labor ideológica de nuestro Partido es implantar firmemente el sistema de su ideología única entre los militantes y demás trabajadores, cultivarles rasgos revolucionarios y de la clase obrera, estimular el celo revolucionario y la actividad creadora de las amplias masas populares y así acelerar con pujanza la transformación de toda la sociedad de acuerdo con la idea Juche.

Debemos desplegar con energía la educación ideológica entre los militantes y demás trabajadores, acorde con el objetivo y la misión de la labor ideológica partidista.

Nuestro Partido considera siempre como lo principal en esta labor la educación en la ideología única.

Lo fundamental en esta educación es cultivar en los militantes y demás trabajadores el sentimiento de infinita fidelidad al Partido. Esa lealtad es el más noble rasgo de los revolucionarios comunistas. Tenemos que establecer firmemente el sistema de ideología única del Partido entre los militantes y demás trabajadores, intensificando su formación en ella.

La ideología única de nuestro Partido es la idea Juche. Hay que intensificar la educación en la idea Juche para que todos los militantes y demás trabajadores se pertrechen firmemente con la cosmovisión revolucionaria fundamentada en esta doctrina, y asimilen a fondo la teoría revolucionaria y los métodos de dirección jucheanos.

La política y la línea de nuestro Partido, que encarnan en sí la idea Juche, representan la estrategia y tácticas justas para nuestra revolución y la guía para todas nuestras actividades. Fortaleciendo la educación en la política del Partido debemos lograr que todos los militantes y demás trabajadores conozcan bien su esencia y justedad y la conviertan en su credo inconmovible.

Las brillantes tradiciones de nuestro Partido contienen plenamente las riquezas ideo-espirituales necesarias para formar a las personas como revolucionarios ilimitadamente fieles al Partido y la revolución, y encarnan, como ejemplos vivos, los nobles rasgos que deben poseer los revolucionarios de tipo jucheano. Hay que reforzar la educación en esas tradiciones revolucionarias para que los militantes y demás trabajadores se armen firmemente con ellas y las materialicen a plenitud en su labor y vida.

La educación revolucionaria, la comunista, constituye un aspecto importante del contenido de la labor ideológica de nuestro Partido.

Solo intensificándola es posible formarlos como revolucionarios con firme concepción de la revolución y rasgos comunistas. Debemos formarlos a todos como auténticos comunistas, haciendo más activa la educación revolucionaria, la comunista.

En la educación revolucionaria, la comunista, hay que canalizar esfuerzos en la educación en el espíritu clasista y colectivista, en el patriotismo socialista y en la moral comunista.

La conciencia de la clase obrera constituye el núcleo en la ideología comunista y los rasgos ideológicos y

espirituales de los comunistas se forman y consolidan sobre la base de esa conciencia. Debemos educar a los militantes y demás trabajadores para que, con el firme punto de vista de la clase obrera, sean leales hasta el fin a la causa revolucionaria de ésta, odien al imperialismo y al sistema de explotación y luchen resueltamente contra éstos. Debemos reforzar la educación clasista, sobre todo, entre los miembros de las nuevas generaciones que no conocieron directamente la explotación ni la opresión, ni las pruebas de la ardua lucha revolucionaria.

El colectivismo es el fundamento de la vida en la sociedad socialista y comunista, y el modo de actuar de los comunistas. Desde el punto de vista ideológico, el proceso de edificación del socialismo y el comunismo es un proceso de erradicación del individualismo y el egoísmo, y de instauración del colectivismo. Es preciso que, intensificando la educación de los militantes y trabajadores en el colectivismo, se logre que se opongan al individualismo y al egoísmo y valoren los intereses del colectivo y la sociedad, y que trabajen, estudien y vivan según el principio colectivista: “Uno para todos y todos para uno”.

El patriotismo socialista es el patriotismo de la clase obrera y las demás masas populares trabajadoras que aspiran al socialismo y al comunismo, y es el espíritu de amor a la patria socialista donde existen el partido de la clase obrera, el poder popular y el régimen socialista. Quien no ama a su patria y a su nación no puede ser revolucionario, comunista. El comunista es, sin duda, un auténtico patriota. Realizando de modo intenso la

educación en el patriotismo socialista debemos procurar que todos los militantes y demás trabajadores, con un alto orgullo y dignidad nacionales de vivir y hacer la revolución bajo la dirección de nuestro Partido en la patria socialista del Juche, amen con fervor a ésta y al pueblo, valoren el patrimonio y las tradiciones culturales de la nación y luchen, entregando todo su ser, en favor de la patria socialista y de la prosperidad y el desarrollo de la nación. Hay que educarlos para que aprecien y cuiden los bienes del Estado y la sociedad, administren bien la economía común y organicen con esmero la vida del país.

El patriotismo socialista está vinculado con el internacionalismo proletario. Sólo quien es fiel a la revolución de su país puede serlo también a la causa revolucionaria de la clase obrera internacional, y sólo el verdadero internacionalista puede ser un auténtico patriota. Debemos educar a los militantes y trabajadores para que apoyen y respalden activamente la lucha revolucionaria de los pueblos progresistas del mundo por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo; fortalezcan la amistad y solidaridad con ellos, y luchen con dinamismo para realizar la independencia en todo el mundo y lograr la victoria de la revolución mundial.

Mediante una intensa formación de los militantes y trabajadores en la moral comunista tenemos que guiarlos a todos a valorar la obligación moral comunista, manifestar en alto grado la camaradería revolucionaria, observar estrictamente la moral pública y el orden social, y vivir según el modo y las normas de vida socialistas.

La educación ideológica ha de efectuarse en estrecha

combinación con la lucha ideológica contra las ideas caducas.

Las viejas ideas arraigadas profundamente y por largo tiempo en la mente de las personas son muy conservadoras y persistentes. Solo es posible vencerlas con éxito mediante una consecuente educación y lucha ideológicas. Hay que erradicar los residuos de toda clase de ideas trasnochadas que perduran en la mente de los militantes y demás trabajadores, mediante una enérgica batalla ideológica contra ellas. Además, hay que estar en guardia para que desde el exterior no penetre el veneno de ideologías reaccionarias.

Los imperialistas, mediante la penetración ideológica y cultural, hoy tratan de suprimir la cultura nacional de otros países, paralizar la sana conciencia ideológica de sus pueblos, corromper y viciar a las personas. Luchando con dinamismo contra la penetración ideológica y cultural del imperialismo debemos impedir que penetren en nuestro seno la ideología burguesa reaccionaria y el corrompido modo de vida capitalista que difunden los imperialistas.

Para realizar con éxito la labor ideológica partidista es necesario determinar correctamente sus formas y métodos, y desarrollarla de acuerdo con éstos.

Las formas principales de la labor ideológica de nuestro Partido son la propaganda y la agitación. La propaganda es un trabajo destinado a dar a conocer a las masas la ideología y la teoría, la política y la línea del Partido, y la agitación constituye un trabajo para estimularlas en la lucha por el cumplimiento de las tareas revolucionarias. En la labor ideológica del Partido hay que impulsar con energía

estas dos formas, combinándolas adecuadamente.

La propaganda debe llevarse a cabo con clara lógica, veracidad y con palabras convincentes y fáciles, mientras la agitación debe efectuarse en forma emotiva y con dinamismo y agilidad, de acuerdo con las circunstancias y coyunturas concretas. Sólo una propaganda lógica, veraz y realizada con un lenguaje sencillo y una agitación de carácter exhortativo, combativo y ágil, pueden lograr éxitos y alcanzar la finalidad que se persigue.

Para efectuar exitosamente la propaganda y la agitación es necesario encuadrarlas en un ordenado sistema y crear sólidas fuerzas propagandísticas y agitadoras, así como utilizar ampliamente sus variados métodos y medios.

A las organizaciones del Partido les concierne implantar en forma racional y poner en funcionamiento normal el sistema de educación y el de conferencias propagandísticas, así como crear un adecuado sistema de agitación y sobre esta base realizarla dinámicamente con diversas formas y métodos.

La prensa, el arte y la literatura son poderosos medios para educar y movilizar a las masas. Hay que elevar el nivel político e ideológico de la prensa y crear muchas obras artísticas y literarias de alto valor ideológico y artístico, para utilizarlas con eficiencia en la propaganda y agitación.

Es preciso estructurar con firmeza las filas de los trabajadores de la propaganda, tales como orientadores de estudio, conferencistas, agitadores y los integrantes de los grupos de propaganda, y elevar su papel. Como ellos educan a otros, tienen que saber más que nadie. Sólo

entonces pueden realizar de modo comprensible y eficiente la propaganda y la agitación. Deberán hacer esfuerzos tesoneros para poseer conocimientos fecundos y multifacéticos y elevar su preparación cultural.

Es muy importante asegurar la dirección única del Comité Central del Partido sobre el trabajo ideológico.

Como este trabajo trata sobre las ideas de las personas, el Comité Central debe controlarlo y dirigirlo de modo exclusivo. De lo contrario, es imposible asegurar la pureza de la labor ideológica ni impedir la penetración de las ideas espurias, opuestas a las del Partido. Esta es una seria lección que nuestro Partido extrajo de su labor ideológica en el pasado.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que organizar y cumplir todas las tareas ideológicas bajo la dirección única del Comité Central y según su propósito y exigencia.

A fin de consolidar las filas del Partido en lo orgánico e ideológico es preciso elevar la función y el papel de sus organizaciones.

El éxito del trabajo del partido consistente en establecer con firmeza su sistema de ideología única, afianzar en lo orgánico sus filas y educar a sus cuadros y demás militantes, depende enteramente de cómo sus organizaciones cumplen su función y papel. Solo si ellas, a todos los niveles, elevan su función y papel, es posible impulsar con éxito también la lucha revolucionaria y la labor de edificación.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones partidistas es preciso conformarlas de modo racional y

estructurar con solidez sus organismos de dirección.

El partido es un cuerpo formado orgánicamente por sus organizaciones. Solo cuando todas éstas se estructuran con solidez y se integran en un sistema único como partes de un cuerpo orgánico, el partido puede cumplir satisfactoriamente su función como destacamento organizado.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles deben crearse de manera racional por unidades de división administrativa, de producción y de trabajo, para que fortalezcan la vida partidista de sus militantes y dirijan con acierto la lucha revolucionaria y la labor de edificación. En este aspecto tiene especial importancia constituir de modo apropiado las organizaciones de base. Solo si éstas se crean convenientemente, es factible que se intensifique la vida partidista de los militantes, se fortalezca todo el Partido, y que éste arraigue profundamente entre las masas populares, haciendo sentir su presencia en todos los lugares donde existan éstas. Por eso, debe prestarse constante y profunda atención a la creación racional de las organizaciones de base, a tenor con la realidad concreta de las unidades correspondientes.

A medida que se profundizan y desarrollan la revolución y la edificación, es probable que se creen muchas nuevas unidades de producción y cambien algunas zonas administrativas. Según las necesidades de la realidad en desarrollo, deben reajustarse con tacto las organizaciones del Partido,

Constituir los comités del Partido a todos los niveles con trabajadores con la preparación requerida es una

garantía importante para fortalecer su papel como estado mayor de las unidades respectivas. Acabando con la tendencia de crearlos principalmente en atención a cargos jerárquicos, hay que mantener el principio de formarlos con trabajadores infinitamente fieles al Partido y que tienen capacidad de mando y se granjean la confianza de las masas, en adecuada combinación de los cuadros de diversos sectores que conocen bien el trabajo de sus respectivas esferas con los militantes medulares que realizan el trabajo físico en los centros de producción. Debe elevarse así el papel dirigente de los comités a todos los niveles y poner en pleno juego el talento y la facultad creadora de las masas de militantes.

En la integración del Comité Central y los comités provinciales, urbanos y distritales es importante aplicar correctamente el sistema de candidatos a miembros suplentes, establecido por iniciativa del Comité Central. Este sistema tiende a incorporar a los correspondientes comités a los militantes medulares que participan directamente en el trabajo productivo. Permite a los comités arraigar profundamente entre las masas, conocer los pormenores de la situación de la base, y en reflejo de las necesidades de las masas, adoptar medidas correctas para ejecutar la política del Partido. Las organizaciones del Partido, a la hora de formar sus comités, tienen que prestar profunda atención a incorporar en ellos a los militantes medulares que realizan trabajo físico en los centros de producción.

Para elevar la función y el papel de esas organizaciones a todos los niveles es necesario hacer que éstas realicen

satisfactoriamente su trabajo con arreglo a su posición y deberes.

Todas las actividades del Partido se efectúan a través de sus organizaciones, y sólo mediante sus dinámicas acciones pueden materializarse correctamente la política y la línea del Partido. Para impulsarlas es de especial importancia elevar el papel del comité distrital.

El comité distrital es la unidad dirigente inferior y la ejecutiva, encargada de orientar directamente a las organizaciones de base y ejecutar la política del Partido. El tiene que estructurar con solidez las organizaciones de base, controlar y dirigir constantemente las actividades de éstas y orientar en forma unificada los trabajos del distrito en todas las esferas: política, económica, cultural y militar. Asimismo, debe divulgar la política del Partido entre los militantes y demás trabajadores, y movilizarlos con dinamismo para materializarla.

Las organizaciones de base constituyen el punto de apoyo de la vida interna de los militantes, ya que a ellas pertenecen y en ellas despliegan sus actividades; y son la unidad combativa que ejecuta directamente la política del Partido. Sólo fortaleciendo su papel es posible intensificar la vida interna de los militantes y cumplir con éxito todas las tareas revolucionarias que éste enfrenta, elevando el papel de vanguardia de los militantes.

Como todos conocen, la organización inferior de base de nuestro Partido es la célula. El deber principal de ella es organizar y dirigir la vida interna de sus miembros. La célula debe centrar su trabajo en organizar y dirigir correctamente la vida interna de sus miembros, de acuerdo

con lo establecido en los Estatutos. Mediante la vida partidista debe darle a sus miembros la educación revolucionaria y el temple organizativo e ideológico, y conducirlos a desempeñar el papel de vanguardia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido es importante fortalecer la capacidad de dirección de los comités.

La dirección colectiva es el procedimiento fundamental de los comités en sus actividades, y el método directivo revolucionario que exige apoyarse en la inteligencia y la fuerza de los militantes. Permite eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad de los individuos en las actividades del comité, poner en pleno juego la iniciativa y el talento de las amplias masas y así trazar una orientación científica satisfactoria.

Los comités del Partido a todos los niveles deben tomar como un principio inmovible discutir de modo colectivo, y obligatoriamente, los problemas importantes que se presentan en el trabajo partidista y el cumplimiento de las tareas revolucionarias y desplegar todas sus actividades según lo acordado. Ellos tienen que convocar regularmente sus sesiones para discutir y decidir los problemas, dando amplio campo a la democracia y según las necesidades del Partido y la revolución y los intereses de las masas, y mediante un eficiente trabajo político y organizativo, ejecutar correctamente sus resoluciones.

Para cumplir con acierto su función de dirección colectiva, el comité debe elevar el sentido de responsabilidad y el papel de sus miembros. Estos tienen

que participar con actitud de dueños en las labores de su comité y cumplir con responsabilidad sus resoluciones y tareas. Los cuadros dirigentes del comité del Partido deben organizar correctamente sus actividades, y controlar y dirigir constantemente la realización de las tareas partidistas por parte de sus miembros y dar el ejemplo en la ejecución de las resoluciones del comité.

Para fortalecer la función dirigente de los comités es necesario elevar el papel de sus departamentos.

Los departamentos del comité del Partido tienen que regularizar sus actividades según sus funciones revolucionarias y organizar y cumplir con responsabilidad los trabajos de sus respectivas esferas. Ellos deben coordinar bien las tareas combinadas y conjuntas sobre la base de cumplir satisfactoriamente sus propias funciones. Tienen constantemente que consultarse entre sí los trabajos, elaborar en conjunto los planes y cooperar estrechamente en la ejecución de las tareas revolucionarias que encara su comité.

Para elevar el papel de los departamentos del comité del Partido es importante elevar el papel de los departamentos de organización y de propaganda. El departamento de organización tiene que considerar como su misión principal la dirección de las actividades partidistas de los militantes y concentrar en ésta todas sus fuerzas. El de propaganda debe intensificar la labor de propaganda y agitación para educar y transformar a los militantes y trabajadores como comunistas de tipo jucheano, fieles al Partido y a la revolución, y exhortar enérgicamente a las amplias masas a materializar la política del Partido.

